

SUSCRICION

EN

MADRID.

UN MES. . . 8 rs.

TRES MESES. 20

SEIS MESES. 40

UN AÑO. . . 80

30 por 100 de indemnización á los suscritores.

LA SEMANA,

PERIODICO PINTORESCO UNIVERSAL.

SUSCRICION

EN

PROVINCIAS.

UN MES. . . 40 rs.

TRES MESES. 24

SEIS MESES. 48

UN AÑO. . . 96

30 por 100 de indemnización á los suscritores.

SUMARIO.

HISTORIA DE LA SEMANA.—Revista de teatros. SEMANA HISTORICA; Observaciones históricas sobre la Rusia.—SEMANA RELIGIOSA; La catedral de Milan.—Historia de ladrones.—Reflexiones sobre la marina.—SEMANA LITERARIA; El Escándalo.—A. S. M. la reina; poesía.—Revista bibliográfica.—SEMANA JUDICIAL; Proceso de Daniel O'Connell.—SEMANA MOSAICO; Sobre el origen de la orden de Santiago.—Una muger amante de la muerte.—Escenas de la vida positiva, gaceta devota, logogrifo, solución del anterior.

Este número lleva once grabados.

HISTORIA DE LA SEMANA.

Exterior. FRANCIA. No se sabe aun definitivamente el resultado de las elecciones verificadas el 10 de marzo, resultado que fijaba de una manera particular la espectación pública de todos los partidos.

Grande era el movimiento de los hombres de la montaña, y de los hombres del orden; pero la propaganda socialista consiguió hacer prosélitos en el ejército; y como los soldados votan antes para computar sus votos en los distritos de que son naturales, se ha visto que las votaciones militares han sido favorables al partido de la montaña. Esto ha ocasionado grande sensación, y dado lugar á un consejo de ministros en el palacio del presidente de la república, á cuyo consejo ha asistido el general Changarnier.

Aunque la pérdida de las elecciones por el partido del orden no puede alterar la grande mayoría que este tiene en la Asamblea, es sin embargo un gran golpe que empujará el ánimo de los partidarios de la montaña, y podrá ser el preludio de grandísimos desórdenes.

La presentación de la ley sobre el nombramiento de alcaldes y adjuntos ha empezado á dar los tristes efectos que preveíamos nosotros al anunciarla en la semana anterior; ha habido una completa escisión en la Asamblea, y al discutirse en las secciones, en diez de ellas ha sido completamente derrotado el gobierno, y únicamente ha ganado en cinco. Nosotros decíamos que esta ley debía producir en Francia tan tristes efectos como produjo en España otra muy parecida, y los sucesos van realizando nuestros pronósticos.

Entretanto la Asamblea sigue ocupándose en asuntos de interés local, y á la expectativa de la gran batalla electoral que debió darse el día 10.

ALEMANIA. La cuestión entre la Prusia y la Suiza, acerca de la espulsion de los refugiados políticos, va decayendo de su interés y perdiendo el carácter alarmante que tenía, porque los cantones suizos han intimado á aquellos que abandonen el asilo que encontraron en los primeros momentos de su desgracia, y que aquella nación hospitalaria les ha concedido hasta ver amenazada la pacífica independencia de sus montañas.

INGLATERRA. Mr. Berkeley ha presentado en la Cámara de los Comunes una moción para sustituir el voto secreto al público en las elecciones parlamentarias.

Las elecciones inglesas son presididas por el sheriff que pronuncia en alta voz el nombre de los candidatos, y pide á los electores que levanten la mano en favor de aquel que quieren elegir. Cuando no hay mas que un solo candidato, se le declara inmediatamente elegido después de la prueba de levantar las manos. Cuando hay dos ó mas, aquel que ha perdido en la prueba de las manos, tiene el derecho y siempre pide el poll. En este caso, á la mañana siguiente los electores se presentan uno á uno delante del recorder, que tiene las listas electorales, y nombran en alta voz al candidato por quien votan. Agentes electorales de cada candidato asisten al voto para comprobar el testimonio del recorder, y toman nota de los votos de los electores. Los radicales han pedido hace mucho tiempo que se sustituya á este modo de votar el voto

TOMO I.

por papeletas como en Francia, en España y otras partes, para evitar la intimidación que los grandes propietarios ejercen sobre sus colonos, y los fabricantes sobre sus operarios, pretendiendo que las elecciones serian mas libres con el voto secreto.

El ministerio y los torys se han opuesto á la moción, fundándose en que la publicidad dominaba en todo el sistema político de Inglaterra, y que los hombres libres no necesitaban ocultar sus ideas detrás de un pedazo de papel ó papeleta. La moción ha sido desechada por gran mayoría.

RUSIA. Continúan los grandes preparativos y los formidables armamentos de esta potencia, dispuesta á aprovechar para su engrandecimiento los sucesos inminentes que deben agitar tal vez la Europa.

GRECIA. La Grecia ha obtenido un respiro en la cruel persecucion que habia empezado á sufrir por parte de la Inglaterra. Lo que no habia obtenido la mediación ofrecida por la Francia, lo ha obtenido una nota enérgica de la Rusia al lord Palmerston, nota concebida en un lenguaje severo, casi amenazador, en que intima á lord Palmerston que declare de qué naturaleza quiere que sean en adelante las relaciones entre la Inglaterra y la Rusia, ó en otros términos, que el gabinete ruso estaba resuelto á defender con todas las fuerzas que están á su disposición la Grecia contra las fuerzas de la Inglaterra, aun cuando resultase un rompimiento abierto entre el gabinete de San Petersburgo y el de San James.

ITALIA. En toda Italia fermentan los elementos de revolucion. En Turin, á pesar de ser altamente moderada la mayoría de las Cámaras, han sido recibidos con entusiasmo y gritos de aprobación unos proyectos de ley referentes á la supresion de los conventos y desamortización eclesiástica, proyectos que en un principio rehusaba el rey que se presentasen á las Cámaras, y contra los cuales han levantado su voz varios obispos de aquella nación.

En el mismo Turin, al celebrarse el día 4 la solemne funcion cívico-religiosa del segundo aniversario de la promulgacion de la constitucion, varios grupos á pretexto de festejar el día y felicitar al ministerio, recorrieron las calles, haciendo iluminar las casas, y apedreando las ventanas de los que no pusieron luces. El desorden se contuvo, y fueron presos los principales agitadores.

En Florencia ha habido tambien síntomas de desorden, y algunos grupos no obedeciendo á las intimaciones de las tropas del gran duque, han sido disueltos á la fuerza, resultando algunos muertos de una y otra parte.

El papa continuaba en Pórtici, nada hacia creer su próximo regreso á la capital del mundo cristiano. El cardenal Dupont, que al mismo tiempo reúne el carácter de embajador francés, habia pasado á Roma para ver de terminar las diferencias que escitan entre la comision de los tres cardenales y el general de las tropas francesas; el pontífice le habia encargado que él mismo viera como príncipe de la iglesia si era posible, que el padre comun de los fieles volviese á Roma en la situacion en que se hallaba la ciudad eterna. En efecto, continúa en ella una agitacion sorda, subterránea, y que de vez en cuando se revela por algun asesinato. Las ejecuciones militares son hasta ahora ineficaces y solo sirven para atesorar la ira en el corazon de aquellos habitantes, que de muy antiguo tienen la fama de rencorosos y vengativos. Ultimamente fué fusilado en la plaza del Pópulo un romano llamado Cascapera, por habérsele encontrado en la calle con un baston de estoque, y haber contestado en el interrogatorio que sobre ello se le hizo que era para asesinar franceses; marchó al suplicio con la mayor serenidad, y su muerte produjo grande irritación entre los trasteberinos.

El papa ha empezado al fin á reconstituir la orden de Malta, cosa que parecia imposible, bajo el pié militar en que antiguamente se hallaba, porque las nueve lenguas de que se componia esta orden tenían feudos, bailiats, y señorios territoriales en todos los paises de Europa, rentas que la hicieron tan poderosa como las repúblicas de Venecia y Génova, habiendo visto los mares sus proezas en las guerras contra el imperio turco. Desde fines del siglo pasado perdieron estas

rentas, y únicamente quedó la orden como un simulacro, como una representación de lo que fué antes, habiéndose señalado á su último gran maestre una renta de 40,000 duros para que la disfrutase en su retiro de Trieste, cantidad que nunca llegó á pagarse. Los caballeros reunidos entonces en Ratisbona ofrecieron la dignidad de maestre al emperador Paulo I de Rusia, que la aceptó, y llamó á los caballeros á San Petersburgo. Su hijo el emperador Alejandro no aceptó esta sucesion; pero hoy su hermano, el actual emperador Nicolás, deseoso de intervenir de todos modos en la cuestion de Roma, de que le aleja su creencia cismática, la ha aceptado por medio de su embajador en Nápoles; y despues de haber conferenciado con el general francés Baraguay y con el triunvirato de los cardenales, ha comprado por doce millones el gran palacio Braschi, con objeto de instalar allí la orden de Malta, si bien esta no ha de tener rentas territoriales como antes. La constitucion de la orden, de particular que era antes, se hará dependiente de todos los gobiernos, y estos suministrarán los contingentes de hombres y dinero necesario para sostenerlos, combinándolo todo con los reglamentos y estatutos antiguos de la orden. Nosotros, sin embargo de todo esto, creemos punto menos que imposible el restablecimiento de esta institucion, como elemento militar y político. ¡Los tiempos de la antigua caballeria han pasado ya!

Interior. Los príncipes de Joinville llegaron á Cádiz, donde fueron recibidos por sus augustos hermanos, que de Sevilla salieron en el vapor Adriano, siendo cordialmente felicitados por todas las autoridades de la plaza, y trahordándose del vapor de guerra portugués *Mondello* al mercante español *Relampago*. Despues de una corta estancia se trasladaron al Puerto de Santa María, acompañados de las autoridades y saludados en su tránsito por las baterías de todos los fuertes y los buques que se hallaban en la bahía. Los príncipes, despues de pasar la Semana Santa en Sevilla, vendrán á Madrid, y de aqui seguirán á la Coruña, en donde se embarcarán para Inglaterra.

En varias provincias ha comenzado el alistamiento para una legion de 8 á 10,000 hombres que no se hallen sujetos á la ley de reemplazo del ejército, y que quieran voluntariamente pasar á servir á las órdenes del pontífice. Aun cuando aparece haberse encargado que se procediese con reserva para que el sumo pontífice no quedase desairado en el caso de que el espíritu de los pueblos no correspondiese á sus deseos; sin embargo varios gobernadores eclesiásticos han publicado la circular, y esta ha llegado ya á conocimiento de todo el mundo en todas las provincias de España.

El general Córdoba ha vuelto de su expedicion, y ya se ha encargado de la capitania general de Madrid.

Ningun suceso político ha venido á distraer la atención pública en esta semana. La mayor tranquilidad reina en toda España.

El día 12 en Valencia, en la playa del Grao, hubo un pequeño motin, en que algunos capataces de marina, al frente de cuatrocientos hombres, divididos en cuatro grupos, arrojaron de allí á las compañías particulares, oponiéndose á la disposición del gobierno, que permite al comercio de aquella capital utilizarse de los matriculados de mar que tenga por conveniente para el transporte de sus efectos, sin necesidad de recurrir al gremio de mareantes, que estaba en posesion esclusiva de este servicio. Los amotinados empezaron á verificar los trasportes por su cuenta, y con arreglo al antiguo sistema. El gobernador de la provincia marchó inmediatamente en un carruaje, é hizo trasportar en tartanas á algunos individuos de la guardia civil de infanteria, con los que, y ocho mas á caballo del mismo cuerpo, partió á escape para el Grao, acorraló en el momento que llegó á los sublevados en el muelle, y se apoderó de todos ellos sin resistencia; formados en ala, procedió á la averiguacion de los que eran cabeza de motin, prendiendo á ocho que entregó á los tribunales; los demas volvieron á ingresar en las cuadrillas de las compañías particulares, restableciéndose completamente el orden, turbado solo un momento por el interés particular, sin que hubiese presentado el menor síntoma ni carácter poli-

tico esta colision de trabajadores, que tan frecuente es en otros países.

Ha sido detenida la diligencia que marchaba de Madrid á Sevilla, junto al Visillo, en la Mancha, y robados todos los viajeros, si bien no recibieron ningun mal tratamiento. Tambien se han verificado algunos robos en algunas otras provincias.

La comision de caminos de hierro ha celebrado otra sesion el dia 14, en la cual emitieron su opinion sobre los varios puntos del interrogatorio los señores Canga-Argüelles, Carrasco, y Alfonso: es probable que celebre aun alguna otra antes de ponerse completamente de acuerdo sobre los puntos importantes que ha de abrazar el proyecto de ley.

REVISTA DE TEATROS.

El año cómico está próximo á espirar; pero los teatros parecen haber cobrado mayor animacion á medida que van viendo acercarse los postreros momentos de su existencia. El descanso de las rogativas debió serles sin duda muy útil y provechoso, porque desde el siguiente dia hasta el sábado de la semana anterior todos han sido estrenos y novedades, contándose entre las últimas algunas muy gratas y muy aceptables para el público de Madrid.

Es verdad que en esta ocasion como en otras, el éxito de las funciones teatrales,—si por éxito entendemos la mayor ó menor benevolencia con que el público las ha acogido, y las impresiones mas ó menos gratas que han producido en el ánimo de los espectadores,—ha estado en razon inversa de la importancia de los mismos teatros. Ninguno tan brillante y concurrido como el de Variedades. Ninguno tan animado y bullicioso como el del Instituto. Ninguno tan desgraciado y abatido como el Español. Ninguno tan solitario y triste como el de la Cruz. El de la Opera pasa en la actualidad por un periodo de *transformacion*, por un periodo verdaderamente crítico: y no presenta una fisonomía tan igual y tan marcada como los otros cuatro que antes de él hemos mencionado.

La funcion estrenada en Variedades hace diez dias, y que continúa dándose con buen éxito desde entonces acá, es completamente adaptable á la índole y carácter de aquel teatro. Sirve de principio la conocida piececita del señor Cazorro, titulada *Los dos amigos y el dote*, lindísimo juguete cómico, que tanto honor hace al buen gusto y al ingenio de su autor. Juntamente con ella se ha representado otra pieza en un acto, *La cabeza á pájaros*, arreglada á nuestro teatro por el señor Olona, y la zarzuela *Gloria y peluca*, escrita por el señor Villa del Valle, y puesta en música por el señor Barbieri.

El autor de *La cabeza á pájaros* ha querido poner de manifiesto todas las calamidades y desastres que pueden ocurrir á uno de esos seres distraídos, cuya distraccion les coloca en un verdadero estado de enagenacion mental. Un hombre que al tiempo de vestirse olvida ponerse los calzones; que sale á la calle sin sombrero ó toma el de un amigo para ponérselo despues que ya tiene puesto el suyo; que lleva una zapatilla en vez de petaca y se pone la bata sobre el frac; que entra hasta su cuarto con el paraguas abierto y cuelga el sombrero en el brazo de un amigo, tomándolo por una percha; que equivoca los sobres de las cartas y da, en vez de un papel insignificante, una porcion de billetes de banco; un hombre, en fin, que despues de casarse se vuelve distraido á su cuarto de posada, y creyendo entrar en el de su muger se introduce en el de otro huésped que lo ocupa en compañía de una linda muchacha hija suya; tal es el protagonista de la pieza en cuestion; tal es el don Rufino de *La cabeza á pájaros*, que desempeña con suma gracia y naturalidad el señor Catalina. Escusado es decir que la pieza abunda en situaciones cómicas, pero languidece por falta de accion, estando toda ella reconcentrada en un solo personaje.

Aunque la zarzuela del señor Barbieri ha tenido que luchar con los recuerdos de *La Mensajera* y de *El Duende*, no por eso ha dejado de representar muy buen papel en el teatro de Variedades. *Gloria y Peluca* es una graciosa composicion musical, donde se revela por todas partes la viva imaginacion del autor. El señor Salas, á quien está dedicada, desempeña su papel con extraordinaria perfeccion. La señorita Latorre ejecuta el suyo con inteligencia y acierto. Pero á la zarzuela en cuestion es enteramente aplicable la observacion que hemos hecho respecto de *La Cabeza á pájaros*. En ella no hay accion, no hay enredo, no hay situaciones; y despues de la brillante introduccion coreada y de las preciosas seguidillas, dulcísima inspiracion

del autor, que interpreta admirablemente la señorita Latorre y el señor Salas, la accion queda enteramente desenvuelta y el interes del espectador decae. Felizmente el señor Barbieri ha logrado suplir con las bellezas de la música la languidez de la accion dramática.

La misma noche en que se estrenaba con tan buen éxito la zarzuela del señor Barbieri, se ejecutaba con aplauso en el teatro del Instituto un drama nuevo de costumbres caballerescas, titulado *Los dos rivales*, primera produccion del señor don Joaquin Fontan, puesto en escena á beneficio de la señora Pastor. El drama del señor Fontan tiene cierto sabor agradable al teatro antiguo y buenos trozos de versificación. Su argumento es sencillo, pero interesante. Felicitamos sinceramente al apreciable y modesto autor de *Los dos rivales* por el buen éxito de su primera produccion, que le valió la honra de ser llamado por dos veces á la escena.

Al beneficio de la señora Pastor siguió en el mismo teatro el del señor Guerrero, estrenándose una comedia de costumbres, titulada *Percances matrimoniales*, que tambien es primera produccion de otro joven de talento y de esperanzas, el señor Magariños Cervantes. Su autor se ha propuesto en ella enseñar á los solterones viejos y tramposos, que logran conquistar una muchacha aparentando riquezas que no tienen, los *percances* que esta imprudente conducta puede acarrearles despues de casados. El asunto es demasiado delicado para que, á vuelta de los chistes y situaciones cómicas en que abunda la pieza, no se notasen ligeros deslices, muy propios de la inesperienza del autor. Suspendidas las representaciones de esta comedia para dar lugar á otros beneficios, el señor Magariños hará en ella algunas modificaciones, que la mejorarán notablemente. La concurrencia de la noche de su estreno, fué de lo mas brillante que hemos visto en el teatro del Instituto.

No queremos dejar de hablar del Instituto sin hacer especial y honorífica mencion de los *Huérfanos del Puente de Nuestra Señora*, drama de grande espectáculo, arreglado á nuestro teatro por el señor Novo, y representado con aplauso en los primeros dias de la última quincena. En la refundicion española, el señor Novo ha disminuido el número de actos que tiene el original francés, consiguiendo de esta suerte hacer mas rápida y animada la accion, y escitar mas vivamente el interes de los espectadores, que llega á su colmo en las escenas finales del drama. Felicitamos, pues, á este apreciable joven, por su buena eleccion y por el acierto con que ha dado este primer paso en su carrera dramática. Nosotros preferimos las buenas traducciones á las malas comedias originales. Creemos, como Figaro, que vale mas deleitar con cosas ajenas que fastidiar con las propias.

La *Parodia de los cuadros vivos*, es una de esas eaprichosas y escéntricas originalidades, que tanto distinguen el agudo ingenio de los actores Pardo y Guerrero. El primero de ellos representando á la ninfa Dafne en el traje *natural*, con su linda cabellera rizada, y sus ramos de laurel en ambas manos, forma una buena pareja con el segundo, que representa al rubio dios de Delos, llevando en vez de cítara una guitarra sin cuerdas, y por aljaba una enormísima chocolatera. Cain asesinando á su hermano Abel con una escoba, es otra escena extravagante y chistosa, que no tiene para nosotros mas defecto que el de poner en ridículo un pasaje de las Sagradas Escrituras. Los demas cuadros que representan dos escenas de bandidos, y el organillo por dentro, no merecen la denominacion de parodia. Son unos verdaderos cuadros vivos, que no es capaz de mejorar el mismo Tournour.

Despues de habernos entretenido por tanto tiempo en el teatro de Variedades y del Instituto, es justo que pasemos á otro terreno, que penetremos, como vulgarmente se dice, en altas regiones. Hablemos, pues, de cosas mas elevadas. *Paulo mejora canamus*. Cantemos las glorias del Teatro Español.

Dos novedades nos ha ofrecido el *Teatro Español* desde que escribimos nuestra última revista, y en verdad que nos las ha presentado en un orden lógico y acertado, porque despues de haber quedado tan delicada de salud *La madre de San Fernando*, el público estaba con algun cuidado, y era preciso tranquilizarlo, haciéndole entender que *La madre y el niño isguen bien*. Celebremos mucho la noticia. Nos complacemos en que siga bien la *madre*, el *niño*, y toda aquella apreciable y dilatada familia.

De todas maneras no puede desconocerse que el Teatro Español ha progresado de quince dias á esta parte. Si *Massaniello* fué silbado, *La madre de San Fernando* ha sido menos mal recibida, y de *Los tres ramilletes* nadie dirá que no tuvo buen éxito, porque nadie quiso tomarse el trabajo de asistir á su estreno. El teatro estaba casi desierto en noche de funcion nueva.

Pero siempre hemos aprendido alguna cosa los que hemos asistido en esta quincena al Teatro Español. Creíase al principio que en este teatro no habia mas que dos compañías; una en que figuraban como principales actores los Romeas y Matilde, y otra en que formaban cabeza Valero, Arjona y la Bárbara Llamadrid. Ahora se nos ha demostrado que, independientemente de esas dos compañías, hay otra que componen Pizarroso, Osorio, Alverá y Pepita Noriega.

Así se encuentra tan fuerte y tan poderoso el Teatro Español, que no teme la competencia de teatro alguno entre todos los teatros habidos y por haber! Y todo esto no ha sido bastante para libertarlo de los tiros de la maledicencia en el asunto de la traslacion de Variedades á los Basilio!.... Misericordias humanas!!!

Tanto nos hemos elevado ya para hablar del Teatro Español, que no sabemos como volver á tomar el hilo de esta revista para ocuparnos de la Cruz y del Circo; pero los deberes de la justicia y de la imparcialidad son antes que todo.

Diremos, pues, que hemos asistido á dos representaciones del teatro de la Cruz: *El caballero d'Harmental* y *La hija del prisionero*. Los actores hacen todo lo que pueden por complacer al público; pero el público hace todo lo que puede por no complacer á los actores; que es no ir al teatro.

El Circo ha apelado en la anterior semana á todo su nuevo repertorio, con el objeto de llegar á ver mas lunetas ocupadas y menos palcos vacíos. *Atila*, *Lucrecia*, *Manon Lescaut*, un concierto del señor Konski, todo se ha empleado sucesivamente para producir efecto. Todo ha sido, como siempre, medianamente ejecutado; pero el público de los palcos y de las lunetas ha permanecido sordo á sus llamamientos. Vemos si consigue un poco mas la graciosa Guy al despuntar la aurora de su nuevo dia.

Nosotros abrigamos alguna *esperanza* al ver lucir esta nueva aurora; pero no tenemos *fé* completa. Quiera Dios que la que á nosotros nos falta no estorbe para la *salvacion* de la empresa del Circo.

Entretanto, y como el año cómico está próximo á espirar, todas las empresas teatrales piensan ya seriamente en reorganizar sus compañías, todas se ocupan de hacer adquisiciones importantes, de utilizar los talentos de los buenos actores y de las buenas actrices que permanecen ahora desocupados con perjuicio del arte dramático. Estas reformas son ya urgentemente necesarias. Ya es tiempo de que no vayamos al Instituto solo por ver bailar á la Vargas, á la Cruz para aplaudir á la Nena, y al Teatro Español por admirar la ligereza y agilidad de la Petra Cámara. Esto ademas seria en la actualidad tanto mas pesado y enojoso, cuanto que con la aparicion de la Guy, que baila con tanto primor los bailes nacionales, llegaria el caso de no ver en todos los teatros de Madrid mas representaciones nuevas que el *Jaleo de Jerez*.

El Teatro Español es el que, segun tenemos entendido, sufrirá una reforma mas considerable. Por lo pronto se anuncia como cierta la supresion de la plaza de comisario regio, quedando refundido este cargo en el de un simple administrador, con menos sueldo y categoría. Tambien se dice que saldrán de este teatro algunos actores importantes.

El de la Comedia ha hecho muy buenos ajustes para la próxima temporada. Está contratada la señora Baus (doña Joaquina) para primera dama, el señor Alba para primer galan, la señora San Pelayo para caracteristica, el señor Tamayo para primer barba, y el señor Pastrana para galan joven. Quedan ademas los señores Banovio, Pardo y Guerrero, Aguirre y otros actores, que han merecido en este año las simpatias del público.

El teatro del Drama deberia contratar un poco de público para el año cómico inmediato. En otro caso le sobran todos los actores que componen la actual compañía. El de Variedades creemos que esté ya completamente organizado para la próxima temporada.

Muchos rumores corren acerca de los ajustes y adquisiciones que piensa hacer el teatro del Circo. De las noticias que se han dado sobre este teatro tenemos formada nuestra opinion particular. Dícese, por ejemplo, que no vendrá ya á Madrid el tenor Roppa, y esto lo creemos como artículo de fé. Se asegura que vendrá Fraschini, y esto lo dudamos. Tambien, se da por cierto que viene la Fuoco, y esto no nos atrevemos á creerlo todavia.

Quizá podamos dar á nuestros lectores noticias mas positivas en la revista del número inmediato.

A.

SEMANA HISTORICA.

OBSERVACIONES HISTORICAS SOBRE LA RUSIA.

(Continuacion).

XIII.

La Rusia iba ya empezando á tener regulares formas de gobierno. Hereditaria la corona, se establecía un orden de sucesion, que si bien no era directo, pues podía el emperador reinante designar por sucesor á cualquiera de sus hijos, era preferido el mayor el cual respetaba las reformas del padre, y podía emprenderlas, aunque solo disfrutaran de sus beneficios sus herederos.

El czar ejercía una autoridad despótica, y solo en ciertos casos, como cuando declaraba la guerra, consultaba, ó mas bien participaba su voluntad al pueblo, acudiendo á una iglesia donde hacia leer los agravios que recibiera del enemigo. De este modo escitaba el patriotismo de las masas á las que preparaba á derramar su sangre, y deponer en las arcas del soberano sus riquezas.

Los boyardos, que constituían la nobleza rusa, se dividían en cuatro grados, y eran generalmente los que ejercían los cargos públicos, y tenían mandos militares. Podían usar espada y poseer tierras, cuya posesion obligaba á ciertos servicios, y gozaban ademas de diferentes privilegios y fueros.

La clase media, la componían los comerciantes y mercaderes escluidos de los empleos. Y la infeliz clase productora, los aldeanos, estaban afectos al terruño, sin propiedad, y pudiendo ser trasladados por su amo de una tierra á otra; pero no podían arrebatarlos de los campos para destinarlos á otros servicios.

Pero aun habia otra clase mas abyecta, los esclavos, que, como los de la antigua Roma, se empleaban en toda clase de trabajos, y pertenecían algunos por herencia á una familia. Abandonados á su triste suerte ó á su esclavitud, solo se ocupaba de ellos la ley para prohibir se les mutilase ó diese muerte; lo mismo que podría ocuparse ú hoy se ocupa de los rebaños; y aun castigándose mas en el día la muerte de una bestia, segun los códigos actuales, que la de un esclavo ruso segun la legislación de aquel tiempo, la cual establecía mayor pena por el robo de un caballo, que costaba la pérdida de la mano, que por el asesinato de un hombre, cuya muerte podía solventarse con dinero.

No dejamos de tener en cuenta que la necesidad es la que da el valor á las cosas; siendo así como aquellas gentes guerreras solían considerar mas su caballo y su lanza que á sus mismos hijos; pero esto solo demuestra la ferocidad de las costumbres, y la barbarie de los tiempos; pero ni estos ni aquellos pueden disculpar el que se desconozcan los sentimientos mas nobles de la humanidad, y hasta la religion de que tan fanáticos se mostraban.

Había entonces un consejo de estado que se componía del czar, de sesenta y siete boyardos, de cincuenta y siete jueces, y treinta y ocho consejeros.

El ejército era voluntario, en lo cual se procedía con mas equidad que en el día; pero sino se completaba el contingente debían proporcionar hombres los propietarios territoriales. Los cuarenta mil strelices formaban el primer cuerpo: despues habia varios regimientos de soldados instruidos á la alemana, con oficiales de la misma nacion; y la nobleza proporcionaba doscientos mil hombres de tropas feudales, y una numerosa caballería irregular los cosacos.

Véase, pues, el núcleo de la fuerza rusa; el ejército y los esclavos; los unos consumían sus años regando la tierra con su sudor; los otros enrojeciéndola con su sangre terminaban su vida.

Solo esa servil obediencia, cuya necesidad no sabemos si negar ó conceder; que se habia trasmitido como una herencia sagrada, ese sublime respeto á la dignidad real, podía hacer subsistir su poder absoluto; el mas perenne sin embargo que ha tenido hasta nuestros dias la sociedad. Si alguna vez se sublevaban esas masas que tenían la certidumbre de su fuerza, se les aplazaba arrojándolas como á una jauría hambrienta la cabeza de los ministros, «que servían de esta manera de salvaguardia al príncipe.»

Mas de cinco millones de rublos, y los arbitrios sobre las bebidas, y otros objetos de primera necesidad, formaban las rentas reales.

La mayor riqueza del país consistía en las tierras, cuya adquisicion estaba prohibida al clero secular, si bien las poseía inmensas el regular, cuyo número era prodigioso, aumentándose diariamente con los hijos de los sacerdotes, que escluidos de los empleos civiles eran los conventos su refugio.

En medio de estas apariencias de buen gobierno, era demasiado lenta la modificación de la bárbara rudeza que existía en las costumbres. La nobleza se habia cuatro siglos mas atrasada que la del resto de Europa; y como apenas tenia noticia de otra civilización que de la de sus vecinos, en vez de atender á la ilustración de los alemanes, se inclinaba mas á la ostentación oriental, halagándose su lujo, del que habían alarde, mezclándole en sus bastos trages, que los

adornaban de oro, pedrerías y ricas pieles, y engalanaban sus casas de madera con colgaduras de cuero, el cual abundaba en la Siberia, Astrakan y puntos limítrofes.

«Las mugeres de cierta categoría, estaban obligadas á una servidumbre enteramente asiática; no podían salir sino para ir á la iglesia, ó visitar á sus padres. Su marido era siempre su señor; las maltrataba á su antojo, no como consecuencia de una brutalidad que la misma civilización no hubiera podido vencer, sino con consentimiento de la ley, que convertía en un crimen resistirse á los malos tratamientos. Las mugeres del pueblo gozaban de mayor libertad, y con objeto de satisfacer su afición á los licores, se entregaban á un descarado libertinaje. Los extranjeros eran siempre mirados en el país con desprecio y desconfianza; los boyardos ó dignatarios no se atrevían á tratar con ellos sino ocultamente; ademas, los embajadores rusos eran tan tercos, y llevaban las pretensiones á tal grado, que era muy difícil terminar con ellos un asunto.»

«Los caminos estaban infestados de ladrones, y hasta las mismas calles de la capital no estaban seguras. Los envenenamientos eran frecuentes, y tan temidos, como tambien los encantos, haciéndose prestar juramento á todos los que se aproximaban al czar de no poner yerbas malélicas en sus manjares, y oponerse á que otros las pusiesen.»

Tales eran las costumbres dominantes á mediados del siglo XVII en la Rusia; y que tan notable variación experimentaron al fin del mismo siglo, como veremos. Hemos creído deber dar una ligera idea de ellas, apoyados con la opinion de los mejores historiadores de aquel imperio; porque solo conociendo lo que habian sido, puede comprenderse lo que vinieron á ser despues.

La historia de esos países que tan lejanos tenemos y con quienes hemos estado incomunicados hasta fines del siglo XVII, no es posible comprenderla sin un estudio detenidísimo, ni esponerla sin no menos detenidas observaciones, que las requiere en verdad su importancia, ya sea por el poder que llegue á ejercer mañana en la Europa, ya por el que ejerce desde el principio del siglo actual; poder que se vió evidente en 1812.

XIV.

Anhelando Fedor estender la ilustración en Rusia, funda una academia donde se enseñaba la gramática, la retórica, la filosofía y los derechos eclesiástico y civil: da nuevo impulso á las ciencias y á las artes; y empezando todo bajo los mejores auspicios, decae pronto, y se comunica á todas estas benéficas instituciones la rudeza del carácter ruso; atendiéndose á cierta forma orthodoxa entre aquellos fanáticos por la religion griega oriental. Quitábase á la enseñanza la libertad que la concede el saber, sin salir de sus límites, y muchos excelentes profesores recibieron en las llamas de una hoguera el premio de su talento.

Encargóse luego el tiempo de ir corrigiendo tales absurdos, y la instrucción de los rusos comenzó á caminar progresivamente para no detenerse en su carrera gloriosa porque no cuenta dos siglos de existencia; que si son ahora mucho en la vida de los pueblos, no lo eran hasta el día.

Al morir Alejo, deja varios hermanos, entre los que se contaban Sofia, Ivan y Pedro. Sin hijos que le hereden debía recaer la corona en uno de sus hermanos. Afírmase que la legó en un testamento á Ivan, que contaba 16 años cuando solo tenía 9 Pedro; pero la incapacidad del primero, le inhabilitaba para ejercer el mando. Suscitábase entonces rivalidades, se alteran los ánimos al ver que un consejo ha nombrado á Pedro czar de Rusia, y tiene lugar una de las sublevaciones que mas sangre han hecho derramar en Moscou.

Sofia, émula de Pedro, interesa en contra de su hermano á los strelices, les da listas de los que debían ser degollados, les reparte dinero, les alienta contra Pedro y los Nariskin; y esta milicia desordenada que habia sido hasta entonces el principal sosten del imperio se entrega á los mas punibles excesos; penetra en el Kremlin; no les detiene la presencia del soberano, cuyos vestidos manchados con la sangre de los parientes que le rodean; corren á las iglesias, inmolando al pie de los mismos altares á los que persiguen, y en medio de su ciego furor, asesinan á uno de sus señores mas queridos, por no detenerse á reconocerle, y tomándole por uno de los incluidos en la fatal lista.

Inauditos fueron los horrores que se cometieron, y los suplicios que se ejecutaron, acabando tan terrible insurrección por proclamar soberanos á los dos príncipes Ivan y Pedro, y asociándoles á su hermana Sofia en calidad de coregente. Triunfante así, sanciona los atentados de que fué causa, y dá á los asesinos los bienes que confisca á los proscritos.

XV.

Jóvenes Pedro é Ivan, que aunque de 13 á 16 años este, estaba enfermo, era Sofia la verdadera soberana de la Rusia. A fin de prolongar mas su mando y que no recayera en Pedro á la muerte de su hermano, le dió una esposa con la esperanza de que de tal matrimonio nacería un príncipe tan enfermizo como su padre.

Los strelices que, por su número y por sus hechos eran ya una milicia temible, llegaron á constituir un poder en el estado, poder tanto mas influyente cuanto que tenía las armas y representaba la fuerza.

Conociendo su posición, trató de hacerla prevalecer. Revistióse por consecuencia de esa audacia y orgullo que engendra el predominio, cuando se adquiere por la violencia, y nada mas natural que quien empezó por ser contemplado, y llegó á dar la ley terminara por avasallar todo, y dominar imponiendo su soberana voluntad. Así que Sofia, que era el verdadero czar de Rusia, no representaba para los strelices, sino una hechura de ellos, un papel que la habian conferido, y podían retirárselo cuando les conviniera, ó les agradara. Empiezan por abrogarse atribuciones que no les competían. Se crean una policía especial, y Sofia y su ministro Gallitzin les temen en vez de hacerles frente. A tal extremo se prostituye el soberano que adquiere el poder por tan reprobados medios. Todo se lo debía á los strelices, y tenía, pues, que tratarlos como á señores, á no haber dispuesto de mayores fuerzas para imponerles.

Ya tratan los strelices de abrogarse el poder, o ya fuese una trama de la misma Sofia y su ministro, es lo cierto que un pasquin colocado sobre la puerta principal del palacio, denunciaba una conspiración dispuesta por el general de aquella milicia y su hijo, encaminada á asesinar á la familia imperial, al patriarca y á otros personajes de la corte. Refugiábase los señalados en el convento de la Trinidad, bien resguardados, llaman á él á Khavauskoi y á su hijo, y por lo supuesto en el pasquin se les condena á morir. A estas ejecuciones siguieron otras, y todo se apaciguó. Ahora bien, no parece verosímil que existiera la conspiración, pues siendo así, no se hubieran presentado, ó mas bien entregándose á discreción á sus enemigos, ó á sus víctimas, porque nada mas natural que las reemplazaran. Sofia no tenía fuerzas que oponer á los strelices, y se valió de la astucia. Era preciso romper la espada que la habia ayudado á triunfar, por si servia algun día para vencerla. En esto Sofia obraba como todos los usurpadores.

Terminadas así por el pronto las turbulencias interiores, continuó el imperio en su marcha progresiva, y consiguiendo extraordinarios beneficios con sus vecinos. Sigue engrandeciéndose, y el 6 de mayo de 1686, se firma una alianza ofensiva y defensiva entre las cortes de Moscou, Viena, Varsovia, y la república de Venecia.

Los tártaros, implacables enemigos de los rusos, intentan en vano adquirir ventajas en una nueva campaña y tienen que retirarse.

Tratan de estender las relaciones europeas y se envia un ministro á Francia; pero ya sea por que no fuese recibido por esta nacion, ó ya por que no se aviniesen las ásperas costumbres rusas con el refinamiento de la elegante corte de Luis XIV, no dió ningún resultado esta embajada.

XVI.

Crecía en tanto Pedro, y su carácter y sus disposiciones, empezaron á llamar la atención de Sofia y de Gallitzin.

Al fin de imposibilitarle físicamente le rodearon de jóvenes libertinos, que no dejarían de arrastrar en sus excesos al príncipe, que contando entonces pocos años, tendrían para él mas atractivos los placeres que los serios pensamientos del gobierno. Así hubiera sucedido con cualquiera que careciese del genio de Pedro; pero este, cuya imaginación no se satisfacía solo con dar goce á los sentidos, se imbuía en los conocimientos de sus compañeros, extranjeros la mayor parte, y aprendía de este modo lo que hubiera ignorado mucho tiempo en Rusia. Así, aquellas compañías que le daban para enervarle sirvieron para engrandecerle; pues el verdadero genio sabe elevarse aun en lo mas abyecto de la sociedad.

Entre los jóvenes que rodeaban á Pedro se distinguía el genovés Francisco Jacobo Le Fort, que habiendo recorrido casi toda la Europa, adquirió interesantes conocimientos y ese gusto por la civilización que inculcó en el joven príncipe, á quien halagaba todo lo nuevo. Empieza á apasionarse por la carrera militar, y hace que todos sus compañeros de juegos usen uniforme igual al de los alemanes; y él mismo les ejercita en el manejo de las armas. Organizado este pequeño cuerpo, prescinde el príncipe de su posición, y queriendo deberlo todo á sus méritos, se alista de simple tambor. Véase aquí caracterizado el genio de Pedro, llamado despues el Grande, con justicia. Antes de mandar quiere saber obedecer. Y á esta idea, que sabe llevar á cabo con tanta constancia, debe Pedro los dias mas gloriosos de su vida y la regeneración de su imperio.

Aumentase el número de los jóvenes que le rodean; llegan á formar dos regimientos, y Pedro abandonado á sus juegos que sabe convertirlos en importantes, empieza á conocer su posición, y á ver indignado que la regente Sofia y Gallitzin gobernaban como únicos soberanos de la Rusia. Pretende echarla un día de la iglesia á donde habia acudido ataviada con las insignias imperiales; pero se ve obligado á retirarse. Sofia se vale entonces de los strelices; acuden estos á apoderarse de Pedro, mas habiéndole puesto su madre en salvo, fracasa el proyecto de Sofia, y ve el peligro en que se halla. Suplica al patriarca vaya al convento de la Trinidad, donde se hallaba Pedro, bien defendido por sus jóvenes soldados, los boyardos y la mayor parte de la nobleza. El triunfo era ya del príncipe: encierra á Sofia en un convento, destierra á Ga-

Ilitzin é impone algunos castigos á los strelices cuya milicia le iba ya disgustando.

Entonces Pedro reina solo con su hermano Ivan, que muere á poco. 1696.

Cuentan algunos historiadores que en la insurrección de los strelices, para apoderarse del gobierno, en la cual fué decapitado su gefe el príncipe Khavuskoi y su hijo, les acobardó de tal modo estas ejecuciones, á las que se aumentaron otras, que se presentaron con cuerdas y otros instrumentos de suplicios, para sufrir el castigo que les dieran. Condenados á diezmarles, resultaron tres mil setecientos que recibieron los auxilios espirituales y se prepararon á morir. «Despiden-se de sus familias, se dirigen al convento con la cuerda en el cuello y de dos en dos llevando el tajo y un tercero el hacha. Llegados al punto pusieron en él los tajos, en los que apoyaron sus cabezas y de esta manera esperaron tres horas. Contentáronse los czares con hacer ejecutar á treinta y perdonar á los demas.»

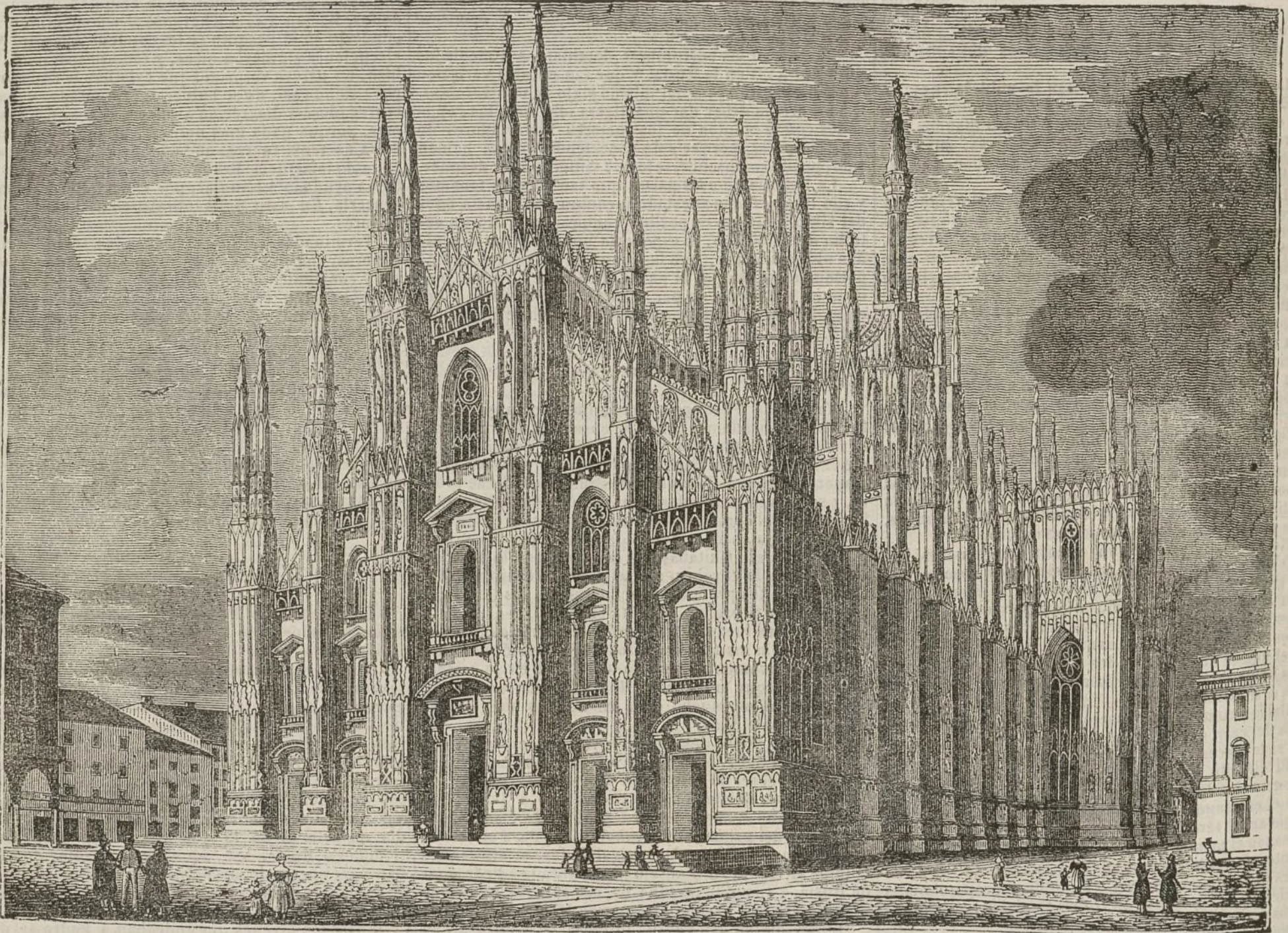
Estas particularidades están omitidas en algunas historias: las creemos verosímiles y por eso las espomos, sirviendo al mismo tiempo para demostrar el ceso á que llegaba la sumisión de los vasallos. Pero

Nosotros hemos estado en este grandioso templo donde se ostentó el poderoso triunfo de la religion cristiana sobre el poder del mundo. Cuando encorvados bajo el peso de nuestras propias aflicciones con el báculo de peregrino en la mano, huimos un momento de esta tierra en medio de los escándalos, y revoluciones, de que fuimos tristes espectadores y víctimas, con el corazon traspasado de dolor fuimos á buscar nuevas esperanzas, y sacar dulces consuelos bajo el cielo de Roma y de la dulce Italia, y recorrer los templos mas famosos de la cristiandad.

Al llegar á la gran plaza de la catedral de Milan, ¡gran Dios! ¡qué sublime espectáculo se presentó á nuestra vista! Figúrense nuestros lectores una inmensa iglesia, mayor que todas las catedrales que admiramos en España, labrada en lugar de piedra, de esquisito mármol, en lugar de tres ó cuatro flechas que ordinariamente tienen aun los templos mas suntuosos, ostenta cuatrocientas que se elevan finas, esbeltas y rectas hasta las nubes: figúrense que en la punta de cada una de estos flechas hay una estatua admirablemente trabajada; figúrense un edificio alto como una pirámide, ancho como tres veces la catedral de Burgos,

del Danubio; no conocia formas mas bellas que las de la naciente catedral de Colonia... ¡Cual no sería, pues, su entusiasmo al verse de repente ante aquellas inmensas catedrales de granito, de pórfido y de mármol, alzadas por la mano del Omnipotente, para servir de rica cintura á la Europa!... Cuéntase que Gamodiá, anonadado ante aquella gigantesca y sublime forma olvidó desde entonces todos sus primeros planes y proyectos, y que al llegar á Milan, preguntándole el duque, Visconti por el modelo de la obra que iba á emprender le condujo á la mas alta de sus torres, y desde allí con un gesto lleno de inspiracion, le mostró el monte Rosa, que se elevaba en el horizonte como un inmenso *duomo*, velado en luminosos vapores. Entonces erigió Gamodiá en el centro de Milan ese bellissimo *duomo* rival del primero, y podemos asegurar que mirando hacia los Alpes desde su cima, el monte Rosa parece la imagen de la gran catedral reflejándose en aquel diáfano cielo.

Su arquitectura no pertenece á género ninguno determinado, vense en este templo mil anacronismos, una mezcla adúltera de todos los estilos de arquitectura. ¡Pero quién se pára á contemplar con los frios



Catedral de Milan.

tanta como era esta sumision, era extraordinario el furor de aquellos siervos cuando se rebelaban; pues no parecia sino que trataban de vengar en un dia la humillacion de tantos años, y ejercer en pocas horas mas poder que el soberano en todo su reinado.

Los strelices que habian tenido en sus manos la corona, y se veian ahora diezmadados, sufrían en silencio su derrota pero no se dieron por vencidos. Fueron poderosos y creyeron volver á serlo; pero no contaban con que el czar de Rusia era Pedro.

A. P.

SEMANA RELIGIOSA.

LA CATEDRAL DE MILAN.

La catedral de Milan es una de las mas bellas de la Italia y de la cristiandad. Es digna de que nos ocupemos de ella.

esculpido en sus mas minuciosos detalles, como un pequeño navio de marfil, lo que sin duda dió margen al célebre dicho de nuestro emperador Carlos V, «*que aquella catedral, única en el mundo en su género de arquitectura, era propia para colocarla debajo de un fanal.*»

Súbese á la altísima cúpula llamada el *duomo* por quinientos cincuenta escalones: está todo él cubierto de riquísimos encajes de mármol, admirables relieves, rosetones, y ocho mil quinientas estatuas, presentando el templo la fantástica forma de un enriscado monte.

Curiosa es la tradicion que nos refirieron sobre la construccion de este maravilloso templo, que á primera vista parece mas grandioso, mas imponente que el San Pedro de Roma, el coloso de los templos del cristianismo.

Cuéntase que yendo Gamodiá de Alemania á Milan, llamado por el duque Galeazzo Visconti para construir una iglesia; alatravesar la Suiza, un dia que caminaba distraido revolviendo en su imaginacion el proyecto de su obra, se encontró en un desierto frente á frente con uno de aquellos gigantes inmóviles de la cordillera de los Alpes, cuya sola cima habia visto despuntar de lejos. Era el monte Rosa que ostentaba en la estremidad del Milanésado, su maravillosa corona de rocas angulosas y nevados ventisqueros. Vendría el artista alemán de las orillas del Rhin, del Elba ó

ojos del arte una iglesia cuya inmensa cúpula parece querer recordar la inmensa cúpula de los cielos, cuya primera belleza es la magestad, cuyo primer objeto es asombrar, hacer temblar al espectador, haciéndole doblar la rodilla en el umbral del templo de sus Dios!

El interior de la iglesia de Milan es en muchísimo inferior á su brillante exterior, único en el mundo. En medio del templo hay una abertura cuadrada, rodeada de una verja de alambre, al través de ella se vé debajo una especie de bóveda débilmente alumbrada; es el sepulcro de San Ambrosio. Uno de los canónigos se ofreció á enseñarnoslo; bajamos con él precedidos de uno de los sirvientes de la iglesia, que llevaba una hacha de cera en la mano; abriéronse dos ó tres puertas macizas, las cuales rechinaron sobre sus goznes como las de una prision de estado, y al final de un corredor nos encontramos en la capilla, que es de mediana estension, y que alumbraba eternamente una opaca lámpara. En el fondo de la capilla, cuyas paredes están cubiertas de colgaduras de terciopelo carmesí descolorido por el tiempo, hay una especie de sarcófago de cristal de roca; este sarcófago tiene la forma de un gran cofre cóncavo, y al través del cristal se descubre aun el cráneo ennegrecido de un cadáver conservado como una momia; está revestido de hábitos pontificales, una riquísima mitra cubre su cabeza, el báculo arzobispal descansa entre sus ma-

nos, cuyos descarnados dedos están profusamente cubiertos de anillos y sortijas de brillantes de inmenso valor, viéndose esparcidas sobre la tumba tantas y tan magníficas alhajas, que bastarían á constituir el tesoro de un rey, y mantener por muchos años un pueblo. Todos los soberanos desde muy antiguo se han apresurado á depositar como ofrenda, parte de sus riquezas en la tumba del vasallo, que á nombre de un Dios, de quien era ministro, osó, como los antiguos profetas, hablar á Teodosio, al dueño del mundo, el lenguaje de la verdad, y negarle la entrada de la casa de Dios, interin no se purificase de la sangre con que estaba manchado.

Así la iglesia desde muy antiguo fué siempre el apoyo de los pueblos contra las demasías de los reyes!

CONDE DE F.

UNA HISTORIA DE LADRONES.

El pueblo de Fresnoy el Grande, situado entre San Quintin y Bohain en Francia, es uno de los mayores, y quizá el mas industrioso departamento del Aisne; que cuenta muchos en que el comercio francés se surte de las mejores telas de lana, hilo y algodón. Las fábricas de Fresnoy el Grande, que desde algunos años á esta parte han adquirido un incremento prodigioso, trabajan con especialidad en lana y seda; tejen un gran número de piezas de esos ligeros barés y admirables cachemiras, que ponen el lujo de la India al alcance de las hermosas de la calle de San Dionisio, y de las elegantes de provincia. Un pueblo semejante debe necesariamente ser rico, y desarrollarse en él el espíritu civilizador, con tanta actividad por lo menos, como en ciertas ciudades pequeñas envanecidas con su sub-prefectura, aunque no adelanten

clada de odio habia armado á los habitantes contra todos los forasteros que pasaban por el pueblo ó se detenían en él, bien fuesen ugiéres, recaudadores de contribuciones, ó tratantes en vinos, hombres honrados y divertidos, cuyas sonrisas son tan sinceras, los apretones de manos tan frecuentes, y sus promesas tan bien guardadas ó cumplidas. Los buhoneros, los comerciantes en juguetes, muñecas y en golosinas, habian desaparecido de Fresnoy el Grande: los mendigos de los pueblos circunvecinos se apartaban amedrantados de los plantíos de lúpulo: la masa informe de su iglesia aparecía desde lejos á los viajeros como un espantajo amenazador: todos maldecían su inhospitalidad, y huían de la sombra de sus vallados, como de la del venenoso y nocivo manzapillo. En lo exterior, en lo interior, y por todas partes, reinaba el mas completo terror.

Cuando ya no fué posible echar la culpa á los vecinos mal reputados, á los vagabundos y á los extranjeros, se dirigieron las sospechas contra los *Parigots*, nombre que los habitantes de Fresnoy dan á los parisienses, y particularmente á los espósitos; que la administración enviaba allí hasta hace pocos años para que aprendiesen á trabajar y pudiesen vivir. Aquellos pobres niños sometidos á unos amos brutales y avaros trabajaban seguramente mucho. En cuanto á vivir lo pasaban miserablemente, y si algunos se hallan en el día bien establecidos y casados en el pais, la mayor parte han sucumbido y sufrido un verdadero martirio. El nombre de *Parigots* era ya para ellos un insulto, como los que prodigan siempre las mayorías populares á las minorías que padecen; y para colmo de humillación, á las violencias de los maestros tegedores, se unían los malos tratamientos de los muchachos del lugar. Era, pues, natural, que aquellos infelices parias fuesen acusados de los robos, cuyos perpetradores escapaban como por encanto de las mas esquisitas pesquisas. Mas inteligentes que los demas jóvenes, y aunque sus mismos maestros sufrían las malas interpretaciones que la fuerza impotente se complace en dirigir siempre contra el talento que aborrece, porque eran mas diestros y tenían mas sutileza que los indígenas, se los suponían caritativa-

Mr. Gerónimo Contard, cuya mesa estaba franca para los tratantes en vinos, guardas de puertas, visitadores de bodegas, etc., con solo la incomodidad de escuchar durante algunas horas las disertaciones rústico-enfáticas del grande hombre. En efecto, el docto Gerónimo Contard no encontraba con quien hablar en el concejo, pues que habia guerra abierta entre él y el escribano, cuya familia renovaba con la suya las rivalidades de los guelfos y gibelinos, porque el cura se mostraba mas hablador que él, y los demas se encontraban, segun decia, *hundidos en la materia*. Por consiguiente, el eminente varon hacia muy bien en agarrar al vuelo á todos los transeúntes, para probarles que no estaba en donde le correspondía, y demostrarles en su casa con citas de Boileau, que era su *flaco, la ciudad en el campo*. Exceptuando esta dolorosa preocupacion, que le hacia mirar al pueblo como un pais de destierro, el maire de Fresnoy el Grande era un administrador inteligente, y proveía ámpliamente á las necesidades municipales de sus conciudadanos, como se obstinaba en llamarlos.

Secundábale notablemente en sus solemnes funciones el P. Lagrue, anciano de corta estatura, de cabeza encanecida, mirada penetrante, y hombre de bien como el que mas, segun aseguraba su colega. Sea como quiera, es un hecho que el buen sentido del padre Lagrue, fué varias veces mas eficaz que el código de bolsillo y el hermoso lenguaje de Mr. Gerónimo Contard. Los fresnoyenses que tenían que ventilar alguna disputa ó que elevar una queja, se dirigían con preferencia á su antiguo juez de paz, el cual era venerado como un patriarca en todo el comun, y diez leguas en contorno. Se suponía por el contrario, que el maire se preciaba mas de saber dirigir los procedimientos, que de ser hombre honrado.

La reunion de ambas autoridades constituidas, apenas parecia suficiente en las circunstancias graves en que se encontraba la poblacion. El guarda de campo no podia ya mas, y exigía aumento de sueldo; fué, pues, necesario pensar en medios decisivos y verdaderamente eficaces.

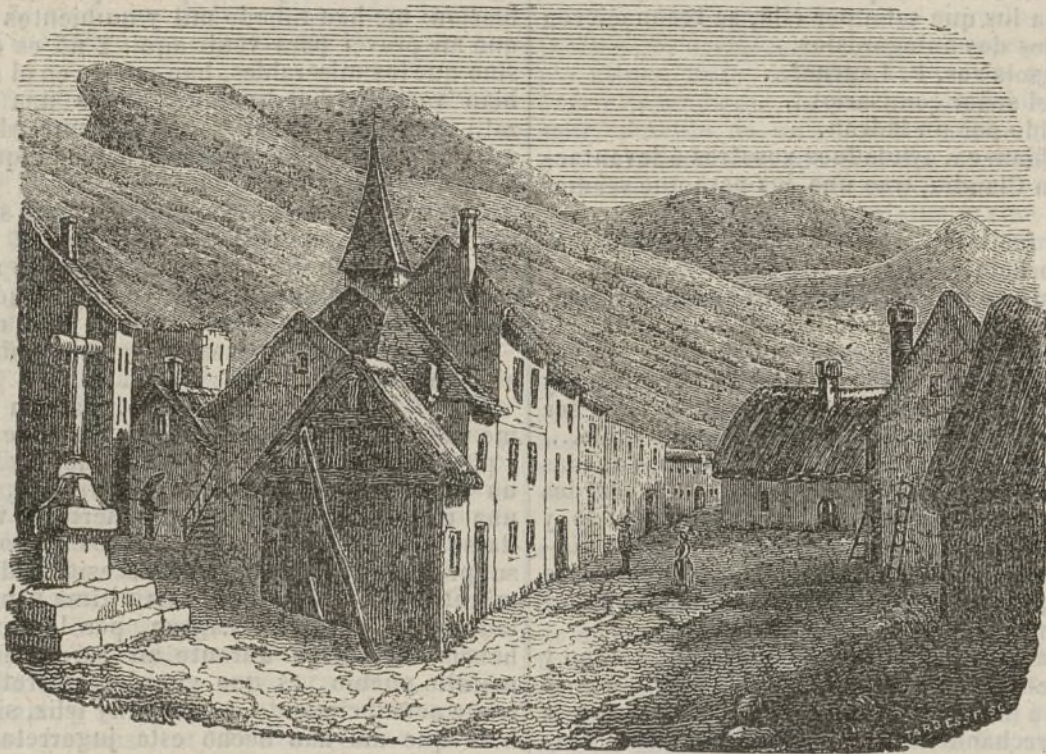
Después de acaloradas contestaciones en el consejo municipal, en que dos partidos encarnizados, el del maire y el del escribano, se disputaban el imperio del comun, se decidió que por la noche se estableciese una especie de guardia nacional rural. Todo el mundo aplaudió aquella medida, y todos dijeron que solo una guardia de noche podia salvar la poblacion de un saqueo completo; mas cuando se trató de la organizacion, no se presentó nadie. Decían unos, que si dejaban su casa por la noche, su muger no la defendería de los ladrones; otros no querían esponerse á ser asesinados de noche por una cuadrilla de presidiarios fugados, que indudablemente era la que cometía los crímenes, y algunos alegaban que su trabajo del día era muy penoso, y requería descansar por la noche. En fin, cada uno alegaba excelentes razones al juez de paz y al maire, que se vieron entonces en la necesidad de reclamar la intervencion directa del subprefecto. Organizóse, pues, bien ó mal un servicio nocturno, y se armaron cuatro hombres con tres lanzas, dos sables de infantería y un fusil, para patrullar por la poblacion.

Pero nuevas tribulaciones aguardaban á los infelices, á quienes tocaba el turno de guardia. No era suficiente pasar frio, sufrir la lluvia, pisar lodos, y aguantar el sueño, era ademas preciso tener buen ánimo y filosofar, porque unos contaban que durante su guardia habian visto pasar una fantasma blanca por la cerca del jardin de Pedro Tiot; otros aseguraban que el cementerio estaba lleno de aparecidos; este no creía en los espíritus, pero habia pasado junto á él una cuadrilla de mas de diez hombres vestidos de encarnado, con gorras de presidiarios; no faltaba quien habia contado veinte, treinta, y aun ciento. El pais estaba indudablemente infestado de bandidos, y el gobierno habia abierto todos los presidios para vengarse de los liberales.

Aquellas preocupaciones fantásticas, iban acompañadas de inconvenientes mas reales de que ya hemos hablado. La cancion de Mr. Dumolet era aplicable á la pobre guardia nocturna; por manera, que perjudicándose mutuamente ambas policías, la de los perros y la de los hombres, una de ellas tenia necesariamente que ser sacrificada á la otra, y el hombre en su calidad de gefe de la creacion, venció al animal.

Mientras que los habitantes de Fresnoy habian renunciado ya al proyecto de descubrir unos ladrones que veían mas que los lince, que eran mas sutiles que la fuina ó garduña, mas difíciles de aprehender que el viento, verdaderos brujos para quienes no habia oculto ningun secreto, y que adivinaban lo que los propietarios no se atrevían á confiar á nadie, el subprefecto de San Quintin envió al comun un antiguo comisario de policía que hacia algun tiempo se habia retirado del servicio, y era reputado como el mejor sabueso del pais. Provisto de instrucciones y de los competentes poderes Mr. Andrés Grisard, que así se llamaba nuestro ex-comisario, tomó el aire y el gorro de la policía, y se vistió su traje medio guerrero y medio civil: en seguida se dirigió al gran Fresnoy, y se hospedó en una casita que habia alquilado en el punto central de las reuniones del domingo, es decir, en la plaza. La misma noche de su llegada, cuando ya se habian acostado casi todos los moradores del pueblo, fué á casa del maire, á quien encontró en compañía del juez de paz, como habian convenido entre sí por medio de un mensaje misterioso. Se principió por va-

20 x



un solo paso en un siglo. Fresnoy el Grande podría, pues, creerse positivamente una ciudad si poseyese un café... ese primer sintoma del progreso humano, esa transición armoniosa de la materialidad que principia á pensar, y de la inteligencia que combina las ideas. Efectivamente, el gran Fresnoy no ha pasado del todo la línea que separa al penoso trabajo de la ociosidad y del buen gusto. Este Caliban, envuelto siempre en su piel de oso, no ha alargado todavía su mano al gentil Ariel.

Nada mas curioso que los esfuerzos de un principio que tiende de día en día á trasformarse como el boton de una planta que vá desembarazándose de su áspera corteza para desplegar las hojas al sol; ni nada tampoco mas grotesco que los afanes del lugareño que quiere hacerse ciudadano, y los tartamudeos del hombre que no habiendo ejercitado mas que sus manos, trata de hacer uso de su inteligencia.

Hace algunos años, que frecuentes y considerables robos turbaron la tranquilidad de aquel comun ó concejo: no se pasaba un mes sin que el alcalde ó el juez de paz recibiesen una nueva queja; en vano se instruyeron sumarias con la mayor escrupulosidad, ningun resultado produjeron; y en vano tambien se ejerció la mayor vigilancia sobre las personas de mala nota de la poblacion, porque no incurrieron en la mas leve falta. Hicieron batidas en los bosques inmediatos, y produjeron el descubrimiento de algunos vagabundos, que fueron conducidos á las cárceles de San Quintin: mas como nada pudo probárselos, y como durante su prision continuaban los robos, fué necesario buscar la raíz del mal en otra parte. Una desconfianza mez-

mente malvados y ladrones. Algunos de aquellos desgraciados fueron sometidos á una especie de tormento por los parientes ó amigos de los robados, y aun por estos mismo: se los quiso obligar á que confesasen en qué madrigueras ó escondrijos habian ocultado su botín: pero como nada pudo averiguarse, y no se sabia con certeza contra quien proceder, se les dieron golpes para castigarlos por su inocencia.

Los robos seguían ejecutándose con tanta habilidad como audacia; en ninguna parte se encontraban señales de escalamiento ni de fractura; las llaves permanecían siempre en sus cerraduras, y sin embargo se falseaban las mas seguras. Los propietarios que no tenían perros, se los proporcionaron á toda costa, y los que ya los poseían los hicieron feroces, escitándolos con fuertes latigazos. Nunca se habian visto tantos perros en el pais, ni habian sido tan frecuentes las mordeduras. Saint-Malo, de canina memoria, no hubiera permanecido un instante en Fresnoy el Grande. Nadie se atrevía á andar por las calles del pueblo á ciertas horas, y toda la noche habia un alboroto que no permitía aun á los mas dormilones el cerrar los párpados. ¿Y si se hubieran por fin interrumpido los robos?... Pero cada vez eran mas insolentes é inconcebibles, y en último resultado, solo los cirujanos, los boticarios y los albéitares, fueron los que ganaron algo con aquel aumento de precauciones.

Y sin embargo, las autoridades del pais no estaban mancas, como decían los infelices administrados de Fresnoy el Grande. Era una de ellas, Mr. Gerónimo Contard, ciudadano arrendatario que tenia siempre el código en la mano, y profería palabras enfáticas;

ciar algunas botellas guardando todos silencio, y cuando se hubieron dispuesto otras, porque tal es la hospitalidad en los lugares, cuando no os ahoga, os embriaga, nuestro antiguo sabueso espuso á las dos autoridades el objeto especial de su misión, y el plan que había adoptado para librar de aquel azote á Fresnoy el Grande. Exaltado luego por las libaciones que se sucedían unas á otras con demasiada frecuencia, y dejándose llevar de esa vanidad de profesión, que nunca se posee en mayor grado que cuando ya no se ejerce, empezó á referir las mil estratagemas de policía, que le habían grangeado inmensa nombradía en un departamento vecino, la menor de las cuales debía hacer caer en la red á los rateros que tenían trastornado el comun.

Raterillos de lugar, puesto que así lo queréis, respondió el P. Lagrue un poco picado en su patriotismo local, plegue á Dios, señor comisario, que descubrais pronto el hilo, que tantos disgustos nos está causando hace seis meses.

—Bah, bah, ese es negocio de quince días.

—No os fieis, señor comisario, nosotros los aldeanos cuando se trata de astucia, discurrimos tan bien como los habitantes de la ciudad.

—Ya sé que haríais un buen patrono ó procurador, y especialmente el señor maire, que según me han informado es muy artero: pero de un procurador ó un abogado, á un comisario de policía....

—Confieso que me dedico un poco al estudio de los procedimientos, y que conozco medianamente el código, contestó Mr. Gerónimo Coutard con cierta modestia afectada: y sobre esto comenzó á desenvolver su tema favorito, de que no dispensaba á ningún ciudadano, como para indemnizarse de la dieta intelectual que sus *conciudadanos* le hacían sufrir habitualmente. Fué como de costumbre, un soporífero que algunos minutos después hizo al P. Lagrue reclinarse la cabeza sobre la mesa.

—Lo veis, señor comisario, continuó el elocuente administrador señalando al que dormía: ved aquí la clase de gente con que me veo reducido á tratar, y aun ese es el que mas descuellan. Cuando yo os digo que están hundidos en la materia....

Un instante después el ex-comisario se encontraba también sumido, si no en la materia, en el mas profundo sueño, y Mr. el maire tuvo que hacer grandes esfuerzos para despertar á los dos durmientes, que llegaron á sus casas con mil dificultades, y sentándose varias veces en el barro.

Al día siguiente, que era domingo, Andrés Grisard puso manos á la obra. En cuanto oyó misa, fué á situarse en la taberna de la plaza, en donde se reunían todos los malos cabezas. Es bien sabido, que la oreja de un individuo perteneciente á la policía, es una especie de gran embudo acústico, adonde van á condensarse simultáneamente y en detall todas las conversaciones de alrededor: este embudo tiene una propiedad maravillosa, que es la de hacer sonoras aun las palabras que no se pronuncian, y de que sobre la cosa expresada se perciba la oculta, ó que únicamente se ha pensado. El oído de Andrés Grisard gozaba de esta doble propiedad, y hacia uso con tanta destreza, que aprehendía los rateros sin darles tiempo ni aun para respirar, estupefactos de haber sido descubiertos por lo contrario de lo que habían dicho. Así es, que al cabo de un cuarto de hora de atención supo de memoria quienes eran los malos de todo el comun. Bien convencido por un detenido examen de sus rostros, que corroboró las pesquisas de su oído, de que no se encontraban allí, ni los ladrones ni sus cómplices, se mezcló jovialmente en los grupos, que no hicieron el mayor caso de él, é hizo recaer la conversación sobre el acontecimiento palpitante y siempre nuevo de los robos misteriosos, con particularidad de aquellos en que todos convenían, y de que se tenían mejores noticias: combinó todos los pormenores que se le comunicaron, se formó una convicción, y entró en su casa como el general en jefe de un ejército, que ha adoptado definitivamente sus disposiciones estratégicas, y que se retira á descansar algunas horas en su tienda, hasta que llegue el momento de comenzar el ataque.

Hacia las nueve de la noche, el maire y el juez de paz, á quienes nuestro Proteo había pasado aviso, emboscaron los cuatro hombres de guardia en cierto esquino, con prevención de que no hicieran ruido y tuviesen la vista y el oído atentos: por otra orden el guarda de campo y un joven militar licenciado fueron á situarse en un puesto igualmente escondido; el ex-comisario salió de su casa con las mayores precauciones, y se deslizó hacia un punto intermedio. Mr. Gerónimo Coutard, tomó su código y preparó un proceso verbal: el P. Lagrue se puso también en campaña, y todos aguardaron al enemigo.

El cascado reloj de la parroquia acababa de dar las once, cuando Andrés Grisard, que prudentemente se había provisto de un anteojito de noche, vió que un hombre se deslizaba á paso de lobo á lo largo de un vallado, que levantaba algunas veces la cabeza para mirar á derecha é izquierda, se ocultaba después con la sombra del vallado, y seguía su marcha con lentitud.

—Hé aquí mi hombre, dijo para sí el viejo zorro; ¡atención!... y ocultándose bien en su matorral, pero sin perder de vista su presa, puso sus dos manos en la boca, é imitó el canto del cuculillo. Al oír aquel ruido, el paseante nocturno se detuvo un momento, pero después continuó su marcha en la misma dirección y desapareció.

—¡Diablo!... dijo el comisario, el ladrón se me escapa.... pero yo no puedo ir á detenerle, porque estoy solo, y ellos serán quizás muchos.... además, esos cernicalos no entienden mi señal.

En aquel momento el grito del cuculillo, se dejó sentir á alguna distancia.

Por fin ya llega mi refuerzo. Y Andrés Grisard corriendo ánimo, salió de su zarzal y se dirigió pausadamente hacia el ángulo del vallado por donde había visto desaparecer al enemigo. Un ligero roce de las ramas, y el ruido de dos pies que se sumergían en los cenagosos charcos, le revelaron de nuevo su presencia: así como se oían clara y distintamente en medio de la calle las pisadas del guarda de campo y del licenciado: ¿Quién vive? gritó el comisario, palpitándole violentamente el corazón.

—Tú mismo; contestó bruscamente una voz áspera y ronca.

Y en aquel instante, Andrés Grisard recibió un fuerte puñetazo, lo cual no impidió al viejo sabueso que gritase, esforzándose en separar de su cuello la mano del desconocido que le ahogaba. Ya te tengo, malvado.... á mí.... á mí.... Pero infeliz, tú me ahogas; soy el comisario de policía.

Una detonación de arma de fuego le interrumpió la palabra. Como no había sonado á su lado sino á alguna distancia, la atribuyó á una descarga de los compañeros del ladrón, y agitado de un temblor convulsivo, balbuceó á media voz estas palabras «Suéltame y te soltaré también.» Su antagonista no le dió mas respuesta que apretarle con fuerza la garganta.

Durante aquel tiempo, un rumor que crecía por momentos, salía del centro de la población; pasos precipitados resonaban por la calle, abríanse algunas ventanas tímidamente y se percibían gritos de mugeres y niños en las casas, en donde todos escuchaban consternados, como si acabase de sonar la última hora de aquel pueblo.

A medida que se aumentaba el tumulto, iba reanimándose el ex-comisario, que había podido desasirse de su adversario y le estrechaba el cuello, cuando tres ó cuatro hombres que iban corriendo, tropezaron con ambos combatientes involuntariamente, y los dejaron caer á tierra, sin que ni uno ni otro soltasen por eso su presa.

De repente se abrió una puerta inmediata, y al resplandor de una luz que salía por ella, se reconocieron con asombro los dos antagonistas.

—¿Cómo? ¿sois vos, P. Lagrue?...

—¿Pues es el señor comisario!...

—Os he tenido por un ladrón.

—Y yo también: ea, ayudadnos vosotros á levantarnos, y tú, Juan Claudio, trae una luz para que veamos bien.

—¡Pero ese fusilazo!... repuso Andrés Grisard, desatándose la corbata.

—¿Qué ha sido ese tiro? dijo el P. Lagrue, dirigiéndose á los dos fugitivos que le habían derribado.

—Yo le he disparado, contestó uno de ellos con voz entrecortada por el terror y la agitación de la carrera, y estoy seguro de que he muerto á uno que debía ser muy corpulento, porque al caer ha hecho un ruido.... Sin duda debe ser el jefe de la cuadrilla, mas apenas he disparado mi arma cuando esos tres cobardes que me acompañaban, arrojaron sus chuzos al suelo, y me dejaron completamente abandonado: no tenía ningún otro cartucho, y me he puesto en salvo como era justo. Ahora que ya somos en fuerza, venid allá bajo y vereis el cadáver.

Reunidos á la pequeña tropa el guarda de campo y el militar licenciado, armáronse todos con lo que se encontró mas á mano en las casas que se abrieron, y se dirigieron estrechándose unos con otros hacia el teatro del trágico acontecimiento.

Efectivamente, en medio de la calle yacía un cadáver, cuyos miembros estaban todavía agitados de algún movimiento convulsivo. Examináronle atentamente y vieron que era un asno que acababa de exalar su último aliento.

¡Dios mío!... ¡Dios mío!... gritó el matador dejándose caer sobre el animal dolorosamente: es mi asno el que he muerto. Pobrecito que en vez de contestar al quien vive de tu amo te dirigías hacia él en cuanto conocistes su voz. ¡Malditos ladrones!.. Si los atrapa!.. Ya no vuelvo á montar la guardia.

Este incidente burlesco disminuyó un poco el terror que los ladrones invisibles causaban en Fresnoy el Grande: la lucha no menos graciosa del comisario y del juez de paz, que se refirió al día siguiente con todos sus pormenores, divirtió mucho al pueblo á espensas de los dos viejos, y Mr. el maire que tenía que formar el proceso verbal sobre las ocurrencias de la noche anterior experimentó un gran disgusto por no tener que referir mas que la muerte de un inocente cuadrúpedo. El subprefecto de San Quintín participó el hecho á sus amigos, los diarios de la ciudad lo publicaron, y el amor propio de las autoridades del comun se vió muy mortificado por los términos malignos con que los periodistas contaron aquella aventura. Por nuestra parte nos limitamos al papel de historiadores exactos y concienzudos.

Los días siguientes, Andrés Grisard, humillado por el revés que acababa de comprometer su infalibilidad, se valió, para reparar su falta, de todos los recursos de su experiencia, y todos los estratagemas de su truhanería: pero recibió un desengaño cruel y doloroso, cuando vió que ningún efecto producían los lazos mejor tendidos, y sus asechanzas mas bien combina-

das, y que se arruinaba su antigua reputación y quedaba escarnecida y vilipendiada por unos raterillos de aldea.

—¿Cómo va, señor comisario? le decía de cuando en cuando el P. Lagrue, con una especie de satisfacción maligna, que reprimía al momento, para ofrecer su cooperación al desgraciado polizonte, y combinar con él nuevas medidas.

Bien pronto, la profunda tristeza que se había apoderado de Andrés Grisard, se convirtió en consternación. Una tarde llegó á casa del P. Lagrue, cuando este acababa de despedir á sus trilladores y de encerrar en la cámara los granos.

—Sed muy bien venido, dijo el buen hombre á su visitante presentándole una silla y destapando una botella. ¿Seremos ahora mas felices que las otras noches?... ¿Mas por qué poneis ese gesto?... Vamos, echemos un traguito, esto os refrescará las ideas y á mí también, porque confieso que casi las he perdido enteramente.

—Padre Lagrue, contestó el viejo comisario, rechazando con desesperación el vaso que le alargaba aquel soy hombre perdido, estoy deshonrado, y no sobreviviré á semejante golpe....

—¿Pues qué hay? replicó el juez de paz, acercándose á Andrés Grisard con interés é inquietud; me sobresaltáis.

—Estoy perdido, os digo, y no falta mas que enterarme. Si no estuviésemos en una época en que ya no puede creerse nada, os diría que hay aquí hechiceros, y que el diablo se ha propuesto hacer sus jugadas en este lugar.

—Pues bien, señor comisario, yo no me atrevo á decirlo, pero esa idea se me ha ocurrido mas de treinta veces.... si me creyéis, observáramos muy de cerca al pastor Juan Michand... Figuraos que aun en la estación mas cruda y rigurosa no se le muere un cordero, mientras que en los ganados de Miguel Linguet, de Mateo....

—Os digo, P. Lagrue, que no sobreviviré: vuestros rateros serán mis asesinos: ¿no sabeis el chasco que me han dado?... pues me han robado, á mí, comisario de policía.

—¿A vos?...

—Me han robado esta noche pasada, mientras patrullábamos todos juntos por la parte alta de la población: me han robado mil y quinientos francos de que me proveí para venir aquí. Y no es eso lo peor, sino que los miserables, han puesto en el saco que habían vaciado del dinero, ¡oh es una desvergüenza!... han colocado mi banda de comisario de policía, mi antigua banda que me había adquirido tanto honor.

—¿Vuestra banda?... no me creéis si os lo digo, pero es seguro, que allí hay brujería.

—Yo no sé lo que hay, pero renuncio á perseguir á semejante canalla: componeos como podéis, señor juez de paz, que yo no me mezclo ya en nada.

—¿Y qué será de nosotros, señor comisario, si nos abandonáis?...

—Será lo que fuere: pero yo, mañana á mas tardar me vuelvo á mi casita de campo cerca de San Quintín, y plegue á Dios que allí olvide que hay en el mundo un pueblo llamado Fresnoy el Grande. ¡Después de una carrera dilatada llena de méritos, venir á estrecharse contra los ardores de unos ladronzuelos!.. El subprefecto tenía en verdad necesidad de sacarme de mi retiro para envilecerme. La última prueba de amistad que os exijo, P. Lagrue, por lo mucho que me habeis favorecido durante mi permanencia en este maldito pueblo, es que guardéis secreto sobre este triste acontecimiento, y seré muy feliz, si los miserables que me han hecho esta jugarreta, no la divulgan.

—Por lo que á mí toca, señor comisario, os lo prometo; pero permaneced todavía una semana ó dos entre nosotros, buscareis alguna cosa en el fondo de vuestro saco y quizá seréis mas afortunado: la suerte se nos presenta cuando menos la esperamos.

—Llévese el diablo á la fortuna, Fresnoy el Grande y sus ladrones: no me quedo una noche mas; y si alguna vez vuelvo á poner aquí los pies, solo será para ver ahorrar á los infames que tan descaradamente se han burlado de una reputación tan antigua y bien adquirida como la mía.

Andrés Grisard abandonó en efecto el pueblo al día siguiente; y como última prueba de indiferencia y desprecio hacia aquel patriarca de los procesos verbales y de las esposas, los ladrones invisibles continuaron con la misma actividad, ni mas ni menos que antes sus misteriosas fechorías.

Mas por fin la casualidad, sirvió al comun mucho mejor que la mas exacta y sagaz vigilancia.

En los lugares del Norte se juega mucho á las cartas: los naipes son para aquellos habitantes el único y último término de las diversiones que exigen alguna inteligencia. Los domingos y días festivos después de comer no se piensa ni en paseos ni en conversaciones: se deja marchar al baile á los enamorados mas intrépidos, y aun la mayor parte del tiempo no suele haber mas que un mozo para cada diez jóvenes: casi todos se reúnen al alrededor de una mesa poco limpia, con una grasienta baraja y una docena de botellas de vino ó de cerveza. Pasa la noche y nadie piensa en abandonar su asiento: principia á despuntar el día, y se deja que el sol llegue al zenith: suena la hora del medio día, se come rápidamente, y muchas veces sin levantarse del juego: sobreviene la tarde, todavía se

tienen empuñadas las cartas, y no se concluye la reunión hasta que la fatiga ó el sueño hace que los jugadores apoyen en la mesa sus cabezas. Empréndense luego las faenas agrícolas ó industriales, y hasta el domingo siguiente á la fiesta mas próxima, forma el asunto de la conversacion general la suerte de los compañeros de juego y sus incidentes. En una palabra en las poblaciones pequeñas, las cartas son no una pasión sino furor: de una disputa del juego, hacen con frecuencia esas animosidades eternas casi semejantes al odio hereditario de la Córcega, y á las guerras de los gelfos y gibelinos.

Durante una noche de invierno, empleada en su mayor parte en el juego, aunque la anterior lo habia sido tambien enteramente, reinaba por fin la calma y el silencio en la casa de uno de los mas ricos labradores del pueblo, que habia sido robado algunos meses antes. Los jugadores ó se habian marchado, ó estaban recostados y durmiendo. No quedaban en la sala junto á una lumbre medio apagada, mas que un paciente del labrador echado sobre la mesa y sumergido en el sueño mas profundo, y el hijo del juez de paz, que mas aguerido que los demas, continuaba acariciando á una botella de vino, que se iba tragando poco á poco. Envuelto en una nube de humo que despedia poéticamente de su pipa, con los ojos cubiertos con los vapores á que el capricho de Hoffman ha atribuido tan fantásticas imágenes, se entregaba á sus ilusiones vagas y deliciosas, cuando de repente, por entre los árboles del jardin, que formaban espacios tenebrosos, y otros iluminados por la luna, creyó ver pasar, desaparecer luego y volver á presentarse, una sombra. Las ideas de los robos, que constantemente preocupaban á los habitantes de Fresnoy, asaltaron de improviso la imaginacion del jóven: abrió los ojos cuanto pudo, se acercó á la ventana, volvió á ver mas distintamente la sombra que se dirigia hacia la casa, y desapareció despues en las tinieblas. Un instante despues sintió pasos muy ligeros en la pieza inmediata á la en que se encontraba, y luego abrirse la puerta suavemente. El jóven, que era vigoroso y valiente, y que merced á una educacion bastante regular, no se dejaba dominar por ninguna idea supersticiosa, se armó apresuradamente con el tubo de hierro, que casi siempre sirve de fuelle en las casas de los labradores, y se recostó sobre la mesa al lado del otro que dormia, pero de modo que podia espiar todos los movimientos del individuo que suponía ser el ladrón invisible.

Vió primero salir un débil rayo de luz por debajo del vestido del desconocido: despues distinguió una linterna sorda que este último descubrió un poco, y por medio de la cual examinó lentamente todos los rincones de la sala, y despues se dirigió hacia los dos durmientes, delante de los cuales se detuvo largo tiempo. En aquel momento el corazón del jóven latia con violencia, ignorando las intenciones del desconocido, que tal vez seria un asesino; dudaba si seria mas prudente arrojarle bruscamente sobre él, llamando en su auxilio á su dormido compañero. Pero reflexionó en seguida que no tenia pruebas de nada y resolvió esperar.... mas si observa que no duerme y me dá de puñaladas... Ya iba el jóven á levantarse, cuando oyó que el misterioso personaje se apartaba de la mesa. Separando entonces un poco las manos con las que se habia cubierto la cara, le vió acercarse al basal, que ocupaba una de las paredes de la pieza, tomar una cosa de detrás de un plato de estano y dirigirse al hogar. En seguida el ladrón sacó de entre la gruesa pared de la chimenea una arquita de hierro, estrajo de ella un taleguito cuyo argentino sonido procuraba ahogar, y le metió en un morral de que iba provisto. Tomó despues otro saquillo con las mismas precauciones, y continuó la operacion volviendo siempre la cabeza hacia los que dormian.

«¿He aquí por fin descubierto el ladrón, dijo el jóven.» No tengo ya que titubear, y empuñando con las dos manos el tubo de hierro que tenia colocado entre las piernas, se levantó de un salto: al punto resonaron dos golpes; el del tubo sobre la cabeza del desconocido, y el cuerpo de este que rodaba por el pavimento.

El jóven tomó la linterna sorda, la abrió, y se inclinó para mirar el rostro del hombre que acababa de derribar en tierra: de repente lanzó un grito terrible.

En aquel momento, el individuo que dormia, balbuceó algunas palabras ininteligibles, y despues volvió á reclinarse la cabeza entre sus manos. El hijo del juez de paz que al primer murmullo del que dormia habia cerrado con presteza la linterna, la volvió á abrir un poco, vació el morral del desconocido, colocó en su sitio los talegos de dinero, volvió á cerrar el arca de hierro, y puso la llave detrás del plato de estano.

Hecho esto, cargó el cuerpo sobre sus espaldas, salió de la sala sin meter ruido, atravesó el jardin, siempre con su carga, llegó á una abertura de la tapia, se dirigió á la casa de su padre, se hizo conocer al perro que calló al instante, y multiplicó las precauciones para que no le oyese los criados. De este modo consiguió entrar en el cuarto de su padre sin que le sintieran, desnudó al cuerpo, le acostó en la cama que estaba vacia, y abrumado con tantos esfuerzos y emociones, se desmayó.

Cuando volvió en sí, todavía era de noche, y la bujía de la linterna se estaba apagando. Un gemido salió del lecho.... ¿Padre mio, vivis aun?... gritó el des-

graciado parricida precipitándose sobre la cabecera. Nadie respondió. El jóven encendió temblando una luz, volvió adonde estaba su padre, y observando que daba algunas señales de vida se apresuró á prodigarle todos los socorros que podia imaginar, en medio de su consternacion y del desorden de sus ideas.

Por fin el anciano abrió los ojos, dirigió por la habitacion durante algun tiempo miradas despavoridas, llevó la mano á su frente, como un hombre cuyas ideas se hallan ocupadas en un recuerdo desgarrador, mirando luego á su hijo, cuyo semblante pálido se encontraba cubierto de confusion y de horror, y cuyas demudadas y contraidas facciones expresaban una desesperacion indecible, fué acordándose progresivamente del fatal acontecimiento.

—Todo se ha descubierto, ¿no es verdad? le dijo incorporándose en la cama.

—¡Perdon, perdon, padre mio!... yo soy el que os ha herido.

—¿Y todo el pueblo sabrá á estas horas que el autor de los robos he sido yo?..

—Nadie, padre mio: «yo soy el que únicamente os ha visto y el que os ha asesinado.»

—¡Ah!... bendito sea el cielo que castigándome de este modo salva á un inocente. Tú quedarás con honor, hijo mio, mi crimen no te hará perder nada, y moriré contento.

—¡Padre mio!... ¡padre mio!... decidme que me perdonais.

A mí, pobre Eugenio, es á quien corresponde pedirte perdon, á mí, que podia dejarte un nombre manchado con la ignominia de un cadalso. La justicia divina lo ha prevenido á tiempo, solo á ella debes pedir una gracia, el perdon de tu padre. Pero no se repara todo con mi muerte, y para que tu nombre quede puro, resta todavía mucho que hacer. ¡Ay!... ¡qué la pena que merece el padre, no recaiga sobre la cabeza del hijo!... Escucha como un director espiritual y como juez la confesion de mi oprobiosa culpa: quizá Dios me inspirará medios de espiacion, de los que nada resulte contra tí.

Treinta años hace que resido en este pueblo, y otros veinte he habitado en la ciudad: el único pensamiento de mi vida ha sido la pasion del oro, de los goce que proporciona y la consideracion de que reviste. Esta desenfrenada pasion me ha hecho cincuenta años el mas desgraciado de los mortales: por mas esfuerzos que desplegaba me veia siempre en la miseria: por último, falto de todo, anonadado por la posicion baja y dependiente de que no me habia sido posible salir, poseído de un odio furibundo contra todo lo que se encontraba mas elevado, era mas rico, y gozaba de mas consideracion que yo, abandoné, maldiciéndola, la ciudad de San Quintin, y vine á sepultarme en este pueblo, en donde al menos no era hollado por tantas superioridades, y el cuadro de las miserias de mayor número de individuos, me consolaba de las mias.

Pero aqui como en todas partes, para vivir, para adquirir algunos bienes y alguna reputacion, era preciso trabajar dia y noche, y aun así no podia ganarse mas que el pan para sí y la familia. Felizmente era jóven, y sabia ayunar esperando el lujo, cuya insaciable sed secaba hasta la médula de mis huesos.

Despues de diez años de domicilio en el pueblo, ere aparejador ó capataz de una de las mejores fábricas, y poseia muchos millares de escudos, de los que cada uno me habia costado muchos afanes y rechinar de dientes. Me casé con una hija de un arrendador, tu madre, que me trajo quince mil francos en dote, y por último, ví formarse el núcleo de la fortuna que me halagaba en mis endemoniados sueños, y por medio de la cual queria ser á mi vez uno de los mas insolentes.

Pero la edad crecia muy aprisa, y mi tesoro se acumulaba con demasiada lentitud. Veinte veces estuve decidido á poner término á aquella lucha, tirándome un pistoletazo; pero no sé qué infernal esperanza venia á hacerme sonreír, y á mostrarme el blanco de mis deseos cada vez mas cerca de mis manos.

De la idea de un atentado contra sí mismo, á la de un crimen ejecutado contra la sociedad, es muy corta y rápida la distancia. Ignoro que alucinamientos infames me trastornaron el cerebro pero seguramente si no cedía á algunas de aquellas tentaciones diabólicas, es porque veia siempre en último término el castigo, y tal vez una muerte ignominiosa, antes del completo goce de los bienes que hubiese arrebatado.

A fuerza de reflexiones, de cálculos y de insomnios, llegué á descubrir un camino enteramente nuevo y espedito para conseguir mi objeto, y cuyo desenlace me parecia eficaz y seguro.

Habia leído, no me acuerdo donde, que el mejor cálculo es el ser hombre honrado, y me pareció que este axioma, verdadero en su esencia, debía con algunas modificaciones ser la regla de mi conducta.

Hay algunos, decia para mí, que son honrados únicamente por serlo; yo seré hombre de bien para poder ser bribon con mas seguridad.

Bien establecida ya esta base, llegué á ser un modelo en todas las virtudes sociales y religiosas, y de todas las buenas prendas domésticas, que debian formar de mí el Franklin de Fresnoy el Grande; veinte años llevé mi máscara, y veinte años falté á la virtud practicándola; hace cerca de dos años obtuve del entusiasmo del comun y de la confianza de la administracion, el empleo que desempeño en el dia, y que debia facilitarme el ejercicio de mi industria maquiavélica.

Encastillado en mi antigua reputacion de honradez,

y fuerte con las ventajas de mi nueva posicion, di principio á mis robos á fines del año último. Me salieron perfectamente, porque se me confiaban los secretos de la mayor parte de las familias, y porque cada una me consultaba como á un padre en sus dudas, en sus pesares, y acerca de la colocacion de sus fondos, y porque la intimidad en que vivia con todos me permitia enterarme de mil pormenores favorables á mis expediciones nocturnas. Ademas, siempre tenia pretestos para en caso de sorpresa, y aun con frecuencia robaba en medio del dia, y con una desvergüenza capaz de disipar las sospechas que pudieran concebirse. Mas la sospecha no era muy fácil; antes se habia acusado á la esposa, á los hijos, al párroco, al médico, y á los criados mas antiguos. Mas adelante, cuando ya fué preciso adoptar medidas de represion y de averiguacion, podia obrar con entera libertad, pues que yo dirigia las pesquisas é indicaba los puestos que debian ocuparse.

«Todo esto te hace estremecer, ¿no es así Eugenio? ¡Oh! ¡sí, es una cosa demasiado infame!... Y no creas que ejecutase tranquilamente estos robos odiosos, mil veces mas odiosos que los de los bandidos á mano armada: lejos de eso, mi vida era un continuo tormento; pero hallándome tan cerca de mi anhelado objeto despues de tantas fatigas, me hubiera costado mucho detenerme en mi marcha, y para no cargarme con crímenes inútiles, seguí cometiéndolos.

«Una leccion provechosa se deduce de este hecho, hijo mio!... Toda nuestra vida depende con frecuencia de un primer acto; una falta produce otra: comprendemos tan bien la brevedad de la vida que no queremos perder nada de lo pasado, y es tal nuestra impaciencia, que queremos mejor continuar por un mal camino, que volver atrás. Te lo repito; lo pasado es un aliciente para el porvenir. Bien pronto serás dueño de tus acciones: procura que la primera sea franca, virtuosa y noble, y las demas serán ya una costumbre. La vida es como una flecha disparada, si va mal dirigida, á medida que se aleja se separa del blanco.

«Como para entablar ó principiar una carrera, no debe haber mancha alguna, porque el deshonor de los padres, suele recaer sobre los hijos. Voy á indicarte lo que debes hacer para conservar un nombre puro, y conquistar el derecho de ser siempre hombre de bien.

«Si los robos se interrumpen en el dia en que deje de existir, puede que tal vez llegue á sospecharse, porque si tengo muchos adictos, tengo tambien adversarios. Una palabra alarma, se desprecia, pero despues se reflexiona: se recuerdan mil pequeñas circunstancias que se habian olvidado, se combinan ciertos hechos, ciertas palabras que por mi parte no podian tener intencion siniestra, pero que una vez encontrada la pista se hacen terriblemente significativas, y hete aqui perdido sin remedio y para siempre.

«Es preciso que despues de mi muerte, los robos continúen aun algun tiempo. Si, Eugenio es preciso, y tú los ejecutarás. Yo te daré medidas seguras, infalibles: despues lo restituirás todo con la misma seguridad, con el mismo misterio....

«Déjame reposar un instante: vuelve luego, y te daré mis últimas instrucciones.»

Sucedio como el anciano lo habia dicho. El mismo dia de su entierro se cometió un robo y luego otros: pero un dia un labrador se encontró con la agradable novedad de que por debajo de la puerta le habian introducido un taleguito de dinero con un rótulo en que se leia: 1000 francos robados el 10 de marzo de 18... restituido el 15 de junio de 18... Todo el comun se recogió al saber aquella noticia; formáronse mil conjeturas á cual mas extravagantes para esplicar un hecho tan raro en las crónicas de los ladrones, y cada uno esperó su turno con una especie de confianza supersticiosa, que corroboraron por último las restituciones que se efectuaban diariamente.

Se esprió al concienzudo ratero en sus nuevas expediciones con tanto cuidado como se habia hecho con anterioridad: pero ningun modo de restitution se asemejaba nunca á otro; aun en el dia de hoy, cada uno busca en Fresnoy el Grande la solucion de un enigma, cuyo misterio no ha podido escapar á la segunda vista del pastor Juan Michaud, el cual nos la ha confiado con la condicion de desfigurar algunos hechos de escasa importancia. Así es que el P. Lagrue, ó mas bien su pseudónimo no ha sido jamás ni capataz, ni juez de paz. Si quereis podeis consultar el archivo del ayuntamiento de Fresnoy.

REFLEXIONES ACERCA DE LA MARINA.

Este asunto es tan complicado, las materias son tan abundantes, que no podemos menos de contenernos en ciertos límites al hablar de este ramo. Muchas enciclopedias modernas abundan en excelentes trabajos respecto de este asunto; pero los numerosos objetos que se necesitan indicar por órden alfabético, exigen laboriosas indagaciones que quisiéramos evitar á nuestros lectores, y esperamos conseguirlo á la vez que consideramos á la marina bajo sus distintas fases.

El ingenioso autor del cuadro de la Enciclopedia metódica, divide la marina en dos partes: ciencia de

lamarina, primera parte; constitucion de la marina ó exámen de las dos marinas, militar y mercante, segunda parte. Pareciéndonos muy buena esta division nos apresuramos á adoptarla.

Primera parte: ciencia de la marina. La ciencia de la marina se divide en dos secciones: la construccion y la navegacion. La construccion, ó dicho de otra manera, la arquitectura naval, es la ciencia del ingeniero para los buques de guerra, del constructor para las embarcaciones mercantes. La navegacion es la ciencia del marino, sobre la cual no obstante el constructor civil ó militar debe tener conocimientos muy estensos y rigurosamente exactos.

Construccion. La construccion de los buques mercantes es la infancia del arte, comparada con los vastos conocimientos del oficial del genio marítimo. El estudio de las matemáticas elementales y una grande práctica, bastan al constructor civil para aprender el secreto de edificar navios como los desean los negociantes, buenos, dotados de mucha capacidad, y de una marcha ordinaria, y nuestras naves mercantes por lo regular están sólidamente construidas.

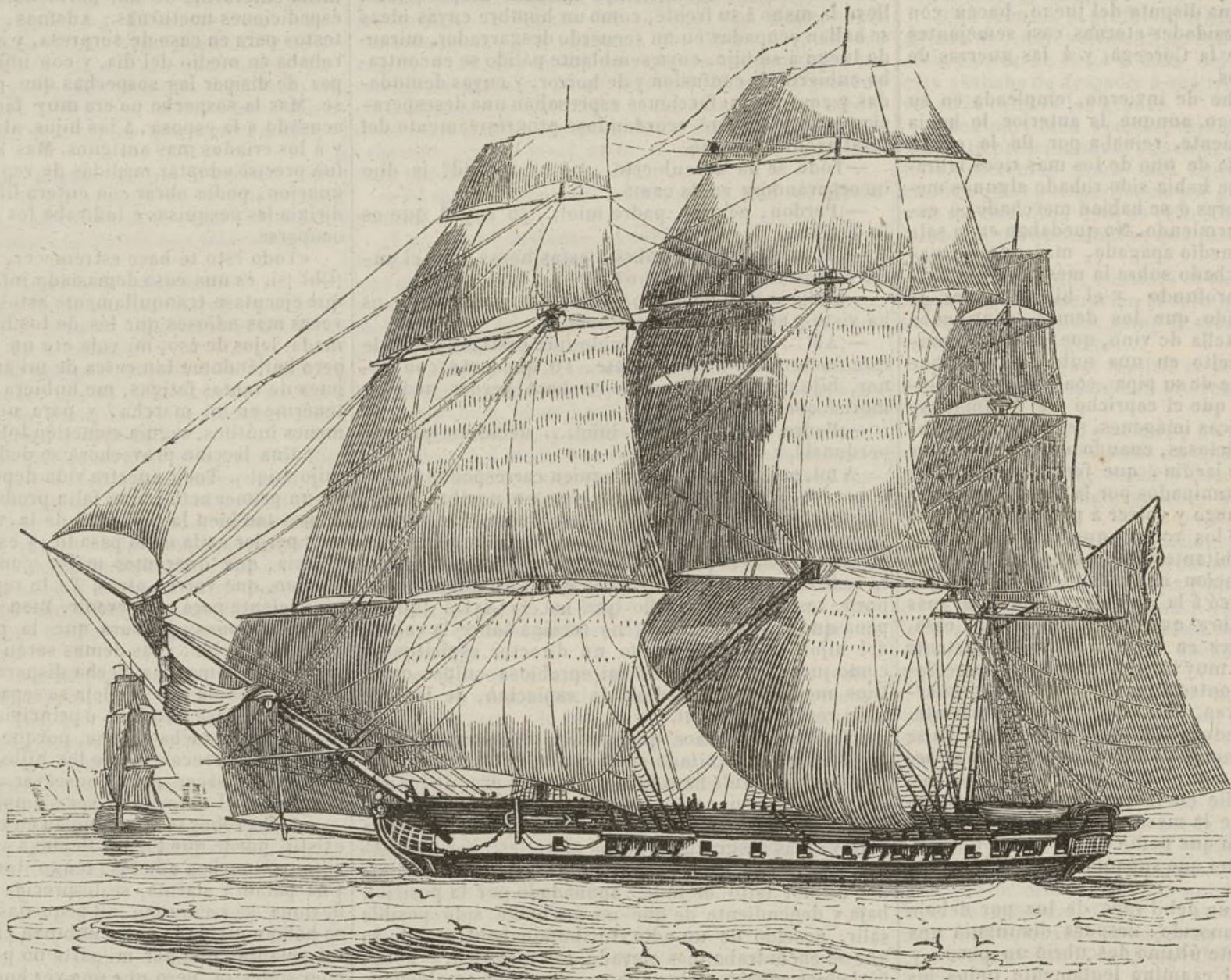
La arquitectura naval militar exige vastos conocimientos; casi todas las ciencias encuentran en ella su aplicacion, y por eso el ingeniero no puede descuidar ninguna. Reduciéndose su trabajo á un gran problema náutico, debe haber estudiado á fondo todas las partes del navio; con el auxilio de las matemáticas sublimes resume un objeto y prepara sus planes; la geometría analítica y descriptiva le enseñan á calcular curvas especiales y á trazar planos verticales. Las cuatro ciencias de la mecánica aplicada, estadística, dinámica, hidrostática, hidrodinámica, le sirven para las capacidades; la hidrostática le hace calcular el efecto del viento, determinar la pesantez del agua y sus resistencias; la hidrodinámica le suministra los medios de conocer el centro de impulsión del viento

hombre; en cuanto á nosotros, no concebimos nada mas grandioso que un navio armado con sus cien cañones, montado de mil guerreros surcando las aguas durante dias, meses y años.

Aunque la arquitectura naval sea una ciencia enteramente matemática, no ha llegado todavía á un punto de perfeccion tal que los principios de construccion sean exactamente los mismos entre todas las naciones.

asociarse fácilmente con el fondo; su proa y su popa están sólidamente reforzadas para resistir á los golpes de mar tan peligrosos en un encallamiento. De este modo construido, no se puede decir que es bello, pero tiene cualidades preciosas indispensables para los mares de Holanda, y seria una locura exigir otra cosa. El buque americano, destinado á navegar en mares sin limites y sin fondo, aparece bajo las formas mas

grandiosas, al mismo tiempo que atrevidas; el ciudadano de los Estados Unidos, tan hábil en aprovechar navegantes de su pais, coloca la quilla de sus naves á una grande profundidad en el agua para dominar mas el elemento caprichoso. El barco francés, mas perfeccionado acaso, se nota principalmente por la elegancia de las formas y por lo gracioso de sus contornos. La marina rusa es todavia demasiado jóven para que podamos ocuparnos de ella; hasta ahora no tiene género propio, y se podría decir que su fisonomía es anglo-francesa, trasmitida por los ingenieros franceses é ingleses que dirigen la construccion de las embarcaciones de esta potencia. Nos abstemos de hablar de la marina inglesa, temiendo saber lo que podrá ser en su dia; sus buques son generalmente bastante viejos, y se sirve de ellos para aca-

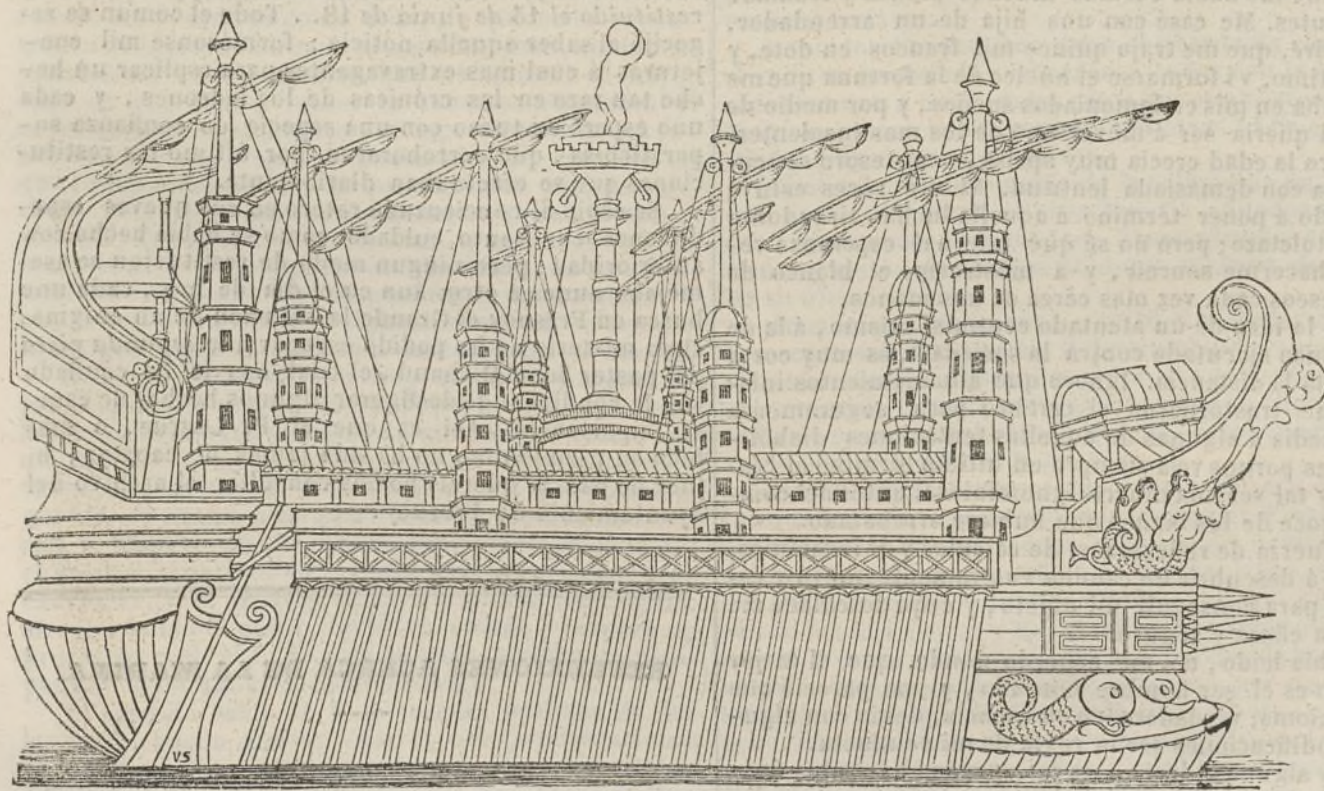


Corbeta.

Diremos mas; el espíritu de sistema entre los ingenieros, los diferentes caprichos del gusto entre los marineros, producen extrañas desemejanzas entre las embarcaciones; y el observador no debe quejarse de esta variedad de formas que anima el cuadro, ya tan móvil, de los puertos. Cada marina tiene su género, y sus formas favoritas bastante distintas de las otras para que el marino ejercitado reconozca siempre un cierto no sé qué en la nave desconocida que pasa al lado de la suya. Seria necesario un tomo para detallar todas las especies de embarcaciones conocidas, y dejamos á un lado esta nomenclatura de nombres sin interés para hacer

bar de usarlos, reservándose mejorar su construccion en un porvenir no lejano.

Navegacion. En tiempo de guerra un navio de primer grandor puede ser construido y lanzado en menos de un año con los recursos extraordinarios que ofrecen los grandes arsenales del reino, sin que el servi-

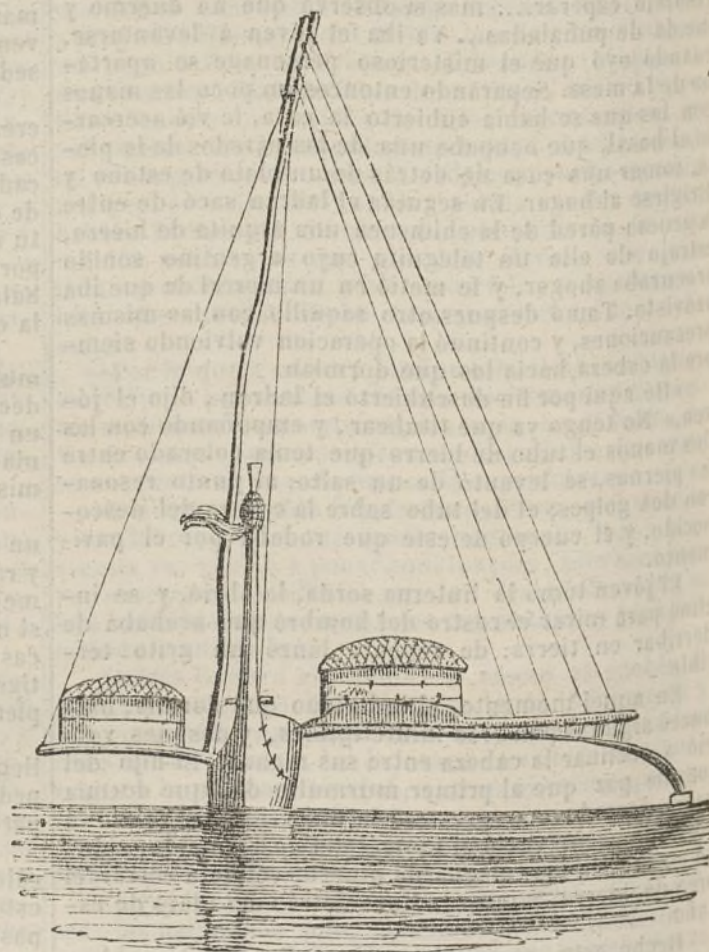


Navio mónstruo de la antigüedad.

en las velas, la direccion de la resultante, y el centro de la resistencia del fluido, la intensidad de estas fuerzas y la estabilidad hidrodinámica; y no hablamos de aquellas ciencias auxiliares que le prestan un socorro activo, tan numerosas, sin embargo, que bastan solamente ellas para llenar la existencia de un hombre estudioso: física, mecánica racional, química, análisis, etc.

Un problema que pide tan largos estudios es verdaderamente prodigioso y hace honor al genio del

una sucinta narracion de los modos de construccion adoptados por cada una de las cinco grandes marinas de la época; la marina holandesa, la americana, la francesa, la rusa y la inglesa. Las dos primeras difieren tan esencialmente la una de la otra, que se las podría considerar como dos géneros opuestos, de los cuales las tres últimas no serian mas que modificaciones. El buque holandés destinado á navegar en los mares llenos de bancos de arena á flor de agua, se construye en forma de caja, de manera que pueda



Batel de las islas Carolinas.

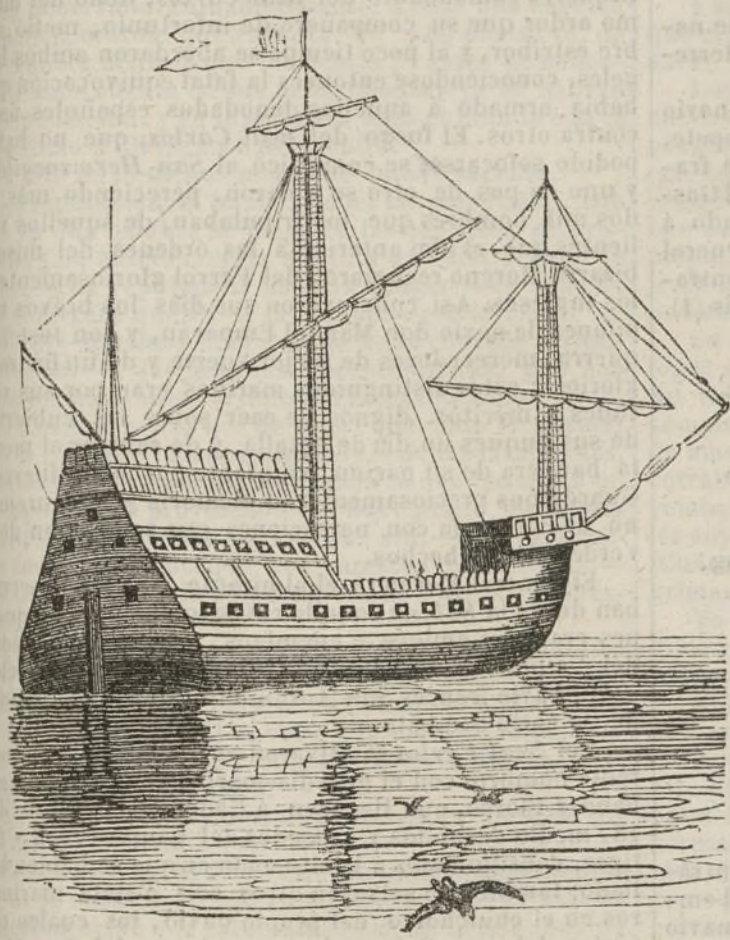
cio diario de los puertos se comprometa por ello. Mientras que centenares de carpinteros y de otros operarios trabajan suspendidos en sus flancos ó perdidos en sus profundidades, los obreros de los talleres preparan el hierro, el cobre y las maderas necesarias para su armamento. En fin, el navio se lanza al agua, y la tarea del marino se prepara á comenzar. La navegacion es la ciencia del marino; sus conocimientos son de dos especies: maniobra y pilotage. Este término, maniobra, espresa dos cosas bien distintas; las ma-

maniobras del aparejo y las maniobras de evolucion. Las maniobras del aparejo consisten en todo el cordelaje que sirve para mantener los mástiles y las vergas: el talento de un buen oficial de marina se distingue en el aparejo: se sabe que una arboladura mas ó menos inclinada de algunas pulgadas cambia la marcha del navío, y al oficial pertenece procurar los cambios mas

Los movimientos de la estrategia naval, aunque de una sencillez estremada, son escesivamente difíciles en la ejecucion, y hé aqui las razones de lo que indicamos; en una escuadra de veinte naves, por ejemplo, hay buenos navíos de marcha; el mayor número es mediano bajo muchos conceptos; algunos son enteramente inferiores para la marcha y las cualidades de evolucion; sin embargo, todos deben obrar juntos, y en el mismo espacio de tiempo; si se añade á esto los caprichos del viento que sopla de una manera desigual y otras causas mas ó menos aplicables, se conocerá que el órden de marcha mas sencillo no es fácil de tener; á mayor abundamiento, cuando se trata de maniobrar en línea de batalla cerrada, de correr en persecucion de la flota vencida, y en retirada, cuando se vá delante del vencedor. Los tránsitos de un órden á otro se hacen á menudo á la vista del enemigo, que espera el movimiento precipitado ó retardado de una sola embarcacion para introducirse en la línea; una maniobra de esta naturaleza hizo perder la batalla de Trafalgar. Nelson encuentra la escuadra combinada de Gravina y de Villanueva, estendiéndose en una sola línea muy estensa; la divide en dos, ataca la primera parte, la destruye á vista de la segunda, que falta de viento no puede socorrerla, y sucumbe despues.

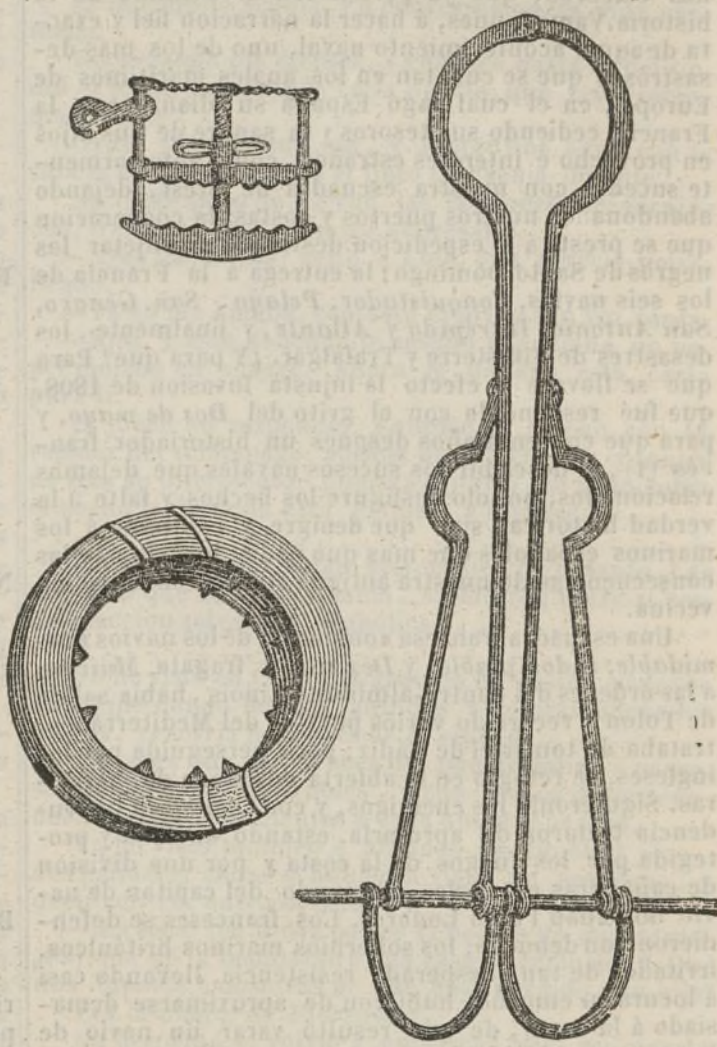
El pilotage. El pilotage ó el arte de dirigir la nave en su ruta, es la segunda parte de la navegacion. Cuando el navío está en plena mar, el marino determina su posicion en medio de las latitudes y longitudes que obtiene por la observacion del sol y de la luna; está poderosamente auxiliado en sus cálculos por relojes marinos de un trabajo tan esquisito, que no pueden variar apenas algunos segundos en el período de un año. Cuando el navío está á la vista de las costas, el marino se confia á nuevos guías para arribar al puerto al través de los escollos; estas son cartas marinas, ora estensas, ora reducidas, sobre las cuales están trazados los puntos surcantes, los contornos del terreno y los fondos peligrosos. Estas cartas son preciosas advertencias que las generaciones marítimas se transmiten las unas á las otras: el arte de construirlas por medio de la hidro-

muy conocido hoy; sus nombres tienen una significacion talmente precisa, que se les toma en sentido figurado en nuestra lengua. Creemos por lo tanto haber terminado, indicando de una manera compendia-



Galeon español.

ventajas. Despues de los mástiles, que en todo tiempo deben estar perfectamente sostenidos, las vergas, las velas, la multitud de cuerdas que las hace obrar en todas direcciones, merecen su atencion de una manera tanto mas particular, cuanto que la existencia del



Instrumentos de tortura de la marina.

da cuanto puede decirse con relacion á la marina. Sin embargo, por via de complemento, y como asunto análogo á la seccion en que está colocado nuestro artículo, insertamos á continuacion los curiosos apuntes que acerca del desastre naval en el Estrecho



Junco: embarcacion china.

navío está menos adherida á la del oficial como á la bondad de su aparejo.

Las maniobras de evolucion constituyen la novela del marino. Un brillante maniobrero debe tener sangre fria, la mirada certera y un conocimiento perfecto de su nave; estas tres cualidades son indispensables para comandar separadamente ó reunida á una escuadra, lo cual se denomina táctica naval.

grafía completa el sello de los conocimientos de un buen marino.

No podemos terminar este artículo sin citar al menos la guía indispensable del marino, la brújula; todo el mundo sabe que este misterioso imán tiene sus variaciones, que se corrige por medio de las salidas y puestas del sol; podríamos aun hablar de la sonda y de algunos otros instrumentos; pero el uso de ellos es

de Gibraltar, escribe el coronel capitan de navío don Francisco de P. Pavía.

Desastre naval en el Estrecho de Gibraltar durante la noche del 12 al 13 de julio de 1801.

Hace algunos dias que los periódicos de esta capital se han ocupado del combate naval que tuvo lugar

en el Estrecho de Gibraltar la noche del 12 al 13 de julio de 1801; pero tratado este hecho incidentalmente, sin querer se toca y mancha reputaciones de marinos célebres, que ya pertenecen al dominio de la historia. Vamos, pues, á hacer la narración fiel y exacta de aquel acontecimiento naval, uno de los mas desastrosos que se cuentan en los anales marítimos de Europa, en el cual pagó España su alianza con la Francia, cediendo sus tesoros y la sangre de sus hijos en provecho é intereses extraños, como anteriormente sucedió con nuestra escuadra de Brest, dejando abandonados nuestros puertos y costas; la cooperación que se prestó á la expedición destinada á sujetar los negros de Santo Domingo; la entrega á la Francia de los seis navios, *Conquistador*, *Pelayo*, *San Genaro*, *San Antonio*, *Intrépido* y *Atlante*, y finalmente, los desastres de Finisterre y Trafalgar. ¿Y para qué? Para que se llevase á efecto la injusta invasión de 1808, que fué respondida con el grito del *Dos de mayo*, y para que cuarenta años despues un historiador francés (1), al describir los sucesos navales que dejamos relacionados, no solo desfigure los hechos y falte á la verdad histórica, sino que denigre y calumnie á los marinos españoles que mas que nadie han sufrido las consecuencias de nuestra antigua alianza con la nación vecina.

Una escuadra francesa compuesta de los navios *Formidable*, *Indomptable*, y *Dexais*, y fragata *Muiron*, á las órdenes del contra-almirante Linois, habia salido de Tolon y recorrido varios puertos del Mediterráneo, trataba de tomar el de Cádiz; pero perseguida por los ingleses, se refugió en la abierta ensenada de Algeciras. Siguiéronla los enemigos, y con temeraria imprudencia trataron de apresarla, estando anclada y protegida por los fuegos de la costa y por una division de cañoneras españolas, al mando del capitán de navio don Juan Pablo Lodares. Los franceses se defendieron con denuedo: los soberbios marinos británicos, irritados de tan inesperada resistencia, llevando casi á locura su empeño, hubieron de aproximarse demasiado á la costa, de que resultó varar un navio de línea que arrió bandera, y tener que retirarse los demas bastante maltratados. El almirante inglés Saumarez, que mandaba la escuadra de su nacion en el combate de Algeciras, despues de intentar en vano recuperar el navio *Anibal*, que así se llamaba el rendido, se retiró con el resto de sus fuerzas á Gibraltar,

Buques.	Cañones.	Gefes.
Id. <i>S. Hermenegildo</i> .	112	Id. el capitán de navio don Manuel Emparán.
Id. <i>S. Fernando</i> .	90	Id. el capitán de navio don Joaquin de Molina.
Id. <i>Argonauta</i> .	80	Id. el capitán de navio don Juan Herrera-Dávila.
Id. <i>S. Agustin</i> .	74	Id. el capitán de navio don Ramon Topete.
Fragata. <i>Sabina</i> .	40	Id. el capitán de fragata don Miguel Gaston, conduciendo á su bordo al general Moreno y al contra-almirante Linois (1).

Escuadra francesa.

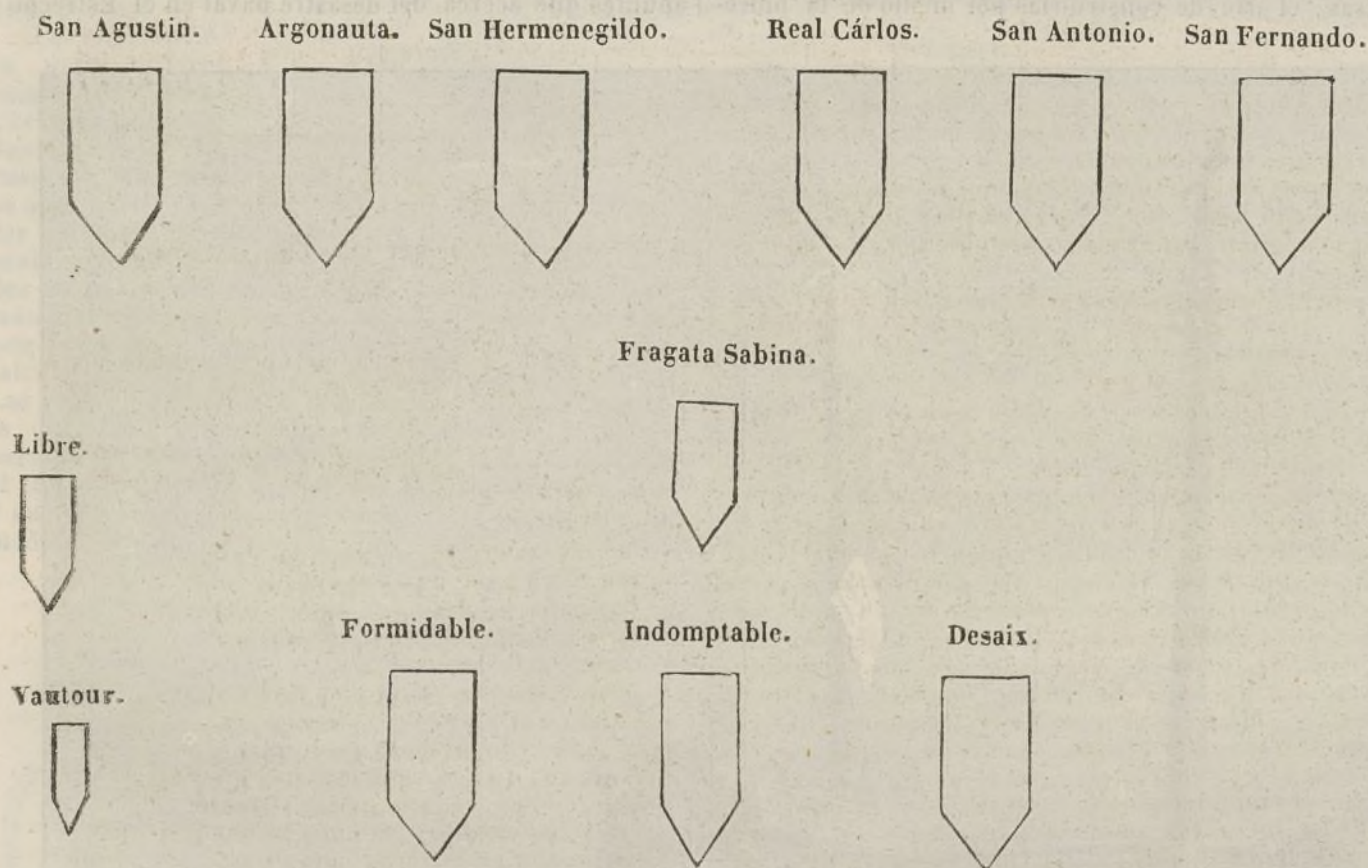
Buques.	Cañones.	Gefes.
Navio. <i>Formidable</i> .	74	Capitan Mr. Tronde.
Id. <i>Indomptable</i> .	74	Id. Mr. Morcoure.
Id. <i>Dexais</i> .	74	Id. Mr. Palliere.
Fragata. <i>Muiron</i> .	40	Id. Mr. de Martineng.

DIVISION FRANCESA.

á las órdenes del contra-almirante Dumanoir.

Navio. <i>S. Antonio</i> .	64	Capitan Mr. Roy.
Id. <i>Indiana</i> .	40	Id. Mr. Proteau.
Id. <i>Libre</i> .	34	Id. Mr. Bourdet.
Bergantin. <i>Vautour</i> .	14	Id. Mr. Reniel.

A la vela la escuadra combinada, lo flojo y contrario del viento retardaron su derrota, y tambien el empeño de los franceses de conducir á Cádiz el navio apresado; pero al fin este y la fragata *Indiana*, que lo remolcaba, tuvieron que arribar á Algeciras. La escuadra sin este estorbo anocheció algo mas avante de Punta Carnero, haciendo rumbo para desembocar al Océano con el viento cerrado en popa y navegando en el siguiente orden de marcha:



procurando aumentarlas para operaciones ulteriores. Pedido por Linois auxilio á Cádiz, mandó el capitán general del departamento, don José de Mazarredo, consecuente á las órdenes con que se hallaba del gobierno, saliese para Algeciras la escuadra que estaba en bahía, y al efecto dió la vela el 9 de julio, compuesta de cinco navios y una fragata, á las órdenes del teniente general don Juan Joaquin Moreno, á que se agregó una division francesa de un navio, dos fragatas y un bergantin, bajo el mando del contra-almirante Dumanoir, y llegó en un dia sin novedad al fondeadero de Algeciras.

Rehabilitados en lo posible los buques franceses, la escuadra combinada franco-española dió la vela de Algeciras á las doce del dia 12 de julio de 1801, y la componian los buques siguientes:

Escuadra española.

Buques.	Cañones.	Gefes.
Navio. <i>Real Carlos</i> .	112	Comandante, el capitán de navio don José Ezquerro.

(1) Mr. Thiers en su obra titulada, del *Consulado y el Imperio*.

El almirante inglés Saumarez dió la vela de Gibraltar poco despues que nuestra escuadra de Algeciras, y componian la suya cinco navios y varias fragatas y buques menores, en la anochecida seguia la retaguardia de la escuadra combinada á una ó dos leguas de distancia; en esta situacion y con la oscuridad que proporcionaba la noche, que no era de luna, el almirante Saumarez ordenó al *Soberbio*, navio sumamente velero, que atacase la retaguardia de la escuadra franco-española; así lo verificó, y apagando sus luces para no ser visto, se situó entre los dos navios de tres puentes españoles poco despues de las diez de la noche, y en esta situacion descargó las baterías de los dos costados, dando una fuerte orzada para atravesarse y no sufrir la contestación; en el momento se notó fuego en el navio *Real Carlos*, que cubria el centro de la retaguardia; ignórase á la presente si el fuego provino de haberle arrojado el navio inglés materias incendiarias ó haberse incendiado algun repuesto en el mismo buque: el *Real Carlos* descargó sus cañones de las baterías de estribor para contestar á su enemigo; pero como este habia desaparecido de la escena, sus balas ofendieron al *San Hermenegildo*: el

(1) El general Moreno habia trasbordado á la *Sabina* del navio de su insignia, porque así lo prevenian las instrucciones del general Mazarredo.

comandante de este buque, don Manuel Emparán, nacido en la patria del célebre navegante Juan Sebastian de Elcano, y con la osadía, aunque no con la fortuna de su ilustre compatriota no solo contestó á los fuegos del que tuvo por su contrario, entablado con él un combate vigoroso, sino que metió sobre babor para decidir la accion al abordaje; á su vez don José Ezquerro comandante del *Real Carlos*, lleno del mismo ardor que su compañero de infortunio, metió sobre estribor, y al poco tiempo se abordaron ambos buques, conociéndose entonces la fatal equivocacion que habia armado á aquellos denodados españoles unos contra otros. El fuego del *Real Carlos*, que no habia podido sofocarse, se comunicó al *San Hermenegildo*, y uno en pos de otro se volaron, pereciendo mas de dos mil hombres que los tripulaban, de aquellos valientes que el año anterior á las órdenes del mismo bizarro Moreno rechazaron del Ferrol gloriosamente á los ingleses. Así concluyeron sus dias los bravos capitanes de navio don Manuel Emparán, y don José Ezquerro, merecedores de mejor suerte y de un fin mas glorioso; estos distinguidos marinos eran por sus virtudes y méritos, dignos de caer sobre las cubiertas de sus buques un dia de batalla, y de saludar al morir la bandera de su nacion triunfante por sus esfuerzos. Guardemos preciosamente su memoria y procuremos no desvirtuarla con narraciones que se separen de la verdad de los hechos.

El general Moreno y el almirante francés observaban desde la *Sabina* aquella catástrofe, sin saber quienes eran los amigos ó enemigos, y solo la claridad del dia puso de manifiesto el rigor de tanta desdicha. El navio francés *San Antonio* fué apresado despues de un corto combate.

Del *Real Carlos* se salvaron en su falúa unos cuarenta hombres con el guardia-marina don Manuel Fernandez Flores, que llegaron á Cádiz en la tarde del 13, medio desnudos y cansados del hambre, sed y fatigas, consiguiendo á la situacion en que se habian hallado; tambien se salvaron otros seis ó siete marineros en el chinchorro del propio navio, los cuales cogieron del agua al segundo comandante del *San Hermenegildo*, capitán de fragata don Francisco Vizcarondo, y el patron de la falúa del *Real Carlos*, que asido á un palo fué á parar con las corrientes á las playas de Tánger. Las declaraciones contestes de todos los salvados, y que con minuciosidad están estampadas en el diario del capitán de fragata don José de Quevedo, mayor general de la escuadra, son los datos que se han tenido á la vista para formar la narracion que dejamos detallada.

En ella se ve que solo el destino y la adversa suerte fueron la causa de aquel tremendo espectáculo, que nada influyó ni el proceder de los excelentes capitanes de los navios, ni las disposiciones del acreditado general Moreno, de quien no puede hacerse acusacion mas gratuita é infundada que la de suponer se trasbordó á la fragata *Sabina* para huir del mayor riesgo; don Juan Joaquin Moreno era un bravo, acreditado en cien combates; su trasbordo á la fragata lo ejecutó como queda dicho en virtud de orden superior, y la voladura de los navios de su escuadra en nada empañó el lustre de su carrera, ni la opinion de que gozaba. Esta era la misma que tenia de él el rey Carlos IV y el príncipe generalísimo, pues habiendo solicitado Moreno venir á esta corte de su cuenta, para informar verbalmente de lo ocurrido en el Estrecho de Gibraltar con la escuadra de su mando, el último contestó lo siguiente: «Venga por cuenta del rey y lleno de confianza, en que S. M. lo verá y oirá si fuese necesario, pues sus servicios y méritos le son muy apreciables; venga y me hablará cuanto guste.»

La Francia quedó servida en esta como en otras ocasiones; su escuadra, escoltada y libre, se repuso en la bahía de Cádiz de las averias sufridas en el combate, y la España perdió sus dos hermosos navios de tres puentes, *Real Carlos* y *San Hermenegildo*, con los valientes que los dotaban.

SEMANA LITERARIA.

EL ESCANDALO.

NOVELA ORIGINAL.

No hay para el hombre pensador desgracia mas grande que vivir en una capital de provincia. Aquel corto número de mis lectores que piense, y que lo haya probado, conocerá que tengo razon. En las poblaciones populosas, la educacion, y mas interesantes quehaceres distraen y perfeccionan á la generalidad; pero en una capital de provincia la paralización, el marasmo, por decirlo así, del comercio y de la industria, sumen en la idiotéz á los habitantes. Porque la pereza es la idiotéz, y por qué el hombre, cuando no trabaja intelectualmente vive en su estado natural de fiera.

Pero no nos concretemos á los hombres, raza egoísta que merece cuantas desgracias le abrumen. Hablamos en las mugeres no vulgares, vasos de pureza y de sensibilidad que por lo comun emponzoña la vida de provincia.

El hombre en la situacion que nos vá ocupando

puede ser muy infeliz, porque se aburre lastimosamente.

La muger, que por lo contrario, nace ya avezada a aburrirse, es infeliz y vive aburrida desde el día que nace.

En las capitales de provincia, como en las repúblicas de la antigüedad, la conducta de cada ciudadana es observada cuidadosamente. Existe una especie de policía mutua que encanta. No sino piense vd. de una manera distinta que los demás, y antes de haberse vd. dado cuenta de sus pensamientos ya se sabrán en la población, y ya le señalará todo el mundo con el dedo como si llevara un sambenito.

Y esto es lo menos malo que puede suceder.

La reputación, el honor, la fe, las creencias... con todo en una palabra se juega en las capitales de provincia. Cualquiera creeria asistir a una distracción de niños.—¿La reputación de una muger?—es todo lo que merece que no se la niegue.—¿El honor de un hombre?—mucho y muy grande se le concede atribuyéndoselo.—Y las lenguas murmuradoras, que son todos los habitantes vendimian incesantemente su fecundo campo con la hoz de fuego que todo lo devora, todo lo consume. La envidia, los celos, las rivalidades, cuantas bajas pasiones conocemos tienen su trono en las capitales de provincia.—No nos estrañe oír hablar de una desgracia por terrible que sea.—No indagemos sus causas porque nos parezcan misteriosas.—La murmuración y la calumnia son de seguro. Nadie esgrime allí otras armas.

Las mugeres, esos ángeles y demonios de nuestra vida, se manifiestan allí tales como son, sin freno, sin rebozo. Aunque me parece inútil mentar á las mugeres donde se mienta la envidia y la murmuración. Por cosa sabida tengo que el hombre seria bueno, si la muger no le hiciera malo.

Un día de escándalo en una capital, es como un día de corte en Madrid.

Creo haber antes dicho que las mugeres privilegiadas de la naturaleza, son comunmente las víctimas de la murmuración y la calumnia. Destruir la felicidad de una muger común, es hazaña de poco precio; pero matar para siempre el corazón de una muger que se atrae las miradas de todos y que descuella sobre todas, es una empresa que merece un Aquiles, y un Homero que la cante.

Sin embargo, por lo común no son Aquiles sino Helenas las que las emprenden.

Lo que voy á contar ha pasado en C.... en la primavera de 1847.

Don Luis de M.... mozo gallardo y de prendas, se disponia á casarse con una jóven de la población, rica en talento y en sensibilidad, sino en bienes de fortuna. Ambos se adoraban, y veían abierto ante sus ojos un porvenir de inagotable dicha.

Negocios particulares habían llamado á don Luis á Cataluña el mismo día en que llegaba á C.... un tío de Florentina, intrépido aventurero avencinado desde muchos años atrás en la América del Norte, y que renunciaba para siempre á las considerables ganancias de su fortuna, por venir á partir con su sobrina á quien amaba como un padre.

Aplazada la boda para la vuelta de Luis, los amantes se separaron con los ojos llenos de lágrimas, y el corazón de esperanza. Florentina solo tenía madre, y la venida de su tío, bastó á tranquilizar á Luis durante su ausencia.

Pero un novio gallardo y rico, y un tío de América, son dos cosas que en una capital de provincia no pueden tolerarse de ningún modo á una pobre muchacha. Allí donde el oro es la única religión y la única virtud, ¿cómo podria mirarse con paciencia que se torciera una vez esa maldita balanza que vierte continuamente miserias y amarguras del lado del pobre, goces y felicidades sobre el rico?—y en verdad que este raciocinio era mas cuerdo de lo que parece á primera vista, aunque un tanto cuanto escéptico.

El tío de Florentina era un hombre asaz instruido, y filósofo platónico, como hijo de la mar. Avezado á los viajes por países desconocidos, familiarizado con las maravillas de la naturaleza, veía á Dios en la horrible profundidad del Niágara, sobre las cumbres del Etna y del Catopaxi, en la inconmensurable extensión de la bóveda celeste, y en todas partes donde los espíritus débiles y mezquinos solo ven arcanos profundos, obras de la casualidad, que no les hablan de Dios, ni de la voluntad suprema que los arrojó al espacio como padrones de su gloria y de su poderío. Aficionado de la soledad, como todo el que tiene bastante valor para encarsarse con su conciencia y con sus pensamientos; melancólico y misántropo como quien vive de éxtasis y de la inteligencia, pasaba la mayor parte del día leyendo los autores de su favor, y tuvo por uno de la suerte hallar en su sobrina una de esas mugeres nacidas para sufrir y para llorar, alma esquisita que se doblaba con resignación bajo el peso de la desgracia, voluntad enérgica que resistía todas las amarguras, replegándose dentro de sí misma como esas flores que al anochecer se cierran, y agradecidas al primer rayo del sol que las vivifica exalan por todos sus poros torrentes de aroma que se desvanecen en un himno purísimo de alabanza y de gratitud.

A los veinte años todos los seres creen.—¡Ay del que pasa de los veinte años!

Florentina creía con la ceguedad de la inocencia que siendo como era buena y santa, alcanzaria en el mundo la felicidad.—¡Cuán tarde se convenció de que había errado el camino!

Hasta que conoció á Luis había vivido aislada y sola, porque nadie busca la amistad de esos seres tímidos que viven de sus pensamientos. Esta conducta pareció á los habitantes de la población un exceso de orgullo. Atribuían á su belleza lo que era propio de su carácter.—Esa niña agreste,—decían sus pocas amigas,—no sale al mundo porque cree que el mundo no la merece.

Y aquella vez por única tenían razón las tontas;—aunque ella ni sabia cuantos eran los quilates de su hermosura.

Los hombres procuraban verla... como procuraban adivinar cuál era el mas perfecto de los figurines. Pero ninguno se atrevió á ofrecerle ese amor ridículo y vano que consiste en un útil discreto, y que es propio de los que no tienen corazón. Sin saber por qué la miraban con respeto. Y ella se reía, y se alegraba interiormente, sin comprender que su mirada de águila, espejo de su mente superior, era el único obstáculo que no podían superar los necios.

Su tío conoció en seguida el temple de su alma, y logró ser partícipe de sus mas tiernos sentimientos. No esperaba hallar en el mundo tal maravilla, y se complacía en adivinar uno por uno todos los tesoros de amor y de ternura que aquel castísimo corazón encerraba. ¡Cuántas veces, juntos en la biblioteca, se revelaban por medio de una mirada el pensamiento que les sujeria la lectura del libro que tenían en la mano! ¡Cuántas veces la vió su tío derramar abundantes lágrimas sobre el que la sirvió de cabecera fúnebre!

Yo lo he visto aun. Era un ejemplar de Pablo y Virginia en francés. En la primera hoja había escrito esta nota que revela su buen juicio.

«Lloro siempre que leo á Pablo y Virginia, y creo que no puede tener buen corazón quien no los llora.—Su historia es el mas perfecto poema del amor natural, puro y desgraciado que he leído.—Bernardino de Saint-Pierre es en mi opinion, el único que ha sabido hermanar la idea de Dios, la idea del hombre, y la idea de la naturaleza.—No conozco el mundo, pero creo que seríamos mucho mas felices si la literatura humana solo se compusiera de libros como Pablo y Virginia.»

Esta nota fué escrita en 8 de mayo de 1847. En aquella misma fecha se escribió en C.... la siguiente carta:

«Luis: eres pundonoroso y valiente; ¿podrás resistir y arrastrar una prueba terrible?

«Hace mas de cuatro meses,—desde tu partida—que no se ve en ninguna parte á Florentina.

«Esto, que tu ausencia motiva en cierto modo, no debe de ninguno á esa sola causa atribuirse. Se ha notado por los pocos que van á su casa, que casi siempre está encerrada con su tío en las habitaciones destinadas á este último.

«Somos amigos tuyos, y creemos un deber no ocultarte nada para que no seas víctima de una muger cuya conducta ha cubierto siempre un velo de misterio.

«La voz pública atribuye la reclusion de tu querida... ¿te lo confesaré?... á su estado... sobremedera interesante....

«Vox populi, vox Dei.

«Dicen que el caudal de su tío asciende á millon y medio de pesos fuertes, mientras el tuyo....»

Y nadie firmaba esta carta.

Sin embargo, el ojo menos perspicaz advierte en ella la mano de una muger, y de una muger celosa. A pesar de lo que se procura encubrir la mala intención, se conoce que la causa del despecho que dictó este anónimo, no era que le robaran á Luis, sino que se lo robaba Florentina, aquella jóven intolerable por su modestia, y que no transigia con las ridiculeces del mundo. Por el último párrafo he creído descubrir despues, cuando llegó á mi noticia esta historia, que cierta señorita de C. había concebido el proyecto de participar de la fortuna de Luis.

Desde aquel mismo día empezaron á circular en la ciudad rumores injuriosos contra el tío y la sobrina. Su conducta se comentaba de mil maneras; pero tan embozada y traidoramente, que ni á sospecharse llegó del autor de la calumnia. Hame bastado siempre para conocer si debía ó no prestar oídos á los rumores populares, hacer indagaciones en su origen. No descubriéndolo me convenzo inmediatamente de su falsedad. Todo calumniador es cobarde.

Diríase que el diablo anunciaba á los habitantes de C.... la dicha que les preparaba. Era un espectáculo digno de verse la multitud arremolinada en la plaza donde vivía Florentina, como si esperara una fiesta, el día que Luis, con el corazón traspasado de dolor y de celos, avistaba desde la diligencia las torres de la población. Toda la sangre se le agolpó á la vista, y al llegar á la plaza, saltó á tierra sin poder contenerse, apretando con mano convulsiva los bolsillos de su paletot de viaje.

Los espectadores se agruparon con ansiedad á la puerta de la casa, y un murmullo de satisfacción circuló entre ellos algunos instantes.

Al pié de la escalera se adelantó una anciana hacia Luis con los brazos abiertos.

—¿Y Florentina? ¿y vuestra hija? le preguntó el jóven rechazándola bruscamente, y chispeando fuego por los ojos.

—Arriba está con su tío... pero abrázame....

—¡Con su tío!... ¡jira de Dios!

Y trepó la escalera como un loco.

La primera habitación comunicaba con la biblioteca por una puerta, que á la sazón se hallaba cer-

rada; pero tras ella se oía un murmullo lento y grave como de dos personas que conversan en voz natural. Luis aplicó el oído.

El murmullo seguía. La conversacion era muy animada.

Rechinando los dientes, y colérico hasta el delirio, dió el jóven una patada en la puerta, que cedió inmediatamente.

Oyóse una detonacion, y Florentina cayó con la cabeza destrozada sobre el libro que tenía delante.

Su tío se puso de pié con las facciones desencajadas, trémulo, y en el mayor sobresalto.

—¿Qué has hecho? gritó á Luis, que parecía petrificado.

—Ya no me amaba, contestó el jóven con voz sorda.

—Mira. Y esto diciéndole le enseñó el anciano un papel mojado en sangre. Ahora le dictaba esta carta para tí.

El jóven no respondió. Lanzóse al balcón con la rapidez del relámpago: abrióle de par en par, y antes de que su interlocutor pudiera evitarlo, se puso sobre el pecho la boca de otra pistola, y disparó.

La multitud de la plaza retrocedió con espanto. Las mugeres que entre ella había, se miraron entre si con satisfacción salvaje y diabólica.

Yo he visto en C.... una anciana de rostro cadavérico, que dando feroces aullidos y retorciéndose los brazos, recorría las calles de la ciudad.

Los días que las jóvenes del pueblo salían á paseo, se situaban entre los árboles, y con gestos desordenados rechinaban los dientes á cada una que pasaba.

Yo he visto tambien á algunas de aquellas jóvenes palidecer como si hubieran visto un fantasma, y decir con voz entrecortada:

—¡La loca! ¡en todas partes la hemos de encontrar! ¿Por qué no la mandarían á una casa de reclusion? ¿Qué nos importa á nosotras de que haya perdido á su hija?

Era la madre de Florentina.

Su hermano se volvió á embarcar para un mundo mejor. Acaso en las soledades de Zahara se encuentre un día algun viagero el cadáver de un anacoreta dedicado al misticismo y á la contemplacion.

Aun recuerdan con gusto algunos habitantes de C.... el escándalo de buen género, como dieron en llamar á esta catástrofe.

Muger hay que el día 16 de mayo agota todos los resortes del lujo y de la coqueteria en su vestido.

V. BARRANTES.

Á S. M. LA REINA

CON MOTIVO DEL ÚLTIMO CERTÁMEN.

En trono ¡ay! que la espresion sustenta no encuentra la virtud fácil entrada, mas cuando al régio corazón alienta la libertad sagrada, los tronos son, señora, manantiales donde brotan los bienes á raudales.

Tiempo era ya: del español destino la página fatal cayó en pedazos, y España en alas de tu amor divino libre levanta los robustos brazos, á cuyo esfuerzo solo, cuanto ilumina el sol de polo á polo tributos le rindiera. Estremecido el mundo se inclinó bajo tu planta. Mas ¡ah! que en vano el español levanta brotando en ira la indomable frente. Su noble orgullo y su entusiasmo ardiente de Villalar en la sangrienta arena cayeron á la par. ¡Siglos de luto fueron de tanto vilipendio el fruto! Y la que ejemplo de virtudes fuera á la ambicion impura de cien reyes, cien y cien veces sucumbió inmolada. ¡Oh España infortunada! ¿verás por siempre en tu mortal delirio tus ínclitos laureles bañados en la sangre del martirio? Nunca, jamás, la libertad querida sobre los siglos sin cesar florece, y si un mundo tras otro desaparece, brota con ella el germen de la vida. Así de Villalar sobre las tumbas las palmas de la gloria renacieron, y á su sombra benéfica se alzaron los que el yugo ominoso destruyeron, que al orbe impuso el vencedor de Jena. ¿No los ves, gran señora, del coloso romper el pedestal esplendoroso que adoraban las águilas del Sena, y «muerte y libertad» clamando fieros, llenar de espanto la marcial campaña? Mas ¿quién ardiendo en generosa saña Descuella entre los ínclitos guerreros, y ora blandiendo la nudosa lanza, ora legislador sábio y profundo, alto renombre de valor alcanza, y alto renombre de saber profundo?

Los ecos lo dirán que retumbando
«Argüelles» en la lid gratos resuenan,
«Argüelles» en el ancho parlamento,
y cuando la terrible tiranía
volvió á elevarse en su dosel de hierro,
«Argüelles» en los campos del destierro...

El cetro, en fin, cayó de los tiranos
y otra vez de la patria en los hogares
su nombre resonó. Mas ¿qué pudieras
en tu edad infantil, régia amapola,
Desamparada y sola?
Nunca en su edad primera
el águila caudal remonta el vuelo,
ni abandona el condor su régio nido
para asaltar las bóvedas del cielo.
Así mientras al hórrido estampido
de Mayorte tus inclitas legiones
amor y patria y libertad te ofrecen,
la abandonada y tímida gacela,
huérfana y sin cautela,
en vano escucha el cántico sagrado
que entona el vencedor, y entre el cuidado
de la civil contienda esperto guía,
demanda al cielo, y de su amor implora:
mas si tan alta empresa, gran señora,
no fácilmente el cielo nos confía,
la Libertad sagrada
fijó en Argüelles su imperial mirada
y de la patria unido á la fortuna,
su ilustre nombre resonó en tu cuna.
Miradle allí. Su blanca cabellera
cubre el volcan de independencia santa
que siempre le inflamó, y la severa
faz reprimiendo al trono se adelanta.
¡Mártir de libertad y apóstol santo!
De la dulce virtud palabra y templo
sube á la cumbre del real encanto,
y dando al mundo de virtud ejemplo,
busca en su corazon las régias galas,
salva su fé de los mundanos lazos,
y que ella encuentre al desplegar sus alas
al tierno padre en sus amantes brazos.

Si, gran señora, un padre demandabas,
sus lauros él por vástagos tenía,
y Dios desde su trono preparaba
tras densas nieblas el brillante día,
y como premio augusto
de su imperial largueza
para tantas virtudes tu grandeza;
para tanta grandeza un hombre justo.
¡Oh! ¿por qué entonces fiera, inexorable,
te condenó la suerte

á perderle también, y el adorable
entusiasmo de gloria que te inflama
no pudo cultivar para que el bueno
brotar mirase en tu amoroso seno
de libertad la inestinguible llama?
Treguas ¡oh Dios! ¡de la civil contienda
mis ojos cubra impenetrable venda!
Murió el hombre mejor. Modesto y pobre,
del supremo poder tocó la cumbre;
modesto y pobre se perdió en la nada,
y entre raudales de copiosa lumbre
voló á gozar de la imperial morada.

¿Mas qué en humilde y escondida tierra
tantos nobles despojos
la eternidad encierra?
¡Oh! galardón mezquino,
llanto de indignación broten los ojos,
y á su inmenso valor, templo mas dino,
y de inmortal memoria
levante el cielo en su brillante historia.

¿Pero qué acento celestial retumba
los dormidos cipreses despertando?
Con inquieto anhelar de tumba en tumba
la régia pluma al aire desplegando
el águila caudal del patrio río
busca al padre amoroso,
y en alas de su aliento generoso,
llega por fin al tálamo sombrío:
mas ¡ah! que apenas sobre el mármol frío
el fuego de sus ojos resplandece,
las tumbas se quebrantan,
tiembla la tierra, el cielo se estremece,
y en numerosa tropa se levantan
las sombras de los inclitos varones
que de España aumentaron los blasones.
¡Salve: reina inmortal! «Salve» resuena
en cielo y tierra y mares y vacío,
y aun de la muerte el piélago sombrío
de vida y luz y admiración se llena.
¡Salve, reina inmortal! la frente armada
de esa piedad que el universo adora
muestra siempre de rayos coronada,
y entre el contento universal que inspira
tu gracia bienhechora,
no olvides, gran señora,
que la gloria mayor que en tí se mira,
es la gloria inmortal de la clemencia.
Así rasgando la fatal sentencia
con que una injusta ley de sangre y muerte
mide los yerros de la humana suerte,
perdon, clamó tu pecho enternecido.
Y así salvando del eterno olvido
los restos de tu padre, el mismo cielo
tus glorias contemplaba;
empero á los seguros inmortales

el ánimo suspende;
y en esa eterna inspiración divina
de la virtud tu corazón enciende:
á la piedad, á la piedad, señora,
el amoroso corazón inclina,
porque sin ella el mas potente solio
es un sol eclipsado,
en cuyo espejo pálido y manchado
la indignación social los ojos clava.
Mas ya no brillan los sangrientos males
en el trono español, ni los horrores
con que un tiempo mancharon tus mayores
sus gloriosos anales,
y en tu brillante juventud espera
la dulce patria el galardón debido.
Levanta al cielo el nombre esclarecido
de esta nación que generosa y fiera
rompió el mundo el ominoso yugo,
y haz que sacuda la indolencia impía
que sus robustos miembros aprisiona.
Mas si anhelas un nombre sin segundo,
el dormido león, regia leona,
en gada garra sustentaba un mundo.
Atrévete y confía en su constancia,
y pues la gloria universal contiene,
brotan de tu alma los inmensos bienes
como en las flores de tu dulce infancia
renació con doblada lozanía
de libertad el entusiasmo hirviente.
Lauros de San Quintín y de Pavia
Siempre buenos serán, mas no mejores
que ese laurel que la virtud reclama.
Ni tienes que envidiar lauros ni fama:
nunca vencidos, siempre vencedores
en la sangrienta lid fueron tus bravos,
y tú puedes decir: «soy en Castilla
la reina de los hijos de Padilla,
y no el sultan de imbeciles esclavos.»

ORGAZ.

REVISTA BIBLIOGRÁFICA.

HISTORIA UNIVERSAL, por César Cantu; traducida al castellano por don Antonio Ferrer del Río.—Madrid, establecimiento de Mellado.

SILABARIO COMPLETO, Y PRIMER LIBRO DE LECTURA, dedicado á los niños, por don Gregorio Urbano Dargallo.—Madrid: editor Bailly Baillière.

NOCHES PERDIDAS, poesías de don Francisco Martínez Arizala: Granada, imprenta de Sanz.

«Pero si uno cayese en desmayo en presencia de las dificultades, y previendo las amarguras, ¿qué gran trabajo podría ser llevado á remate?» He aquí un párrafo de la obra de Cantu, que nos ahorra algunos que sirvieran de introducción para demostrar la grave responsabilidad que nos creamos al encargarnos de esta sección de la *Semana*.

En desuso las profesiones de fé, renunciemos á hacer la nuestra. Nos atenemos á los hechos. Alabaremos y censuraremos: vamos á corregir instruyendo, no á criticar insultando. Apreciamos en mucho la dignidad de las letras, y respetamos al público para hacerle espectador de polémicas que debiera ignorar.

La posteridad, mejor que nosotros, hará la debida justicia á Cantu, este historiador que á los cuarenta y cinco años de edad ha adquirido una fama europea; pues apenas hay persona medianamente ilustrada que no conozca su *Historia Universal*. Publicada casi simultáneamente en italiano y en francés, se han reproducido las traducciones en inglés, en alemán, en español, etc. etc., siendo desgraciadamente en nuestra patria, donde con mas abandono se han transmitido las sublimes ideas del fecundo historiador contemporáneo.

Solo con una infatigable constancia, una voluntad de hierro, y trabajando de diez á doce horas diarias como hacia Cantu, podría haber dado cima en solo seis u ocho años á una obra de tan colosales dimensiones; y que basta ella sola para consumir la vida de un escritor.

Casi todas las historias se han limitado á narrar una serie de acontecimientos mas ó menos exactos; á describir con energía las crueldades de un tirano, la mortandad de una batalla, ó la magnífica suntuosidad de un monumento, ora sirviera para recordarla, ora fuera el efecto de un capricho femenino. En vano buscábamos las causas y consecuencias que produjera una batalla en el orden político, en el religioso y en las costumbres, no solo del país donde sucedía, sino de toda la Europa. En los siglos en que no existía ese equilibrio europeo para protegerse mutuamente las naciones, ó sus tratados, mas ó menos justos, ¿qué influencia no tenía una victoria, ó una derrota en la suerte de todos los demas pueblos? ¿Respetaban los romanos y los germanos los Alpes? ¿Contenía el Rhin á los enemistados habitantes de una y otra orilla? Desde Moisés hasta nuestros días han creído todos los guerreros que podían dominar en cuantas tierras hollaran sus corceles.

Las crueldades de un tirano han venido á producir á veces la ruina ó la libertad de los pueblos; así como el despotismo de Augusto se señala con letras de oro en los fastos de la literatura latina.

En cuanto al estudio de los monumentos, no basta una erudición arqueológica, saber la fecha de su construcción y la persona que mandó hacerlos: es preciso

estudiarlos para comprender el estado en que entonces se hallaban las artes, la ilustración; y si aquel alarde de vanidad regia agotó la riqueza de un reino, y la sangre de sus habitantes.

Este es el sistema Cantu; pero oigámosle en su introducción.

«Lo que hace que nos habituemos á la vida, y lo que nos anticipa la experiencia, cuyas lecciones se compran á tan caro precio, es el estudio de los hombres y el de los libros; el uno real é inmediato, el otro mas variado y extenso; insuficientes ambos sino caminan simultáneamente. Como la historia recoge en los libros los estudios hechos sobre el hombre, hermana por fortuna estas dos enseñanzas, y constituye el mejor tránsito de la teoría á la aplicación, y á la sociedad desde la escuela.»

Basta solo leer la introducción para comprender el profundo estudio que ha hecho Cantu del hombre y de los libros. Esto hace que haya sido tan admirada por cuantos la han leído, y que al aparecer en Italia en 1837 causara una profunda sensación. Cantu ha hecho en la *Introducción* la riquísima portada del grandioso monumento de su *Historia Universal*.

El exacto conocimiento que Cantu tiene del hombre y de la sociedad, lo revela en estas líneas que manifiestan además el objeto de su obra: «Sería de inmensa utilidad la historia aun cuando no produjese otro beneficio que el de poner un freno al vil egoísmo, gangrena de la sociedad moderna, y el de estimular á acciones generosas. Siempre que pasiones contrarias, ó pesares profundos nos inducen á no ver en el hombre mas que al individuo ¡cuánto desden no debe inspirarnos esta raza humana, loca ó perversa, orgullosa de espíritu y de voluntad muelle, que se estravia en un laberinto, cuya entrada no conoce, llevando la certidumbre de que no ha de ver la salida; que, empujada por la violencia, circundada por el fraude, en medio de ciegos choques y de decepciones amargas arrastra en pos de sí dolores y esperanzas durante el corto tiempo que el infortunio se la disputa á la muerte! Alternativa de hostilidades disimuladas, de beneficios calculados, de caricias insidiosas, de compasiones insultantes; lucha estruendosa y sin tregua de intereses frívolos en medio de la servil codicia de los unos y de la deplorable indolencia de la mayor parte; viejos morosos que abominan y rechazan todo progreso; jóvenes imprudentes que lo comprometen por quererlo acelerar demasiado; he aquí el espectáculo que se ofrece al hombre en la tierra.»

Entonces intimidado ó desesperado, adopta el partido de disfrutar la hora fugitiva, y se dice: *cojamos las rosas antes de que se marchiten; gozemos hoy; mañana moriremos.*

¿De cuánta amargura llena á nuestro corazón la verdad de estas líneas! ¿Qué ilusiones podrá tener el alma que vea la realidad de este fatídico cuadro?... Pero sepáremos de él la vista.

Cantu conoce al hombre, y á la sociedad, y sobre tan sólidas bases levanta su edificio.

Aplicando la lógica á los sucesos, halla y armoniza las causas y los efectos: reúne ejemplos de cada virtud y de cada vicio, saca de ellos reglas de sabiduría y de prudencia, y dá testimonio de los límites que á la humanidad están señalados.

Adoptando Cantu la verdadera filosofía de la historia, que la comprende mejor que Voltaire, dedica un profundo estudio, mas á los acontecimientos útiles que á los ruidosos; se interesa por los oprimidos, y nos presenta el exacto cuadro donde se les vé socavar las grutas de la India, levantar las pirámides de Egipto, pagar con sus sudores los edificios de Pericles, y con su sangre la batalla de Salamina.

Estudiando y analizando cuantos historiadores le han precedido, cuyo examen analítico presenta en su introducción, es como ha podido llevar á cabo su árdua empresa. Pero no basta este examen cuando hay tan encontradas opiniones en los antiguos escritores: es preciso un gran criterio, y no podemos negárselo al autor de la *Historia Universal*. Quizá se deja llevar de su pasión por el pueblo, de que nació; pero no cabe exageración en su defensa. ¿Qué catálogo podrá formarse de los historiadores que hayan presentado los padecimientos de los pueblos con la misma verdad que los que nos han transmitido los de los escogidos israelitas? Los historiadores eran de los reyes; los pueblos solo tenían señores. Así que, pocas veces aprendemos en las historias la verdadera situación de los pueblos, y menos aun cuando son subyugados.

Resalta admirablemente en la obra de Cantu, cómo sigue á la civilización en su sublime viaje desde el Oriente al Occidente.

«Mirad cual avanza, dice, desde el corazón del Asia hacia el Atlántico, cómo conquista, y hace alto. En cada una de sus paradas, ha adoptado creencias, costumbres, leyes nuevas, nuevos usos y lenguaje...» Y nos impulsa á seguirla en su maravillosa carrera, y nos hace ser testigos de sus controversias y discusiones, de sus triunfos y de sus derrotas, hasta que llegando á la *revolución*, que constituye la época de la *octava* y última de la historia, se pregunta á sí mismo si se escogió el buen camino, y si contribuyó la revolución á acelerar su marcha, ó consiguió solo retardarla. Sumérgese entonces en un caos de dudas, de cuya resolución nos ocuparemos á su tiempo.

Ni la religión, ni las letras, ni las artes, ni las ciencias, ni cuantos conocimientos constituyen el rico tesoro intelectual de la humanidad, dejan de ser profundamente investigados por el erudito italiano.

Cristiano por convicción, no se burla de las religiones de otros pueblos, que merecen nuestro respeto si no nuestras alabanzas.

Comprendiendo que se halla en la literatura el genio de cada época y de cada pueblo, presenta la historia de las letras, conociéndose la inmensa erudición del distinguido profesor de literatura en Sondrio, autor de la novela *L'Algiso*, que publicó en 1829.

Aficionado á la literatura, cuyo estudio endulza las horas amargas de la vida, habla de ella con la erudición del literato, y con la entusiasta convicción de quien ha bebido las aguas inspiradoras de la fuente Castalia. Sus descubrimientos críticos sobre el romanticismo en Francia, sus lindos romances, entre los que sobresalen los titulados *La Violeta* y *Margarita Pusterla*, y otras publicaciones y artículos notables, y algunas traducciones, le hicieron adquirir ese gusto, que en materia de artes es el sentimiento vivo y pronto de lo bello y de lo defectuoso.

Vé salir las artes del geroglífico, las sigue en sus viajes, y no las abandona en las pagodas de los bramas, en las tiendas de los tártaros, bajo los minaretes de Bagdad, en las mezquitas de los árabes, en los castillos feudales, y en las ciudades luego, hasta que nos deja en las modernas academias y museos.

Al alcance su historia de los nuevos conocimientos científicos, examina las antiguas controversias, y espone los errores, algunos de los cuales ocasionaron, como el del inmortal Colón, importantes descubrimientos.

Con un corazón que sabe sentir, y una inteligencia escrutadora, dotes indispensables del historiador, se ha propuesto Cantu «ir contemplado el camino andado por la humanidad para guiar á través de los pasados siglos á la juventud del nuestro.» He aquí el grande objeto de su *Historia Universal*.

Comprende muy bien que no es la época actual la mas á propósito para dirigirse á la juventud con una obra tan magna, hoy que en vez de leer libros, se leen periódicos, que en vez de estudiarse charla, que se prefiere á lo grave lo fútil, y que no puede reposar el espíritu agitado diariamente con las ruidosas y estranas peripecias que se suceden unas á otras en todo el mundo. Pero lo hemos dicho al comenzar este artículo copiando á Cantu: ¿qué gran trabajo podría ser llevado á remate, si uno cayese en desmayo en presencia de las dificultades, y previendo las amarguras?

Siguen á la introducción unas nociones preliminares, que manifiestan la erudición del autor, y empieza luego su obra con el sublime primer versículo del Génesis.

Gustosos seguiríamos á Cantu ocupándonos de cada libro y de cada capítulo de su Historia; pero ni es nuestro intento hacer un examen analítico de toda la obra, ni nos sería posible en una publicación semanal. Basten solo estas ligeras observaciones que terminaremos en el próximo número, con el sentimiento de que no será tan grata nuestra tarea.

A. P.
(Se continuará.)

SEMANA JUDICIAL.

PROCESO DE DANIEL O'CONNEL.

(Continuación).

Natural era que este nuevo pueblo, que acababa de ser puesto en posesión de una bella comarca, tuviese sentimientos fraternales para con los que le habían dotado tan generosamente: ellos tenían por otra parte, las mismas pasiones religiosas, los mismos sentimientos políticos, podían aceptar con júbilo el mismo gobierno. Proclamando el acta de Union, no hacia Cromwell otra cosa que obedecer á la opinión dominante del país. Esto no fué en puridad sino dar á ingleses la ley inglesa.

A la época de la restauración fué la Union revocada, no porque Carlos II quisiese hacer justicia á la Irlanda, sino en odio á Cromwell.

No obstante, el nuevo parlamento compuesto de protestantes, fué fiel á las tradiciones de los feroces sectarios de la república; y los católicos, escluidos del país legal, buscaron en vano un apoyo en una cámara que servía de instrumento á la opresión británica.

No es nuestro ánimo reseñar las prolongadas y terribles luchas que tuvo que sostener la mayoría católica contra la minoría protestante. Pero es de notar que por espacio de cien años, solo los católicos levantaron su voz en favor de la independencia irlandesa, en tanto que los protestantes que componían el país legal obedecían ciegamente las leyes inglesas. Sin embargo, por los años 1760 se formó en el seno del parlamento un partido nacional que quiso volver á la representación su dignidad, y su independencia á la Irlanda. Lo que sobre todo quitaba toda su fuerza moral al parlamento, era su duración por todo un reinado. La primera reforma que se esforzaron por conseguir los protestantes fué la abolición de este plazo, que tantas facilidades ofrecía á la corrupción. Lo alcanzaron, al fin, y en 1768 fué sancionada el acta octennial, que li-

mitaba á ocho años la duración del parlamento irlandés.

No era esto suficiente. Mientras rigiese la ley Poynings, dependería inmediatamente del gobierno británico el parlamento de Irlanda. Muchos clamores se habían elevado ya protestando contra esta ley, pero el gabinete inglés no se mostraba muy dispuesto á hacer concesiones, cuando los sucesos exteriores vinieron poderosamente á contribuir al triunfo de los patriotas irlandeses.

Se habían sublevado las colonias de la América del Norte. La Inglaterra en guerra con Francia, los Estados Unidos y España, tuvo que retirar sus tropas de Irlanda. Espuesta á la invasión, pidió socorro: que atendiese á su defensa se le contestó. El gobierno que por tanto tiempo había oprimido á Irlanda, la abandonó en el día del peligro: la fuerza, único mérito de la tiranía, le faltó precisamente cuando era precisa para su uso legítimo.

De repente, por un movimiento general y espontáneo, la Irlanda entera se levantó formando una asociación militar con el nombre de voluntarios-unidos. Se organiza esta asociación, se regimenta, se arma, elige gefes, se da su reglamento, todo sin intervención alguna del gobierno. Como por encanto se equipan á su costa 40,000 hombres, y la Irlanda contempla con orgullo un ejército nacional para el que en nada ha contribuido la Inglaterra, y contra el que no intentará luchar. Uno de los hombres mas distinguidos de Irlanda, uno de los que con mas insistencia habían alzado su voz en favor de la independencia nacional, el conde de Charlemont, es nombrado por sus compatriotas comandante general de los voluntarios. La Irlanda adquiere el conocimiento de sus propias fuerzas: no teme á una invasión extranjera: ya podrá resistir á la opresión británica.

La asociación de los voluntarios-unidos no se limita á guardar militarmente el país; concibe la noble resolución de romper las cadenas de su patria. Reúnense numerosos meetings, á los que cada cuerpo envía sus representantes. Discuten estas asambleas los negocios del estado, dirigen peticiones al gobierno,



Daniel O'Connell.

y censuran los actos del parlamento. La milicia nacional viene á ser un cuerpo político deliberando armado.

Es secundado el movimiento por los patriotas enérgicos que encierra el parlamento. Distingúense entre ellos Malore, Aronmore, Flood, Curran, y Henri Grattan sobre todos. Todos reclaman la independencia del parlamento irlandés, y la abolición de la ley Poynings. En estas memorables discusiones, Grattan apostrofa con vehemencia contra los agentes del gobierno inglés. «No teneis, les dijo, contra los ministros ley alguna de responsabilidad, y nuestros hombres de estado se rien de la justicia que no llega á su cabeza, y no compromete sino su reputación.... Y sin embargo, nuestro país cuenta sangrientas ejecuciones; ha tenido sus víctimas la aristocracia, el clero, el pueblo, ¿por qué, pues, los ministros.... Pero aquí presenta un hueco la historia. En Irlanda, señor presidente, no estais armado del hacha, y por esto no ha conocido ningún ministro bueno.»

Después, dirigiéndose á los irlandeses, amigos de su país, escítalos á unírsele para conseguir la independencia nacional. «Que no se me acuse de ambición, añadió, á menos que no sea la ambición de romper nuestros hierros. Yo no descansaré en mi carrera mientras que haya un irlandés que arrastre los hierros ingleses; esté enhorabuena desnudo, pero no esclavo; fáltele el pan, pero no le falte también la libertad.

Ha llegado el momento oportuno; la opinión pública está formada: *sursum corda*! Qué importa la apostasia de algunos hombres! El fuego inmortal sobrevivirá en Prometeo, que le ha hecho descender del cielo; el aire de la libertad, á semejanza de la palabra del hombre santo, no morirá con el profeta, sino que vivirá después de él (1).»

Las mociones ardientes de Grattan eran vivamente apoyadas por los voluntarios-unidos. En uno de sus meetings se declaró que ningún poder de la tierra tenía el derecho de hacer leyes obligatorias para Irlanda, no siendo el rey con los lores y comunes de Irlanda. Cuando tan atrevidamente se pronunciaba la opinión general, preciso era que el parlamento se elevase á su altura. El 19 de julio 1782, los comunes de Irlanda dirigieron al rey, á propuesta de Grattan, un mensaje declarando:

«Que sus súbditos de Irlanda son un pueblo libre: que la corona de Irlanda es una corona imperial, inseparablemente unida á la de Inglaterra, por la felicidad y el interés de ambos pueblos; pero que el reino de Irlanda es un reino distinto, con parlamento propio y legislación especial, y que solo pueden hacer leyes para este país, el rey, los lores y los comunes de Irlanda.»

Este mensaje, apoyado por un ejército de 60,000 hombres, tuvo el mas completo éxito, quedando abolidas todas las leyes en que fundaba la Inglaterra su derecho de supremacía legislativa sobre Irlanda (2).

La independencia del país quedó sancionada, el país no debía recibir leyes sino de sí mismo. La corona reconoció que la Irlanda y la Inglaterra formaban dos reinos distintos, regidos por distintos poderes legislativos, unidos solamente por un lazo común, el poder ejecutivo.

Fijese bien la atención en la declaración de independencia en 1782, y fácilmente se comprenderá lo que significa hoy la revocación de la Union. No pedía O'Connell sino lo que se concedió entonces. Solo que entonces, cuando tan cercenados estaban á los católicos los derechos, solo aprovechaba á los protestantes la independencia. Ahora el país legal se ha agrandado; los católicos pueden tomar parte en la representación nacional; y en tanto que la declaración de 1782 solo proclamaba la independencia de la minoría, la revocación de la Union proclamaba la independencia de toda la Irlanda.

Finalmente, la abolición de la ley Poynings no tuvo importancia sino en cuanto reconocía el principio de la separación legislativa de los dos países, principio que los revocadores pueden invocar con fundamento sin atacar la legalidad. Pero el parlamento, declarado independiente, no justificó largo tiempo su título. No pudiendo el gobierno inglés dictarle leyes de oficio, recurrió á la corrupción. De trescientos diputados, mas de doscientos eran nombrados por poblaciones ganadas. Esta corrupción pública, confesada, ejercida por agentes reconocidos, á quienes se daba el nombre de empresarios, fué en vano combatida por los buenos: en vano los patriotas indignados señalaban los mercados escandalosos que hacían ilusoria la representación nacional.

«¿Creeis, exclamaba Grattan, que las leyes de este país pueden tener alguna autoridad bajo tal sistema? ¿Sistema que no solo ha manchado el asiento de la justicia, sino que ha envenenado las fuentes de la legislación! Crítica es sin embargo vuestra situación, porque pueden decretar vuestras leyes mayorías vendidas, pero no pueden darlas autoridad. ¡No! á pesar de todas las declamaciones de los amigos que pagais, no puedo ver en vosotros mas que gefes de facción investidos de autoridad.»

Poca mella tenían las quejas en una corrupción que hacia alarde de sus vergonzosos tratos. Poco celoso se mostraba, por otra parte, el parlamento irlandés de su nueva independencia. Arrancada á su temor la declaración de 1782, pronto volvió á su servilismo, y si á veces parecía estimar en algo la extensión de sus derechos, lo hacia por pagarse mas caros sus votos. Merced á estos vicios del sistema electoral, la declaración de 1782 no dió otro resultado que añadir á los privilegios los abusos de la corrupción parlamentaria. A vista de sus males, intentó remediarlos la asociación de voluntarios, invitando para ello en 1783 á todos sus miembros á reunirse en convención nacional. En esta asamblea de todos los milicianos fué proclamada la necesidad de una reforma parlamentaria.

Dirigiéronse en su virtud numerosas peticiones á la cámara, pero habían cambiado los tiempos. Disipados los temores que un día inspirara el exterior, y satisfecho de su obra un gran número de voluntarios, habían, con su retirada, debilitado la influencia de la asociación. No temió, por tanto, el parlamento resistencia, y desaprobó la proposición de reforma por 139 votos contra 77.

Es de notar que en medio de todos estos debates

(1) Los oradores de la Gran Bretaña, por M. H. Lalouet.
(2) Wise, Mr. de Beaumont.

sobre la reforma, en medio de estos clamores por la independencia nacional, se rehuía cuidadosamente la cuestión de la emancipación católica. Los voluntarios eran casi todos protestantes, su asociación era solo la espresión del país legal que se alzaba contra indignos representantes, pero sin ánimo de compartir los derechos que recobrarse con la aherrojada mayoría de sus conciudadanos. Y como si temiese se la atribuyese el buen propósito de obtener justicia para todos, explicita fué al formular su pensamiento de reforma, declarando que era de necesidad la reforma parlamentaria, pero que no debían ser llamados los católicos al disfrute del derecho electoral. Nada tiene de particular que por efecto de esta imprudente declaración se debilitase la asociación de voluntarios: separada de la mayoría popular, vino á ser inútil como milicia nacional; sospechosa al gobierno como asamblea deliberante, quedó muy débil para luchar contra la influencia parlamentaria. Continuaban sus meetings, pero sin eco ni acción. Mas estalla en Francia la revolución, y despierta esperanzas. Agítase de nuevo la Irlanda, cree ligada al triunfo de la libertad de los franceses la causa de todos los pueblos oprimidos, y en el vértigo que le produce un suceso tan memorable, copia con entusiasmo las vecinas instituciones, adopta todos sus emblemas. Constitúyense en guardia nacional los voluntarios unidos de Dublín: el arpa irlandesa, coronada del gorro de la libertad, ondea en sus banderas; y el 14 de julio de 1790 vió celebrarse con gran pompa la fiesta de la federación francesa.

Los principios de igualdad proclamados por la revolución de Francia, y acogidos con ardor en Irlanda, se oponían al sistema de esclusión de los católicos. En agosto de 1792, Wolfe-Tone propone una nueva asociación destinada á la fusión de todos los rangos y partidos, y á la defensa de los derechos de todos, y se crea con el título de los irlandeses unidos, en la que se refunde la de los voluntarios. Dáse en señal de alianza un gran banquete patriótico en Relfast, al que se sientan mezclados uno á uno los protestantes y católicos, jurando seguir unidos al opresor común.

La asociación de los irlandeses unidos presenta un carácter bien distinto de la de los voluntarios.

Los voluntarios reclamaban la libertad en nombre del derecho feudal, es decir, como un privilegio para el país legal.

Los irlandeses unidos, inspirados por la filosofía francesa, invocan la libertad como un derecho natural, y la piden para todos.

Los voluntarios, guiados por una política exclusivamente local, exigían reformas en nombre de la gran carta.

Los irlandeses unidos, animados de un espíritu filosófico, las reivindicaban en nombre de los derechos del hombre.

Los voluntarios se habían asociado para resistir al extranjero, y empleado secundariamente sus fuerzas en combatir la opresión interior.

Los irlandeses unidos se asociaban ante todo contra la tiranía de su patria, y lejos de odiar al extranjero, fiaban en su socorro y protección. Todos sus pensamientos eran inspirados por la Francia, y van á París sus principales gefes en demanda de la invasión.

Los voluntarios se contentaban con la independencia de su parlamento, y con que la Irlanda se diese leyes á la sombra del trono británico.

Los irlandeses unidos quieren la independencia absoluta, la completa separación de los dos reinos, el fin para ellos de la soberanía de Inglaterra.

Para resumir, en fin, todas estas diferencias en una sola, los voluntarios, al combatir algunos abusos, guardaban el mas profundo respeto á las instituciones monárquicas, y los irlandeses unidos profesaban las mas exageradas ideas democráticas, tendiendo á republicanizarse sobre las ruinas de la supremacía inglesa.

Así es que están en comunicación continua con los revolucionarios en París los gefes de la nueva asociación, así es que tanto efecto causan en Irlanda los sucesos de Francia. Los reyes coligados en Pílnitz declaran la guerra á la Francia, y votan los irlandeses unidos de Relfast subsidios en dinero para los ejércitos de la república. Sábese la retirada del duque de Brunswick, y se celebra con regocijos públicos.

Asustado el gobierno de estas manifestaciones, prohíbe el virey la reunión de los irlandeses unidos para solemnizar este suceso; y para dar mas fuerza al bando le somete á la sanción del parlamento. La obtiene, y su apoyo para impedir las juntas de las sociedades.

Impresionados del lenguaje amenazador de los asociados, los principales miembros de la oposición, y el mismo Grattan, hablaron en pro de la medida, estrañado de lo cual lord Eduardo-Fitzgerald, de los gefes mas influyentes de los irlandeses unidos, y á quien costó la vida su patriotismo, (1) se levanta y dice: «Desapruebo altamente la sanción, porque en mi concepto no tiene el rey súbdito mas desleal que el virey, ni mas mal intencionados que los miembros de la mayoría de esta cámara.»

Un grito general ahogó su voz. «A la barra, á la barra,» se oyó de todos lados: despejéronse las tribunas, y en vano se le exigió una retractación. Al cabo de tres horas de agitación se alzó la sesión acordando que compareciese Fitzgerald á la barra pasados dos días. No de-

bieron ser satisfactorias sus esplicaciones cuando se desecharon por 53 votos de mayoría.

Temeroso sin embargo el gobierno, comprendió que era preciso hacer concesiones, y dió entrada en el parlamento á los católicos, y abolió la ley que prohibía los matrimonios mistos.

La Francia declara al año siguiente la guerra á Inglaterra, y se hacen con celeridad otras concesiones á los católicos de Irlanda. En enero presenta el gobierno al parlamento el bill-relief, y en marzo ya le habían aprobado ambas cámaras. Ya pueden los católicos educar sus hijos cómo, y dónde quieran, ser jurados, y electores.

No se vió en estas escatimadas reparaciones un acto de justicia, sino de cobardía; no había el endurecido opresor trocado en sentimientos de benevolencia su odio constante, sino que transigia con visible repugnancia con la fuerza de las circunstancias. Demasiado conocieron los católicos que solo se traducía por temor la generosidad de sus enemigos, y aprovechándose de la ocasión, pidieron, y se les prometió la completa emancipación.

Fué por entonces que Pitt trató de formar un ministerio de conciliación porque no se le escapase el poder. El duque de Portland, wigh moderado, le ofreció su apoyo á condición de emancipar los católicos, y sobre esta base se formó una coalición. Lord Fitz-William, partidario reconocido de la emancipación, fué de virey, y Grattan de secretario. Confiaron los irlandeses, y ya estaba redactada el acta de emancipación, y á punto de ser sometida á las cámaras, cuando de improviso es llamado misteriosamente Fitz-William, y le sucede lord Campden, y á Grattan lord Castlereagh, quedando burlados católicos y protestantes.

El secreto de esta perfidia estaba en las noticias que Pitt acababa de recibir del continente. Las agitaciones de Francia, sus reveses en Flandes, y los apuros de su erario hicieron creer al ministro que no tardaría en sucumbir la naciente república, y en fuerza de la viva reacción que se operaba en toda Europa contra los principios revolucionarios, reacción cuyos efectos se sentían en Irlanda. Respiraron los torys, y con sus temores se desvanecieron sus intenciones aparentemente generosas.

Libre se creyó desde entonces de todo miramiento y consideración la asociación de los irlandeses-unidos. Renunciando á los remedios lentos de los recursos legales, se precipitó en las vías peligrosas de hecho. En los meetings públicos se discutía sobre proyectos de reforma, de que podía tratarse sin inconveniente; pero en las reuniones secretas de los gefes no se disimulaba el objeto real de la confederación, que era la destrucción del poder inglés, la independencia de la Irlanda, y su constitución en república. Pronto estendió la sociedad por todos los condados sus ramificaciones, y contó con 300,000 hombres armados, prontos á su voz. A ejemplo del de París se estableció secretamente en Dublín un directorio ejecutivo. Gefes de los conjurados eran también lord Eduardo-Fitzgerald, Wolfe-Tone y Arturo O'Connor.

Fué el segundo comisionado á Francia á reclamar el apoyo del Directorio con la espresa condición de que los franceses se presentarían en Irlanda como aliados, y obrarían bajo la dirección del nuevo gobierno, como había hecho Rochambeau en América. Sabido es el resultado de la expedición de Hoche. Una tempestad salvó á Inglaterra.

Advertido el gobierno, recurrió á sus medios ordinarios de corrupción; compró algunos traidores, y supo por ellos el lugar de las juntas de los conspiradores, sus planes y su nombre.

Arturo O'Connor, O'Coigley y otros, fueron detenidos y condenados á muerte. Mas tarde les siguieron Fitzgerald, y Wolfe-Tone.

La conspiración había sido descubierta y castigada, pero existía la asociación de los irlandeses, y su actitud tranquila no daba lugar á su persecución. No convenia al gobierno esta calma, y en el propósito de arrebatár á la Irlanda su parlamento, vano simulacro entonces de la independencia nacional, y de concentrar en Londres el poder legislativo, no vió otro medio que castigar en masa á los irlandeses-unidos, y para ello provocó su alzamiento á fuerza de crueldades. Comienza por decretar el desarme de todos los habitantes, y atiende así á su seguridad. Obedecen; mas á pretexto de buscar armas ocultas se ponen plantones en las easas. Dáse tormento á los habitantes. Untanse á unos de pez sus cabellos, y se les arrancan: son otros colgados de un árbol, y sueltos á tiempo para no espirar: azotados otros, cúbrese sus heridas con sal y pimienta. Un solo fusil que hubiese en una aldea, y no fuese entregado á la primer intimación, la reducían á cenizas los soldados. Distinguiéronse por su ferocidad los orangistas reunidos en cuerpos militares con el nombre de *yeomanry*.

Corriendo en busca de católicos por las ciudades y los campos, les hacían sufrir los tormentos mencionados con todo el refinamiento de un placer salvaje, dando á estas expediciones el título de partidas de caza. Y eran nobles estos verdugos, ricos propietarios, ó comerciantes. También confió el gobierno el mando de algunas compañías de los *yeomen* á hombres de la mas baja esfera porque superasen, por justificar su nombramiento, las crueldades de sus compañeros. Presentaremos un ejemplo. Un tal Gowan se había hecho notable en Wexford como agente de policía. Nombróle el gobierno en recompensa juez de paz, y co-

mandante de un cuerpo de *yeomanry*. No tardó en acreditar su elección con horribles hazañas. Un día después de una larga caza en Wexford, hizo su entrada en Gorey á la cabeza de su cuerpo llevando en triunfo en la punta de su sable un dedo de una de sus víctimas. Pocas horas después convidó á una ponchada á sus subordinados, meneando la bebida con el dedo cortado como la meneaban los cazadores en Irlanda con la cola de la zorra. Pareciéndole poco, llevó por todas partes su trofeo, sin desprenderse de él en las visitas, y mostrándole á las damas como un objeto de curiosidad. Una señorita se horrorizó, y el galante capitán hizo la gracia de introducir en su seno el dedo causándola horribles convulsiones.

En otra ocasión fusiló uno á uno á veinte y ocho católicos que cogió sin resistencia.

Nadie se sublevaba, ni se advertían síntomas. Pero no se hicieron esperar mucho los previstos resultados. Los habitantes del condado de Wexford, y de algun distrito de Kildare y de Wicklow abandonaron sus hogares arruinados, y se reunieron por instinto de conservación.

Tal fué el origen de la insurrección en 1798: no tuvo otra causa que la crueldad calculada del gobierno, ni fué otra cosa que la evasión de pobres paisanos sin gefes, sin armas, y sin provisiones; sin otro lazo que la desesperación, sin otro recurso que la guerra. Otros elementos se añadieron, porque en un país constantemente oprimido, siempre hay corazones doloridos que presten su apoyo á todo movimiento insurreccional. Pero no es por eso menos cierto que el gobierno provocó, y premeditadamente, la rebelión. Sin ella, jamás hubiera obtenido el gabinete de San James el acta de Union.

Acta de Union.—Cuestión de la revocación.

Considerada por los publicistas como una realidad la union política de Irlanda á Inglaterra, han deducido falsamente que la revocación era la destrucción de esta unidad, la violenta separación de homogéneos elementos. Embarazados, por consiguiente, en resolver la cuestión irlandesa, han supuesto, aun los mas afectos á O'Connell, que al pedir la revocación, no lo hacían seriamente. Mal conocían la índole del asunto, y el carácter del tribuno irlandés. No era fanfarron O'Connell, y era demasiado sólida su reputación para comprometerla. Ni podía su vida, drama continuo, acabar en comedia. Fueron formales sus promesas, y así se verán reseñando los hechos principales del acta de Union, y fijando su verdadera índole.

Después de la desgraciada insurrección de 1798, pasaban de 70,000 los muertos, unos en el campo de batalla, ejecutados otros por mano del verdugo, y asesinados los restantes sin forma de proceso. La asociación de los irlandeses-unidos comprometida en el levantamiento, había sido destruida: la oposición parlamentaria había desaprobado la insurrección. Vencida la parte de Irlanda rebelada, y sojuzgada por la Inglaterra, harto vengada de los temores que la habían inspirado los atrevidos designios de los irlandeses-unidos, quiso también vengarse de la victoria que habían conseguido los voluntarios en 1782, y acabar de una vez con esa obstinada nacionalidad que por espacio de seis siglos venia resistiéndose á todo género de opresión. Al efecto presentó al parlamento el acta de Union, que bajo una palabra fraternal, ocultaba un golpe odioso de estado.

Este acta no asociaba al pueblo irlandés, á pesar de su título, ni á los mismos derechos, ni á los mismos intereses del pueblo inglés, ni amalgamaba los países en una comunidad, ni contenía un solo pensamiento de fraternidad.

Si el acta de Union hubiese sido en realidad la union de la Irlanda á la Inglaterra, la igualdad política de ambos pueblos, con los mismos derechos y obligaciones, iguales cargas y privilegios, no tendría escusa la irritación de los irlandeses. Pero fué una solemne mentira. Nada cambió, á escepción de un parlamento menos. Siguió el mal en toda su triste verdad acabando con la sombra de independencia que pudiera atenuarle. Ya no se decía á Irlanda: no sufrirás mas; sino: sufrirás en silencio. No se daba tregua á los tormentos, sino que se ponía una mordaza á las víctimas.

Y porque no cupiese duda, se insertó en la ley una cláusula que conservaba con especial cuidado todas las iniquidades de que la Irlanda se quejaba, al mismo tiempo que se la arrebataba la única institución que amaba. El artículo 8 del acta de Union dice así: «Subsistirán sin variación alguna las leyes y tribunales existentes.» Es decir: continuarán el mismo sistema de opresión, las mismas exclusiones para los católicos, los mismos favores á los protestantes, las mismas exacciones á los labradores.

Comprimida y mutilada, no aceptó esta ley la Irlanda con la facilidad que se prometiera el gobierno. A pesar de sus cadenas y de su debilidad, aun se agitó antes de morir como nación. De los 32 condados, 21 reclamaron con energía contra la destrucción de su parlamento; y este, mudo tanto tiempo, volvió á la vida. Los últimos combates de la espirante nacionalidad se distinguieron por sus animadas y borrascosas discusiones, señalándose Grattan, siempre fiel á la causa de su patria.

F. NARD.

(1) Véase la historia del gobierno inglés, pag. 42 y siguientes.

SEMANA MOSAICO.

SOBRE EL ORIGEN DE LA ORDEN DE SANTIAGO.

Las órdenes militares, esa institución maravillosa que tan señalados servicios ha prestado á la monarquía española, han pasado para los historiadores de todas épocas casi desapercibidas, y todos ellos se han contentado con dar una ligera y superficial idea de ellas, en términos que todavía se duda cuando se creó la que va á ocupar nuestra atención en el presente artículo.

No eran en verdad acreedores á este olvido los que se afiliaron bajo las banderas de tan ilustre milicia, porque poseídos de un sentimiento religioso, se presentaban á la pelea con denodado esfuerzo, é impulsados de un verdadero patriotismo, procuraban sin descanso la reconquista de los lugares que habían pertenecido á sus reyes; servían sin sueldo y sin esperanza de premio, y con abnegación sin ejemplo se limitaban á ser soldados los que podían muy bien ser caudillos y gefes. Mas de una vez, sin el pavor que producía en las huestes contrarias la vista del pendon de las órdenes y la presencia de los escuadrones de caballeros, que unidos siempre se encontraban en lo mas recio del combate, destruyendo cuanto se oponía á su paso, hubiera sido el éxito de la batalla funesto para las armas españolas.

Estas consideraciones merecían sin duda que se hubiera esplanado su origen, de manera que no hubiera incertidumbre, y que filosóficamente se examinara la bondad de esa institución, los beneficios que pudieran resultar de su establecimiento, las causas de su decadencia, la trasformación de los guerreros en religiosos y su completa abolición, pues tal puede considerarse la reliquia ó sombra de aquella orden que ha quedado en estos tiempos. Pero exceptuando los cronistas de algunas órdenes que solo hacen mención de hechos particulares, no encontramos autor que se haya dedicado á tratar de esta materia, ni á realizar su esplendor de la manera que debiera verificarse.

La caballería de Santiago, segun indica Cantos Benter en su obra inédita del Gran Maestre de los maestres, tuvo principio en 1361, y debió su existencia á la conversión de unos foragidos, que á las órdenes de don Pedro Fernandez de la Fuente Encalada infestaban las tierras del reino de Leon. Este caudillo persuadió á todos los que le obedecían á que dejando aquella vida llena de fatigas y persecuciones, de odio y de execración, y que no les proporcionaba albergue seguro, convirtieran sus armas contra los moros, auxiliares á su rey en las empresas que acometiera, y obraran como cumple á buenos y leales vasallos. Seguro ya del asentimiento de todos, comunicó esta determinación á don Fernando II, á quien fué sumamente grato este intento, los acogió bajo su protección señalándoles la parte que habían de disfrutar en las conquistas, y para que no les faltasen medios para emprenderlas, concedió á este cuerpo las rentas y lugares de Valduerna, Villaflechilla y otros, con lo que se hizo respetable.

No contentos todavía con llevar á cabo tan heroica resolución, y convertir en verdadero amor á la patria el espíritu de feroz vandalismo que antes les agitaba, deseaban inspirar por sus costumbres religiosas tanta veneración y respeto, como temor habían causado cuando asaltaban á los pacíficos transeúntes. Para conseguirlo, no encontraron otro medio que el de vivir en perpetua confraternidad, y practicar ejercicios espirituales todo el tiempo que les dejaran libres y desembarazados los empeños de la campaña y el cuidado de la pelea. Mas como no era posible que sus gefes llevaran esta misión tan cumplidamente como la de la guerra, les fué preciso tomar la hermandad de los canónigos seglares que habitaban el monasterio del Hoyo, y aceptar las reglas que les prescribieron adoptadas al primitivo ejercicio de las armas. En este estado permanecieron hasta que tuvieron capellanes propios que les administrasen á ellos y á sus pueblos el pasto espiritual, lo que consiguieron con la fundación de las casas de Leon y Uclés, para lo que dieron abundantes fondos los reyes.

Los felices progresos y heroicas acciones de tan valerosa como disciplinada milicia se difundieron bien pronto por todas partes, y se consideró como una honra extraordinaria, el merecer el aprecio de aquellos mismos cuyo exterminio se procuraba con tanto empeño pocos años antes. El arzobispo de Santiago en 1171 les concedió hermandad, honrando al maestre don Pedro con asiento y silla entre sus canónigos, y pactando recíproco auxilio entre las tropas y gente de la iglesia; y el maestre y su compañía prometieron militar bajo el pendon, insignias é invocación del apóstol, pues hasta entonces no habían tenido enseñanza particular. Quiso también aquel prelado afirmar de una manera positiva todos sus empeños, y les donó la mitad del producto del voto que percibía en Zamora y en otras partes. No era menor el aprecio que de ellos se hacia en los reinos vecinos, porque la fama había divulgado sus esforzados hechos de armas; y deseando don Alonso de Portugal y don Sancho, su hijo, conseguir apoyo de tanta consideración, les con-

cedieron en el mismo año los castillos de Monte Santo y Abrantes con todas sus pertenencias.

Faltábales, sin embargo, el fundamento mas esencial para aquella época, que era la protección de la Santa Sede, con la que se podía dar mayor vigor á tan loable empresa, obteniendo privilegios, cuya concesión estaba reservada al sucesor de San Pedro. Era necesaria también porque solo por ella podía obtener el maestre la jurisdicción necesaria para que, tanto los pueblos y vasallos de su territorio, como los conventos de la orden, les prestasen justa y completa obediencia. En vista de esto, don Pedro Fernandez acompañó al cardenal Jacinto, que había estado de legado en Castilla, pasó á Roma, donde la santidad de Alejandro III aprobó en 1175 la regla que observaban con todo el poder espiritual que necesitaban, exención de los obispos y demas gracias que se creyó necesarias para su mayor exaltación.

Origen tan poco ilustre no podía convenir á los que con posterioridad exigían pruebas tan repetidas de nobleza para poder vestir el hábito que les adornaba; y así es que don Antonio Pimentel en un informe que dió al marqués de la Ensenada, se encargó de destruir la fatal impresión que pudiera producir la lectura de aquellos antecedentes esplicando la verdadera historia de la orden. No fija época determinada de la creación de este instituto, y solo dice que el primer maestre, don Pedro Fernandez Hurtado, nació hacia el año 1137, y que era de una familia ilustre, descendiente de los reyes de Navarra y de la casa de Bureva; y en prueba de ello asegura que su padre el conde don Gomez Cam de Espina quiso casarse con la reina doña Urraca. Enumera en seguida los que contribuyeron á auxiliar á don Pedro en esta empresa, y se sometieron á sus órdenes, que fueron el conde don Rodrigo Alvarez de Sana, que fué despues fundador de la orden de Monte Gandio; don Fernando Odoarez, señor de la Varra; Arias Jumaz, señor de Sentano, y otros de la principal nobleza de Asturias y Galicia. Por último, viene á manifestar que se hallaba ya establecida la orden en tiempo de don Alonso I de Aragon, y que el maestre llamado Guasino en union de sus caballeros, acompañados de Rotron, conde de Alperches y de Gazcon, vizconde de Bearne, defendieron seis semanas contra Armogan, rey moro de Valencia, las torres de Peñacadel. Para sostener esto, afirma que si bien aquellos caballeros fueron llamados los freiles de las Palmas, dependia de que se les denominaba segun el lugar donde tenían su residencia, que era entonces Palmela, y despues se les dijo de Cáceres, porque se trasladaron allí en 1171, de Alarilla en 1173 y de Uclés en 1175.

Esta relacion carece de crédito, porque se apoya únicamente en suposiciones. El fundamento para creer que esta orden sea la antigua de las Palmas es un texto del monge Orderico Vital, que siendo cierto tiene aplicación á cualquiera de las órdenes militares del mundo; y con mas exactitud que á la de Santiago. Tampoco encontramos ni en las historias generales, ni en las particulares noticia alguna que nos haga creer que los caballeros que formaban aquella congregación se establecieron en otra parte que en Aragon, donde tuvieron su principal asiento, y mucho menos que pudieran considerarse como milicia religiosa. No es menos inexacto afirmar que el primer maestre se llamó Hurtado, porque en la relacion de maestres que corre unida á la regla y ha sido sacada de los archivos de Uclés, se espresa con datos positivos que fué Fuente Escalada. El comendador Francisco de Leon ha sido el que ideó variar el nombre del fundador, y á él se refieren todos los que quieren sostener esta opinion; pero su falsedad está demostrada en el mero hecho de sostener que estuvo casado con la infanta doña Catalina, lo que no hubiera dicho en verdad si hubiera conocido mejor nuestra historia. En lo antiguo no se conoció este nombre en la casa real de Castilla, en la que le introdujo la reina Catalina de Alencastre, muger de Enrique III, los que tuvieron también una hija llamada Catalina que fué esposa del infante don Enrique de Aragon, maestre de esta orden; y por consiguiente era imposible que existiese tal señora en 1161, y tampoco será fácil que se designe documento alguno donde se haga mención de ella.

Hay quien pretende que esta orden empezó por una cofradía particular, y se fundan en una carta muy antigua, que no tiene fecha de día, mes ni año, la que se conservaba en el archivo de Uclés. Otros dicen que proviene de la cofradía de Santiago, que se formó por trece caballeros nobles de Galicia, el mismo año de la batalla de Clavijo, cuyo objeto era por entonces defender á los peregrinos que acudían á Compostela; y se apoyan en una escritura original que se conserva en el archivo de la iglesia de Orense, su fecha las nonas de febrero de 981, la cual habla de esta cofradía, y en la dignidad de los trece, establecida en la orden. Pero estos dos pareceres están tan desautorizados como el de Pimentel; porque la carta de que hacen mención los primeros, fué firmada, segun aseguran algunos escritores de la casa, para una hermandad de hortelanos, que se fundó al principio de la población de la villa de Uclés, y aun Sandoval asegura que fué una cofradía imaginaria. De la dignidad de los Trece, no se halla noticia con anterioridad á la bula de aprobación, y no hay duda que si su creación hubiera procedido de que era este el número de los fundadores, se hubiera consignado allí como digno de conservarse en la memoria de los que habían de procurar imitarles.

En vista de opiniones tan diametralmente opuestas, parece muy difícil fijar de una manera positiva el verdadero origen de la orden. La opinion que nos parece mas probable, es la de Cantos Benitez, que primeramente anunciamos, pero con algunas modificaciones, porque no convenimos en que los que formaron esta asociación fueron bandidos: que adoptaron este género de vida por recurso y mala inclinación. La bula de Alejandro III los califica de nobles varones; pero espresa al mismo tiempo que estaban manchados por graves culpas, y que eran cristianos mas por nombre que por obras; lo que da á conocer desde luego que eran de aquellos señores feudales, que con motivo de sus parcialidades asolaban el territorio de sus contrarios, y que con pretexto de estas guerras ó querellas particulares, cometían todo género de excesos. El arrepentimiento de aquellos fué la base principal de esa milicia religiosa, que tantos héroes ha contado entre sus afiliados, y que tantos y tan imponderables beneficios ha producido á la nación.

UNA MUGER AMANTE DE LA MUERTE.

I.

Era el 15 de diciembre de 1847: la lobreguez de la helada estación imprimía en las almas de todos los mortales sus tintas fúnebres.

En una aldea de la Bretaña situada no lejos de la mar, y que conserva todavía como trofeos algunos nobles vestigios de su antigüedad, tenía lugar á la sazón una de esas sencillas, pero elocuentes ceremonias, que no se borran jamás de la mente: los habitantes todos de Perneck, vestidos de lúgubres lutos, se hallaban congregados en el cementerio de la aldea con el objeto de compartir piadosamente el dolor que sufría Adolfo de Cheuneviere: la escena tenía un colorido sublime de grandeza y emoción, porque toda ella era producida por una de esas terribles desgracias, que esplican á los hombres la causa porque Dios ha hecho brotar lágrimas del corazón de los mortales. El viento de la borrasca mugía lúgubremente, haciendo estallar á un tiempo las ramas de los árboles y los vidrios de las ojivas de la iglesia; en el lejano y sombrío bosque no se escuchaba otra voz que el grito pavoroso del cuervo: la naturaleza entera, acaso por esta sola vez, se hallaba armonizada con el cuadro triste de desolación á que sirviera de marco, porque la grande y misteriosa naturaleza, que se complace en adornarse para sus fiestas de flores á la luz del Mediodía, no teme contrastar con el profundo dolor que deja por todas partes.

Adolfo de Cheuneviere era apenas conocido en el país. Un día antes, ninguno hubiera pronunciado su nombre sino para maldecirle, empero ahora se le veía destrozado por todas las agonías de la pasión ó del arrepentimiento, y los sencillos aldeanos no podían dejar de compartir con él sus lágrimas.

Voy á contaros su historia, que es en verdad lastimosa.

II.

Hacia poco mas de tres meses que Adolfo de Cheuneviere había dejado á Paris, con el objeto de ir á tomar baños de mar á la Bretaña. Era uno de esos jóvenes aventureros que se imaginan que el mundo ha sido hecho para sus pasiones, y que marchan siempre de frente como el caballo indómito, porque la juventud es un caballo indómito. En los baños de mar no había encontrado Adolfo lo que buscaba: todos los corazones se hallaban ocupados y sus seducciones habían quedado desvanecidas como el humo de sus conquistas. Un poco dado á los achaques de la arqueología, por seguir en esto la moda caprichosa de su tiempo, se había detenido en la aldea de Perneck, ante el suntuoso aspecto de una iglesia gótica, que los antiguos señores feudales habían edificado en los momentos mas bellos de la fé cristiana; pero nuestro terrible aventurero no había tenido todo el tiempo necesario para admirar una por una las delicadezas de aquella obra maestra de arquitectura, porque en el cementerio de la aldea acababa de ver á una joven de unos 16 años, blanca como una estatua de mármol, que se entretenía en coger algunas violetas y margaritas, para completar su corona de virgen: Adolfo creyó ver la *Ofelia* de Shakspeare, con sus cabellos entremezclados de flores.

—Hermosa niña, la dijo el viajero aproximándose, no es en este lugar donde debéis buscar las flores de la vida.

La joven volvió hacia el desconocido sus grandes ojos azules: el caballero se había arrodillado y buscaba también flores entre la yerba amarga de los sepulcros; la aldeana se sonrojó de improviso al verle cerca de sí, y ocultó su rostro entre las manos.

—¿Por qué ocultais vuestro rostro, bella niña?

—¡Bella! murmuró la joven deshojando una violeta. —Si, bella, muy bella ciertamente, aunque como la violeta que cae deshojada de vuestras manos, florece ignorada en el olvido.

—Decid mas bien en la muerte, caballero, porque lo conozco, he nacido tan solo para morir, y estoy enamorada de la tumba, como otras se enamoran de su país natal. Adolfo de Cheuneviere miró á la campesina sorprendido, porque á la verdad, no esperaba

oir de sus labios semejantes palabras.

—Me parece, la dijo, después de un momento de silencio, que teneis mas talento que todas las mugeres juntas de este país. ¿Queréis decirme francamente, porque no os veo alegre y bulliciosa como á las demas aldeanas?

—¿Por qué? ¿por qué? ¡Ah! eso si puedo deciroslo. Mi madre se ha vuelto loca, y yo tengo miedo á la locura; he ahí porque deseo la muerte.

Hubo un instante de silencio, después del cual añadió la joven.

—¿No debemos amar á todos los que nos aman?

—Si, dijo Adolfo, con aire resuelto, y desde ahora debéis aplicarme esa máxima, porque os amo mas que á mi vida y no quiero dejaros en lucha con una muerte cierta. ¿Teneis familia?

—No, mi padre murió en la guerra, mi madre vive en una casa de locos, mi hermano me pega porque no trabajo... y sin embargo... quiero quedarme aquí.

Y sin embargo partió. La pobre joven no habia podido resistir á las seducciones de un hombre, mas galante que apasionado, que sabia disponer á su antojo de la elocuencia de las grandes pasiones. La desdichada partió, mas para volver bien pronto. Se habia dejado arrastrar por los encendidos encantos del amor, porque el amor en su primer entusiasmo la habia ocultado todas las angustias del arrepentimiento; pero cuando llegó á ver en claro lo que acababa de hacer, cuando comprendió que el honor, única herencia que la quedaba, habia sido sacrificado en el altar licencioso de la juventud, no tuvo mas que un único, pero desastroso pensamiento, el de ocultar su corazón culpable bajo la losa del sepulcro.

Gacetilla devota de la capital.

Lunes 18. San Gabriel, arcángel, san Braulio, obispo de Zaragoza, san Narciso, idem de Girona, san Cirilo, obispo de Jerusalén, san Alejandro, idem de Cesarea, de Palestina, san Anselmo, obispo y confesor de Mantua, y san Frigidiano, obispo de Toscana.—En las iglesias de Santo Domingo el Real, san Sebastian, Santo Tomás, san Andrés, Calatravas, san Antonio de los Portugueses, Recogidas, Arrepentidas, Buen Retiro, y san Antonio del Prado, se está celebrando la novena mision de Dolores, en unas por mañana y tarde, y en otras solo por la tarde, la que concluirá el viernes próximo y el jueves, en san Luis, rey de Francia. Por la noche, en san Justo, san Pedro, san Lorenzo, Monserrat, san Millán, san Juan de Dios, san Francisco, Pasion, Irlandeses, san Ignacio, y Oratorio del Espiritu-Santo. En las del colegio de la Escuela Pia de san Fernando, y Servitas, sigue el septenario doloroso á Maria Santísima, por la tarde, y en Italianos y Caballero de Gracia por la noche. En la capilla de la Salud, sita en san Juan de Dios, y en el convento de las Carboneras, solemnes misereres, por la tarde. En las parroquias de Santa Cruz, san Ginés, san Justo, san Luis obispo, y san José, sigue la novena del glorioso Patriarca, la que dará fin mañana. Cuarenta horas hoy y mañana en la parroquia de san José.

Martes 19. La fiesta de san José esposo de Nuestra Señora, san Pancracio Romano, mártir de Nicomedia, Santos Landoaldo, Presbítero Romano, y Amancio, diácono.—Se festejará al glorioso Patriarca en las iglesias de su advocacion, san Martín, san Ginés, santa Cruz, san Andrés, san Justo, san Luis, san Millán, Buen-Suceso, Monserrat, san Francisco, san Antonio Abad, Desamparados, Inclusa, san Ignacio, Arrepentidas, Oratorio del Caballero de Gracia, Latina, Beaterio de san José, Góngora, santa Teresa, y Salesas. En la dicha parroquia de san Luis, comenzará la setena á Nuestra Señora de los Dolores, que terminará el miércoles 23. En san Antonio de los Portugueses el obsequio acostumbrado á su santo titular.

Miércoles 20. San Niceto obispo, Santa Eufemia, virgen y mártir, san Arquipo mártir, san Wifrau obispo de Sena, san Ambrosio, del orden de predicadores, san Cutberto obispo de Inglaterra, san Joaquín confesor, san Martín de Braga, santa Leda y sus dos hijos mártires de Barcelona, y santa Cotina la Samaritana.—En la real iglesia del Buen-Suceso, Trinitarias y capilla del Monte de Piedad, solemnes misereres por la tarde. En los oratorios del Espiritu Santo, Caballero de Gracia, Cañizares, san Millán, y bóveda de san Ginés, seguirán los ejercicios cuadregesimales, por la noche. En la parroquia de san Ginés, dará principio un devoto septenario á Nuestra Señora de la Soledad, al toque de oraciones. En el Rosario, y san Antonio del Prado; por la noche, se visitarán las santas Cruces este día, el viernes y domingo. Cuarenta horas hoy y mañana en san Martín.

Jueves 21. San Benito, abad y fundador, san Serapio mártir, san Birilo, obispo de Catanea, san Supicimo, abad de Lion de Francia, Santos Mártires Filemon y Donnuino.—En las iglesias de Calatravas, Sacramento, san Plácido y san Martín, se festejará solemnemente al patriarca san Benito. En las Comendadoras de Santiago, miserere al Cristo de la Agonía (por la tarde). En la capilla del real Palacio, á devocion y por orden de S. M. la Reina, novena extraordinaria á Maria Santísima de los Dolores (por la tarde), la que dará fin mañana.

Viernes 22. La fiesta de los Dolores de Nuestra Señora. Es día de Anima. San Deogracias, obispo de Cartago, Santa Catalina de Suecia, san Ambrosio de Sena, san Epafrodito, discipulo del apóstol san Pedro, san Pablo, obispo de Narvona, san Basilio, presbítero y mártir de Ancira, santa Lea,

Escenas de la vida positiva.



—¿Qué es eso, hermana?... ¿Cómo es que vienes tú á traerme el caldo?... ¿Pues y mi querida esposa?...

—Me ha dejado dicho que no la aguardes, porque no vendrá á dormir esta noche á casa.

—¿Pues cómo, cómo? ¿Qué ocurre?...

—No es nada; es que ha ido al teatro del Drama á ver el Caballero d' Harmental.

—¿Tan largo es?

—Un poco; nueve actos y un prólogo, segun lo que anuncian los carteles.

—Pues mira, Toribio, ve á llevar la cena á tu ama, y que te diga si le has de llevar tambien el chocolate por la mañana.

En medio de las agitaciones de la vida parisien, Carolina dijo un día á Adolfo que necesitaba respirar el aire de su país natal. Adolfo no comprendió, mas como la joven tenia una voluntad imperiosa, él se dejó conducir, como arrastrado por la fatalidad.

¡Ay! apenas estuvieron de vuelta en Perveck conoció Adolfo que conducía un difunto al cementerio. En efecto, Carolina le habia ocultado hasta entonces los progresos de su enfermedad, y solo cuando pisó de nuevo la tierra amada del cementerio, fué cuando se arrojó en los brazos de su amante, desecha en lágrimas, suplicando á Dios y á su pobre madre que la perdonasen sus extravíos. Adolfo creyó en un principio que se habia vuelto loca, mas bien pronto conoció que era un delirio mortal el que habia acometido á la joven.

III.

Al día siguiente murió Carolina, después de haber hecho colocar su lecho junto á una ventana de la posada de la aldea, desde donde se veian flotar tristemente los sauces del cementerio. Este fué un acontecimiento doloroso para la aldea de Perneck, donde todo el mundo, desde la locura de su madre, saludaba á Carolina con los dulces epítetos de «hija mia, hermana mia.» Empero no compadezcamos á esta bella niña, amante de la muerte, porque al otro lado de la tumba es donde se encuentra el país delicioso y encantador, que la convidaba con sus eternas fiestas.

Desde aquel día, Adolfo de Cheuvreire no fué ya mas en busca de alegres aventuras.

(Traducido del francés por F. SEPÚLVEDA.)

viuda de Roma, y san Octaviano confesor.—Se celebrará á la Santísima Virgen de los Dolores, ó Soledad, en las iglesias del Buen-Suceso, Capilla Real, Nuestra Señora de Gracia, Carmen, Santiago, santa Isabel, Trinitarias, san Marcos, Rosario, san Ignacio, santa Maria, san Luis, rey de Francia, Buena-Dicha, y Comendadoras de Santiago. Ademas en los templos siguientes, donde darán fin las novenas anunciadas en el número anterior, se hará funcion igualmente á Maria Santísima, y son: en san Andrés, san Sebastian, Retiro, san Cayetano, santo Tomás, san Antonio de los Portugueses, Recogidas, Arrepentidas, santo Domingo el Real, Calatravas; idem por la noche, san Justo, san Pedro, san Lorenzo, Monserrat, san Juan de Dios, Pasion, Espiritu-Santo. Tambien se festejará á Nuestra Señora en los Servitas, Escuela Pia de san Fernando, oratorio del Caballero de Gracia, Italianos, san Luis, obispo, y san Ginés, donde se concluirá su piadoso septenario, á excepcion de las dos últimas partes, que continuara. Habrá solemnes misereres, por la tarde, en Jesus Nazareno, Concepcion Gerónima, colegio de niñas de Leganés, san Plácido, san Francisco. Se practicarán al toque de oraciones devotos egercios, en la capilla de la Paloma, bóveda de san Ginés, y oratorio del Olivar. Cuarenta horas hoy y mañana en el convento de religiosas de santo Domingo.

Sábado 23. San Victoriano y compañeros mártires, san Liberato, médico, san Vicente, abad y mártir, santa Herlinda, Santos Esparcio y Teodosia, mártires de Tarragona, y el beato José Oriol (capuchino), y los beatos Ambrosio Sansedonense (religioso dominico), y Rogerio de la Marca (francisco). Anima.—En Jesus Nazareno, miserere, con motivo del anual descendimiento de su sagrada imagen. En Nuestra Señora de Gracia, el último miserere al Cristo de la Oracion del Huerto, por la noche. Y en los demas, el obsequio semanal acostumbrado á la Santísima Virgen Maria. Ademas, concluirá el novenario de Dolores en san Francisco el Grande (por la noche).

Domingo de Ramos 24. San Agapito, obispo, santos Segundo y Rómulo, hermanos y mártires de Berberia, san Simón, niño y mártir, san Seleuco, confesor de Siria, san Latino, obispo de Bressa, san Epigenio, presbítero de Roma, y el beato José Maria Tomasi, confesor de la religion Teatina.—Se tendrán los oficios propios de este día, con bendicion y procesion de palmas, en las parroquias, capilla de Palacio, Encarnacion, san Isidro, Retiro, Chamberi, Buen-Suceso, Italianos, san Francisco, santo Tomás, Carmen, san Antonio del Prado, Portugueses, Irlandeses, Escuela Pia de san Anton, Pasion, Buenadicha, Alarcon, san Plácido, Capuchinas, Recogidas santo Domingo, oratorios del Caballero de Gracia, y Ganizares. Solemnes misereres por la tarde, como los domingos anteriores, en san Ginés, san José, Recogidas, Rosario, con procesion del Santísimo Cristo del Perdon, san Francisco el Grande, con la santa cruz, y en el Caballero de Gracia. En Italianos, por la noche, se verificarán los espirituales ejercicios de este santo tiempo en los dichos oratorios, Espiritu-Santo, Arrepentidas, san Millán, Colegio de san Fernando, Salesas nuevas, san Pedro el Real, Capilla provisional de Chamberi, y Servitas, con procesion de Maria Santísima de los Dolores. En la bóveda de san Ginés, Galera y Pasion, idem por la noche, ejercicios. Y se visitará el Viacrucis, por la tarde, en san Cayetano, y por la noche, en san Antonio del Prado, Ros rio, y san Francisco.

Nota. Se suspende el jubileo circular de Cuarenta horas, desde hoy al Sábado Santo inclusive.

Funciones de iglesia fuera de la corte.

Día 19. A san José como á patrono en las ciudades de Cádiz, Maguer, Puebla de los Angeles, Nápoles, Ducado de Toscana, arzobispado de Toledo, Sevilla, Cartagena, Valladolid, Leon, Badajoz y del obispado de Cuenca.

Día 21. A san Zenito, Abad, en santo Domingo de la Calzada y Sarria, y como á patrono, en Monreal, Lebrija, y en el Priorato de Zalamea.

Día 22. Fiesta en el puente del arzobispado de san Deogracias.

LOGOGRIFO.



LA SOLUCION EN EL NUMERO INMEDIATO.

SOLUCION DEL INSERTO EN EL NUMERO ANTERIOR.

SI REPARTIDO CUARENTA DE CUATRO EN CUATRO ENTRE DIEZ, TOCAN A CUATRO, YA VES QUE NO YERRA QUIEN BIEN CUENTA.

DIRECTOR Y EDITOR, F. DE P. MELLADO.

Establecimiento tipográfico calle de Santa Teresa, núm. 8